MUNDO HISPANICO



NUMERO 131

15 pesetas

B R A S I L

LLAMA A LAS GENTES DE TODO EL MUNDO para que pueblen y exploten sus tierras, vírgenes aún en extensiones inconcebibles, y gocen de su riqueza.

B R A S I L

amalgama, en un estilo profundamente cristiano e ibérico, razas, costumbres, colores e ideas, y realiza el prodigio de plantar, cara a la selva, ante un despliegue avasallador de energía primitiva, la más exquisita muestra de refinamiento artístico.

B R A S I L

figura hoy a la cabeza de los más poderosos Estados por su prodigiosa vitalidad, expresada no sólo en su economía, en su industria y en su comercio, sino también, de manera personalísima, en su arte, en su literatura, en su arquitectura, audaz y bellísima...

B R A S I L

se asienta sobre ocho millones y medio de kilómetros cuadrados. Es como diecisiete veces España, y en su máxima dimensión abarca la distancia que separa Madrid del mar Caspio. Este fabuloso país, tercero del mundo en extensión superficial continua, cuenta sólo con poco más de 60 millones de habitantes. Es decir, siete por kilómetro cuadrado.

B R A S I L

llama por esto a las gentes de todo el mundo, ofreciéndoles su generosa tierra y la incalculable riqueza de su explotación.

Llamada que se expresa y se exalta en el NUMERO EXTRAORDINARIO DE

MUNDO HISPANICO

dedicado a este gran país de Suramérica.

Número extraordinario que MUNDO HISPANICO ofrece a través de 120 páginas compuestas con EL MAYOR LUJO TIPOGRAFICO E INFORMATIVO.

Si el lector no lo encuentra en sus proveedores habituales, debe apresurarse a solicitarlo de nuestra Administración:

AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS
(Ciudad Universitaria) - Madrid

Dirección a la que igualmente deben pedirse los ejemplares del anterior

NUMERO EXTRAORDINARIO DE ASTURIAS, en trance de agotarse.

ESPASA CALPE, S. A.

En su catálogo figuran todas las materias y los autores más sobresalientes españoles, hispanoamericanos y extranjeros. Arte, Historia, Biografía, Filosofía, Geografía y viajes, Filología, Literatura, Política, Religión, Pedagogía, Ciencias, Medicina, Agricultura, Derecho, Divulgación, Comercio, Economía, etc.

ENCICLOPEDIA ESPASA. Publicados 91 volúmenes.

J. Pijoan: SUMMA ARTIS. HISTORIA GENERAL DEL ARTE. Publicados 16 volúmenes.

W. Goetz: HISTORIA UNIVERSAL. Diez volúmenes.

HISTORIA DE ESPAÑA, dirigida por R. Menéndez Pidal. Publicados 10 volúmenes.

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ABREVIADO. Siete volúmenes.

Real Academia Española: DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.
DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO.

R. Menéndez Pidal: OBRAS COMPLETAS. Publicados nueve volúmenes.

G. Marañón: ANTONIO PEREZ. Dos volúmenes.
EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.
EL GRECO Y TOLEDO.
Y otras obras científicas, históricas y literarias.

J. Camón Aznar: DOMINICO GRECO. Dos volúmenes.
LAS ARTES Y LOS PUEBLOS DE LA ESPAÑA PRIMITIVA.
PICASSO Y EL CUBISMO.

Carl Justi: VELAZQUEZ Y SU SIGLO.

J. A. Gaya Nuño: LA PINTURA ESPAÑOLA FUERA DE ESPAÑA.
HISTORIA Y GUIA DE LOS MUSEOS DE ESPAÑA.

JESUCRISTO. CUADROS EVANGELICOS. Obra patrocinada por el Jefe del Estado español.

P. Aguado Bleye y C. Alcázar Molina: MANUAL DE HISTORIA DE ESPAÑA. Tres volúmenes.

J. M. de Cossío: LOS TOROS. Tres volúmenes.

S. y J. Alvarez Quintero: OBRAS COMPLETAS. Siete volúmenes.

Doctores Berger y Schmid: EL REINO DE LOS ANIMALES. Tres volúmenes.

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES

MADRID: Ríos Rosas, 26.—BARCELONA: Diputación, 251.—BUENOS AIRES: Espasa-Calpe Argentina, S. A. Tacuarí, 328.—MEXICO, D. F.: Espasa-Calpe Mexicana, S. A. Donceles, 57.

CASA FUNDADA EN 1810

Coñac
Mayorazgo
el Mayorazgo de los coñacs

Salvador Guardiola
JEREZ (ESPAÑA)

Ultimos títulos de EDICIONES CULTURA HISPANICA

ESTOS TITULOS PUEDEN ADQUIRIRSE EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

EGLOGA TRAGICA
Por Gonzalo Zaldumbide
Ptas. 80,–

ITINERARIO ARGENTINO
Por Martín del Río
Ptas. 90,–

VERSO Y PROSA EN LA HISTORIA ESPAÑOLA
Por Fernando Díaz-Plaja
Ptas. 100,–

LAS CONSTITUCIONES DE NICARAGUA
Por Emilio Alvarez Lejarza
Ptas. 245,–

LAS CONSTITUCIONES DE GUATEMALA
Por Luis Mariñas Otero
Ptas. 250,–

LA TORRE Y LA PLAZA
Por Fernando Guillén Martínez
Ptas. 110,–

NUEVA POESIA URUGUAYA
Por Hugo Emilio Pedemonte
Ptas. 100,–

JOAQUIM PACO D'ARCOS
Por José M.ª Viqueira Barrreiro
Ptas. 40,–

POESIA DE ESPAÑA Y AMERICA
Por Carlos García Prada
Ptas. 200,–
Dos volúmenes - Se venden juntos

PASATIEMPOS

Por PEDRO OCON DE ORO

OCONOGRAMA

●●	ES	TIL	REZ	LA	SIS	TA	CA
DI	GE	BU	LLE	TO	DE	LAS	NO
RA	LA	ROS	IN	BA	FE	VI	DAN
EM	DU	PE	DA	FA	Y	CIR	QUI
UN	AL	DE	RI	MI	LA	PE	ME
RES	MU	AS	BAN	TO	NAS	EN	ER
RA	RE	TES	TE	BA	TOS	LI	RAS

1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							
8							
9							
10							
11							
12							
13							
14							

MODO DE RESOLVERLO

Fórmense en las casillas numeradas de la derecha las palabras (todas de siete letras) correspondientes a las definiciones que se indican, tomando para ello las sílabas necesarias de entre las que figuran a la izquierda. Táchense las sílabas que se vayan utilizando y, una vez determinadas correctamente todas las palabras, las sílabas sobrantes, leídas en orden, formarán el título de una famosa novela, y, leyendo verticalmente la primera letra de dichas palabras (señalada la columna con trazo más grueso), aparecerá el nombre del autor de la citada novela.

DEFINICIONES

1: Afectación en la expresión o en el tono de voz.—2: Relaciones de nombres.—3: Obediencia, acatamiento.—4: Persuadir.—5: Monstruo fabuloso.—6: Extendían aceite sobre una cosa.—7: Prendas de piel que usan las señoras.—8: Agiles, veloces.—9: Escabrosas.—10: Beneficios que produce un capital.—11: Mayoral de pastores.—12: Vientos que suelen soplar en el Mediterráneo después de la canícula.—13: Coche ligero de dos plazas, descubierto y tirado por caballería.—14: Primera categoría de la escala jerárquica de los oficiales militares.

SOLUCION

1: Enfasis.—2: Nóminas.—3: Respeto.—4: Inducir.—5: Quimera.—6: Untaban.—7: Estolas.—8: Ligeros.—9: Asperas.—10: Réditos.—11: Rabadán.—12: Embates.—13: Tílburi.—14: Alférez.
Título de la novela: *La calle de la vida y de la muerte.*
Autor: Enrique Larreta.

SALTO DEL CABALLO

DE	VE	ER	A	■
■	TI	JAR	PRO	CI
CHO	TO	DO	DO	ES
NA	SO	LO	LO	NI
POR	SO	■	NO	DU

MODO DE RESOLVERLO

Siguiendo el movimiento del caballo de ajedrez, fórmese un refrán español con las sílabas del cuadro. Las dos sílabas del trazo más fuerte (DE y SO) son la primera y última, respectivamente, del refrán.

SOLUCION

Refrán: «Dejar lo cierto por lo dudoso, no es atinado ni provechoso.»

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

El primer cohete que llegue a la Luna puede ser que caiga en un cráter, valle o cima de nombre español. Son muchos los accidentes orográficos del satélite de la Tierra con nombres españoles. Más de 40 se deben al selenógrafo inglés Percy Wilkins, enamorado de España y su historia, que bautizó sus descubrimientos con nombres como Rey Pastor, Séneca y San Isidoro.

• • •

Antes de fin de año quedarán terminadas en Madrid 60.000 viviendas, cuyos alquileres oscilarán entre cuatro y diez dólares mensuales. Se habrá realizado así el Plan de Urgencia Social de la capital de España, que con la amplísima colaboración del Estado tiende a resolver el problema del hogar de las familias que lo necesitan.

• • •

En los meses venideros el público hispanoamericano comprobará que el cine español ha emprendido nuevos rumbos. No más películas históricas, de barrocos decorados y frases retumbantes, sino films alegres y juveniles, del estilo y presupuesto apuntados en *Bien venido, Mr. Marshall.* Sus títulos, que hoy triunfan en las carteleras de la Península: *Una muchachita de Valladolid, Las chicas de la Cruz Roja, Quince bajo la lona, Luna de verano.*

• • •

Nueva incursión de Picasso al tema taurino: un cartel de toros para la plaza de Vista Alegre, en el barrio madrileño de Carabanchel, encargo de su amigo Luis Miguel Dominguín, que regenta hoy la plaza.

• • •

Un nuevo Museo que ha de figurar en los itinerarios de los turistas que visiten la capital de España: el de Numismática y Artes Gráficas, que se instalará en la moderna Casa de la Moneda. Ejemplares únicos en el mundo de monedas del Imperio romano y de la época virreinal americana.

• • •

A mediados de año, la República de El Salvador tendrá que hacer frente a graves dificultades, debido a la baja del precio del café. Es posible que cese la construcción de determinadas obras públicas y que haya que resolver conflictos sociales y políticos.

• • •

Más o menos para la misma fecha, el programa de austeridad económica implantado por el Presidente Arturo Frondizi en la Argentina alcanzará su punto álgido. Queda por ver si los argentinos se inclinan por una aceptación «a la alemana» o una solución «a la cubana».

• • •

Aerolíneas Argentinas sacará dos años de ventaja a las demás compañías de aviación que enlazan a Europa con el Río de la Plata con sus nuevos aparatos a reacción Comet, que entrarán en vuelo en los dos próximos meses.

• • •

Pronto se podrá viajar en automóvil desde Buenos Aires a Caracas. Ecuador terminará el único trozo de la Carretera Panamericana que falta por construir en el continente sur: los 205 kilómetros desde Loja a Macara. La obra se llevará a cabo con los 4.700.000 dólares concedidos al Gobierno de Quito por el Fondo para Empréstitos de Fomento.

• • •

No pasará mucho tiempo sin que se anuncie el descubrimiento de petróleo en la provincia africana española del Sáhara. Las prospecciones van a realizarse aceleradamente por técnicos españoles y norteamericanos en las semanas venideras.

• • •

La producción de azúcar cubana será este año de 4.500.000 toneladas, en lugar de los 6.500.000 previstos. Consecuencias de la guerra civil.

• • •

Cinco nuevas estaciones de televisión comenzarán a funcionar este año en la República Argentina, a pesar de las actuales dificultades económicas. El único canal ahora existente—Radio Belgrano TV, Canal 7—no basta para las necesidades del público y la propaganda comercial.

• • •

Los periodistas hispanoamericanos quieren borrar sus fronteras. En abril quedará constituída en Lima la Unión Latinoamericana de Prensa Católica. Mientras hace rápidos progresos la Organización Iberoamericana de Periodistas, institución internacional de carácter técnico, con sede en Madrid, que cuenta ya con Comisiones nacionales en una docena de países.

• • •

Los 600.000 puertorriqueños residentes en Nueva York recibirán en el futuro una mayor asistencia espiritual de la Iglesia católica. La jerarquía está preocupada de la labor de proselitismo que realizan los protestantes, quienes aseguran que han logrado 125.000 conversiones.

• • •

Va a disminuir el número de emigrantes libaneses a Suramérica. La pequeña República del Oriente Medio ha dictado medidas para restringir la emigración, tan numerosa en años anteriores, sobre todo en la Argentina y el Brasil.

• • •

Cuando don Adolfo López Mateos deje la Presidencia de México, la población del país ascenderá a 40 millones de habitantes. Hoy cuenta con 33 millones y es una de las de más rápido índice de crecimiento del mundo. El problema de su Gobierno consiste en dar alimentación y trabajo a esta pujante población.

• • •

El Gobierno de Guatemala adquirirá la empresa Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica, controlados hasta ahora por la United Fruti Company. Razones: dificultades laborales y mala situación financiera.

RAZON DE ESTE NUMERO

El primer mes de 1959, recién acabado, ha sido movido y estuvo cuajado de asuntos, como un frondoso árbol. Mientras, de un lado, el año nuevo continuaba la herencia de algunos viejos problemas legados por su inmediato antecesor, de otra parte bastantes novedades y cambios asomaban su cabeza a través de esta primera luna o singladura de 1959.

De estas cosas te traemos aquí, lector, en nuestro habitual correo mensual, noticia fiel y precisa, comentario y glosa. En tus manos quedan imágenes y palabras de lo que ha sido el gran torbellino del mundo en enero. Ellas son el apresurado perfil que intenta dibujar el rostro de los días pasados.

La aguja de marear de nuestras páginas apunta, dolorosa, necesariamente, a un pequeño pueblo, entreperdido en la bella letanía de los nombres de la geografía española, humilde y sencillo, que ha vivido la pena sin cuento de un tremendo drama. Ribadelago, asolado por las aguas, derrotado en su vida, ha visto en una noche trágica y angustiosa tronchadas sus esperanzas y ahuyentadas familias, hogares y cosechas. Con obras inmediatas, que son prenda de amor, todo el mundo acudió en ayuda y gesto solidario. Y ya están conclusos los proyectos que harán posible una nueva vida, el asentamiento del pueblo en nueva tierra, la casa nueva y, en definitiva, la resurrección que vence a la muerte.

En el horizonte hispánico, la fragante y cálida isla de Cuba, con toda su pesadilla de guerra civil, surge también en el primer plano de actualidad. El profesor de la Universidad de La Habana don Jorge Mañach, cuya solvencia intelectual es conocida de todos, de asidua colaboración en estas páginas, y el que fué tesorero nacional del movimiento de Fidel Castro, nuevo encargado de Negocios de Cuba en España, don Enrique Canto, acuden con sus respuestas a cuanto les hemos preguntado sobre el presente y porvenir de la «Perla de las Antillas».

De otras islas de linaje hispánico, de las Filipinas, que acaban de sancionar con leyes la defensa del idioma español, traemos también noticia con un capítulo del bello libro del diplomático y escritor Ortiz Armengol *Intramuros de Manila.* Y saltando de isla en isla, las buenas formas literarias de la mano de otro diplomático, Ernesto La Orden, nos llevan a Puerto Rico en unas páginas que evocan el viejo San Juan. Como contrapunto, es un estudiante puertorriqueño de la numerosa colonia universitaria domiciliada en Madrid quien habla de España.

También la Norteamérica que conserva indeleble huella hispánica, la que se extiende al sureste de los Estados Unidos, halla reflejo en este cuaderno.

Dos maneras de hacer temblar la tierra—el baile y el terremoto—tienen aquí su gráfica. La primera alzada por la gracia poderosa de Micaela Flores Amaya, «La Chunga», que conmueve el suelo que pisa, y la segunda en una antología de los sustos que el corazón de la Tierra se ha llevado en estos últimos años, cuando se alteró su semblante a empuje de la geología.

Un cuento del ilustre escritor argentino Hugo Wast, escrito especialmente para MUNDO HISPÁNICO; el breve álbum de los cuadros que anuncian el Festival de Folklore de los pueblos hispánicos; la glosa, estudio y comentario de cuanto hay de vivo en el horizonte actual; una ventana abierta a los libros y otra de humor, completan el número, que incluye además dos noticias del lado de acá del Atlántico. Una cuenta la vida y pormenor del mesonero mayor de Castilla, el famoso y popular Cándido, que en Segovia tiene establecido su mesón, aduana obligatoria para el viajero. Otra dice algo del futuro y pormayor de una obra ejemplar y significativa: la de los Institutos Laborales. En una arquitectura valiente, audaz y bella trazada por Fisac, cabe la nueva aventura de abrir para los españoles las puertas del estudio y la capacitación. El nuevo Centro de Formación para el Profesorado de Institutos Laborales abierto en Madrid rubrica la importancia de esta experiencia, que pone al alcance de cientos de miles de jóvenes españoles la cultura y la técnica, esas armas imprescindibles para librar la batalla de nuestro tiempo.

CONFLICTO DE UNA GEOGRAFIA
ECUADOR

POR

GUSTAVO VASCONEZ HURTADO

L nombre Ecuador, si bien interpretа un símbolo de que el país está ubicado en la mitad del mundo, ha causado, no obstante, deprimente prestigio para la vida y desenvolvimiento de la nación. Ecuador, sinónimo de selva—para una mayoría—, nombre de tierra de contenido tropical, sacudida por todos los rigores e inclemencias de la jungla, aparece ante las tres cuartas partes de los habitantes del universo cual lugar inhóspito, de clima ardiente, poco propicio en todo caso para acoger la inmigración europea que tanto requiere, fundamentándose esta errónea creencia en un desconocimiento generalizado tanto de su situación geográfica como de su clima y las causas que motivaron su impropio apelativo.

El Ecuador es uno de los tantos sectores en América, Africa y Oceanía por donde cruza la línea ecuatorial. Mas el hecho de que allí se realizaran las mediciones y estudios que confirmaran la verdadera forma de la tierra, verificados por la Misión Geodésica Francesa en el siglo XVIII, asesorada por los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, así como también por el sabio ecuatoriano don Pedro Vicente Maldonado, dió origen a que se denominaran «tierras del Ecuador» a la región correspondiente a la Presidencia de Quito. Las razones que primaron para elegir aquel fragmento del mundo y llevaron allí a la Misión francesa fueron justamente su clima benigno, su posición andina, el estado de civilización de sus moradores, todo lo que permitía una labor ardua, prolongada, de compleja investigación.

Aun cuando es verdad que la línea equinoccial atraviesa por el corazón del país, por una extraña paradoja se proyectan en su suelo los climas más variados, las regiones más diversas y contrapuestas. El Ecuador se divide en tres zonas perfectamente limitadas: la Sierra o región interandina, la Costa—o sea, el litoral—y el Oriente, o región amazónica. Esta conjunción de regiones, con sus respectivos climas, ha hecho que el país, lejos de representar una franja exclusivamente tropical, aparentemente selvática, concierte las temperaturas más diversas y, por consecuencia, los productos que en ellas crecen, predominando en su configuración la estructura de la cordillera de los Andes. El geógrafo Francisco Terán, al referirse a este tópico, escribe: «De todos los países suramericanos que miran al Pacífico y que están atravesados por ella (la cordillera), ninguno como el Ecuador merece el calificativo de andino, pues la circunstancia del cruzamiento de los Andes en una de sus secciones más altas con la línea equinoccial, así como la presencia dentro de su territorio de una de las más vastas y activas regiones volcánicas del mundo, ha hecho del Ecuador como un compendio de lo que son los países andinos suramericanos.»

Aun cuando estén al corriente los estudiosos y quienes han visitado el país, la sierra ecuatoriana se extiende ancha y ondulada, ostentando a su frente y en sus espaldas la recia cordillera andina, que conforma picachos recortados, montañas rugosas, cumbres peinadas por la nieve, recubierta por un sol casi constante, que la diluye, precipitando sus aguas por múltiples ríos, cascadas y vertientes.

El clima de la sierra interandina es de una primavera perpetua. Allí no se alternan las cuatro estaciones, sino los períodos de lluvia y relativa sequía, llamados de invierno y verano. La temporada lluviosa trae consigo fuertes pero rápidas tormentas, que se desencadenan usualmente al atardecer; mas el sol brilla todo el año, vigorizando la savia de los pastizales, provocando el retoño de los plantíos.

Esta prodigalidad poco común de la naturaleza hace que aquella región disponga todo el año de frescas praderas, donde apacentan los ganados que no requieren de ensilajes invernales ni otros cuidados que los otorgados por la madre tierra, que proporciona igualmente otros productos, tales: maíz, cebada, trigo, centeno, alubias y diferentes frutos.

El paisaje de la serranía está habitualmente preñado de verdura. Los prados se extienden las más de las veces en la planicie, otras en el terreno quebrado que configura las pendientes y forja acuarelas multiformes de un manto claro, matorrales oscuros y collados azulencos. Repartidos en el paraje se levantan las techumbres pardas de la choza del indígena, aquella raza que constituye la columna vertebral de la agricultura serrana. Usos y costumbres se derivan desfigurados de la época del coloniaje, del aporte de la civilización hispánica. Allí fué España para enseñar al indio a labrar la piedra, a levantar templos de excepcional contextura, a laborar en los solares de la conquista. Y tanto el indio como luego el mestizo arrancaron su parte de su propio espíritu para imprimir un rumbo, crear su estilo autóctono, que no interpreta otra cosa que la fusión de dos razas sufridas que daba curso a esa prolongación de España denominada Hispanoamérica.

No obstante su producción agrícola, la zona interandina no representa en el Ecuador la fuente de su riqueza ni el mantenimiento de su economía. Llega a satisfacer las necesidades internas, mas no produce bastante para la exportación ni sus frutos son requeridos urgentemente por los países circunvecinos ni el mercado internacional.

Tierra nueva en proceso de desarrollo, espera la hora de su madurez. La verdadera riqueza del Ecuador proviene de su región intermedia y actualmente de la costa.

Allí la naturaleza se abriga paulatinamente conforme se verifica el descenso, hasta llegar a constituir el trópico feraz, lleno de exuberancia, de clima ardoroso, pero que en ningún caso corresponde al nombre que sustenta. Hacen sombra los platanares, crece el arroz, se extienden los cacaotales y cafetales, en tanto se apiñan en los pantanos árboles de preciosa madera. La lucha del hombre se multiplica para bregar contra la naturaleza. El montuvio, o sea, el hombre de la tierra costanera, trabaja constantemente para sobreponerse a ella por medio del machete, el tractor y otros instrumentos que rompen la selva virgen, siempre propicia a regresar con más fuerza y obstruir el labrantío. Zonas muy extensas están aún inexplotadas, porque se presenta avara la mano del hombre como consecuencia de su población escasa. Mas esperan su turno cual una reserva de promisión en el distrito del Nuevo Mundo. Definitivos esfuerzos han realizado los últimos Gobiernos para abrir caminos de penetración e incrementar la agricultura tropical. Uno de ellos, el del Presidente Galo Plaza, otorgó pequeños créditos a los agricultores, consiguiendo un notable desarrollo de los cultivos de banano y arroz.

El Ecuador de hoy exporta alrededor de 18 millones de racimos de bananos por año, 26 millones de kilos de cacao, 19 de café y más o menos 10 millones de kilos de arroz. Estas cifras suben o bajan de acuerdo con las condiciones climatológicas y de cultivo. Traducen en todo caso el símbolo del esfuerzo de un pueblo que marcha en busca de su liberación social y económica.

ESTAFETA

VACACIONES EN INGLATERRA, Archer's Court, Hastings. Teléfono 51577. — Perfeccione inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines arboleda, extensos. Escriban vuelta correo.

Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

GWYNETH HORNBY. 20, Spring Mount. Harrogate. Yorkshire (England). Desea correspondencia en inglés con jóvenes españoles e hispanoamericanos.

DOMINGO REZENDE ANDRADE. Rua General Carneiro, 185. São João da Boa Vista, S. P. Brasil.— Desea intercambio cultural con estudiantes españoles.

MARIA CASTAÑAR CABRERA. Plaza de España, 10, 4.° Béjar (Salamanca).—Solicita correspondencia con jóvenes señoritas de dieciocho a veintidós años de edad.

JOSE ANOLERO EXPEDITO. Rodó, 12. Torre Romeu. Sabadell (Barcelona). — Desea correspondencia en español con señoritas de dieciocho a veinte años de edad.

CONCHA VEGA CARBONELL. León Prado, número 1041. Santiago de Chile. — Solicita intercambio de correspondencia.

COVADONGA y MARIA DEL PILAR. Ebro, 4. Barcelona. — Estudiantes. de veintiuno y veintidós años, desean correspondencia con jóvenes de cualquier lugar del mundo, en español, portugués, francés o inglés.

MARI CARMEN MARTI. Apartado Correos 4. Alfafar (Valencia).—De veintinueve años de edad. solicita intercambio de correspondencia con jóvenes de veinticinco años en adelante aficionados a cualquier modalidad del arte.

CARMEN GARCIA NEGRIN. Apartado 48. Arrecife de Lanzarote (Canarias). — Solicita correspondencia con jóvenes españoles y extranjeros.

JOSEFINA ARGENTE DEL CASTILLO. Covadonga, 6. Madrid. — Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo.

STELLA CALERO. Bco. de Colombia, 914. Medellín (Colombia).—Solicita correspondencia con personas de cualquier parte del mundo para intercambio cultural.

ALBERTO PUGLIESE. Casilla 1430. Buenos Aires (R. Argentina).—Desea correspondencia con señoritas de veinte a veinticinco años de edad de cualquier parte del mundo.

BERNARDO SERRANO MUÑOZ. Berrocal, 14. Plasencia (Cáceres).—Solicita correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo de habla española.

A. BARROS. R. 31 Janeiro, 151, 2.° Porto (Portugal).—Solicita correspondencia con señoritas de catorce a dieciocho años de edad de cualquier parte del mundo.

MANUEL BARROS. Fernandes Conar, 405. Porto.—Solicita correspondencia con señoritas de quince a veinte años de edad de Europa o América.

MARTHA ALVAREZ. Apartado 067. Cartago, Valle (Colombia).—Solicita correspondencia con joven de veintidós a treinta años de edad, de habla española, residente en cualquier parte del mundo.

CARMEN LUCIA ISAZA. Edif. Bco. de Colombia, 912. Medellín (Colombia). — Solicita intercambio de correspondencia con personas de cualquier país.

JOSEFINA AMIEIRO. Covadonga, 6. Madrid.— Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo.

MARIA DEL CARMEN AROBES. Fernández de los Ríos, 70. Madrid.—Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo.

EMILIA JARAMILLO ARANGO. Avenida 42, número 102-6. Medellín (Colombia). — Solicita correspondencia con joven español de veinticinco a treinta y cinco años de edad, para intercambio de costumbres, ideas, postales, revistas, etc.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

De la mula al avión sin otros intermedios

JOSE LUIS CASTILLO PUCHE

Los países de América están viviendo realmente la hora del avión. En América del Sur se ha pasado de la llama y de la mula al avión sin intermedio apenas de carros, diligencias o ferrocarriles. Sobre todo, en Colombia es portentoso lo que hacen los aviones. La Avianca, que es algo así como nuestra Iberia, pero en más grande, mueve ella sola cerca de los 1.000 pasajeros diarios y más de 200.000 kilos de carga por día dentro del país. Es la primera compañía aérea de América y la segunda del mundo. El correo, la prensa, la carne, la fruta y el pescado van diariamente en avión a todas partes. Unos 20.000 kilos de correspondencia llevan cada día estos aviones a los puestos más inverosímiles, lo mismo a la selva que al llano. Da idea del movimiento aéreo saber que los periódicos circulan en cualquier provincia colombiana a la misma hora que en Bogotá. Unas 50 toneladas de prensa son repartidas cada día entre las siete y las ocho de la mañana en todo el país.

En la parte más habitada de Colombia existen 56 aeropuertos, y en el llano, donde todo puede ser campo de aterrizaje, hay, sin embargo, unos 150. Aquí coger un *aerotaxi* es la cosa más natural del mundo, y quizá más fácil que coger un taxi en Madrid, en Cibeles, a mediodía. Si el avión, volando sobre el llano, ve una sábana ondeante en una hacienda, ya sabe que allí debe recoger a un enfermo o a cualquier otro viajero con urgencias. Entonces aterriza tranquilamente y recoge lo que sea. Los ganaderos llegan a caballo hasta estas haciendas; aquí cogen la montura al hombro y la suben en el avión; el caballo lo dejan suelto, él solo volverá a su hacienda. En la hacienda de destino o en la plantación que va a visitar le espera otro caballo. Y no se crea que son trayectos de poco más o menos. Son jornadas aéreas de dos o tres horas de vuelo, trayectos que hace veinticinco años sólo se podían hacer en cuarenta o cincuenta días. Y sólo en estaciones favorables del año. Mejor diríamos que hace veinticinco años estas tierras estaban prácticamente incomunicables.

El avión es el rey del llano, el amo de la geografía. El avión es el vencedor y el dueño absoluto de esta naturaleza salvaje, grandiosa, impresionante.

Hace algunos meses nació una niña en un avión y le han puesto el nombre de Avianca. Pero más sorprendente fué el caso de un ciego, que, justamente al elevarse demasiado el avión en que viajaba, a causa de una tormenta, recobró la vista inesperadamente. Unos dicen que por el descenso de la presión atmosférica, otros que fué la emoción, y no falta quien diga que fué un milagro de Santa Lucía.

Milagro, y diario, es lo que hace allí la aviación.

Repartidas por los llanos de Colombia hay más de 500 avionetas. En zonas de plena selva, donde los poblados indios son peligrosos, se usan unos anfibios preparados para posarse en los ríos. Estos aviones y avionetas que hacen el servicio a los llanos y la selva lo que llevan más comúnmente son misioneros, turistas, ganaderos y traficantes relacionados principalmente con el caucho o las esmeraldas.

Tuve la suerte de poder adentrarme en esta tierra de nadie y de nada colombiana con el capitán Series, uno de los alemanes forjadores de la aviación en Colombia, temperamento animoso, jovial y perfectamente aventurero. Me había proporcionado la oportunidad de poder hacer estos viajes don Alberto Farias Mendoza, hombre encantador, gerente de relaciones públicas de la Avianca. Hacía poco más de un año que el capitán Series había tenido una caída en plena selva. Estuvo perdido durante varios días y se le dió por muerto. Por fin logró salvar la piel. Una caída en la selva colombiana es fatal. Si los indios no dan cuenta de uno, están las alimañas, la soledad y cualquier fiebre, que se encargan de que de allí no salga nadie vivo. Pero el capitán Series conoce estas inmensidades como nadie. Por algo está de capitán vigilante en esta cabeza de puente entre la vida y la muerte, entre lo conocido y lo desconocido, que es Villao.

Salimos en domingo. En el avión iba también un misionero, cosa que me tranquilizó bastante (siempre es bueno esto de llevar un misionero por si se cae cerca de una tribu de jíbaros y hay que pedir la absolución). También iban un médico, un comisario de Policía y dos turistas, uno francés y otro norteamericano, éste con gran aparato de máquinas fotográficas.

Volamos sobre el llano. El llano es tierra de alucinación. Los asomos de vegetación y las quebradas están de tan igual manera repartidos en cientos y miles de kilómetros, que la cabeza llega a enloquecer comprobando que, se ande lo que se ande, siempre se está llegando al comienzo de lo mismo. La tierra es insistentemente igual, repetida, inacabable. Volamos durante kilómetros y kilómetros sobre la parda llanura. A veces surgen pequeñas colinas rojizas, a veces la quebrada serpentea de verdor; a pesar de ello, todo el llano es como un tablero inmenso de imprevistos pero siempre iguales recovecos. De tarde en tarde, alguna charca verdosa o alguna hacienda con sus rebaños alrededor.

Efectivamente, el llano es como un cráneo a medio pelar. No es ni el páramo lívido y sediento del todo, ni la sabana resquebrajada. El llano es una mezcla engañosa. En medio de la abrasadora aridez germina de pronto avasalladora la maleza. El llano, además, es una tierra fértil, agradecida al cultivo, pero que nadie quiere cultivar. El Gobierno colombiano regala cientos de hectáreas en los llanos a quien las quiera cultivar; pero nadie quiere vivir allí, porque vivir en los llanos no es vivir. Se trabaja, se ve florecer la hacienda; pero de pronto todos los esfuerzos y todos los desvelos pueden ser aniquilados y la tierra arrasada por los bandidos del llano. Por eso, hoy por hoy, el único dueño del llano es el avión. El ruido de sus motores ahuyenta a las bestias y es canción de vida para los habitantes del llano.

Hicimos escala en San José de Guaviare, que es límite entre el llano y la selva. Al avión acudió inmediatamente un tropel de gentes, mujeres y niños principalmente, que se escondían bajo las alas del aparato. Se veía que lo tomaban como algo propio, familiar, algo esperado con alegría y ansiedad. El avión es la noticia del mundo civilizado, es la carta de los seres queridos que están lejos, es la comida diaria, es, sobre todo, el aparato milagroso que llega contra viento y marea, a pesar de bandidos y de fieras; que llega siempre con ilusión y esperanza de salvación, de liberación, de poderío.

En seguida llegó a nosotros el olor de la fritanga, un olor que al principio tira para atrás al más valiente. Pero que al poco rato su olor espeso, fuerte, sirve hasta de aperitivo. La fritanga está siempre a punto en cualquier parte del llano. La fritanga no es más que carne frita en inmensos trozos, trozos con grasa, con hueso y hasta con carne. Cerdo, vaca, cordero, jabalí, demonios fritos, constituyen la fritanga, bocado para el que va de paso, para el que llega como para el que vive aquí. Y junto a la fritanga, el maíz, el maíz tierno y perfumado; el maíz, que es como la eucaristía del salvaje.

Sobre nuestras cabezas, como señor altanero del llano, volaba el buitre, hambriento y devorador. Bandas interminables de buitres de cuello pelado y pico largo.

Resultaba inevitable la comparación: en el aire, el buitre temible, silencioso, avizorante; en el suelo, este otro pájaro inmenso, pero pacífico, salvador del llano, el avión, cobijando con sus alas a los llaneros, a los niños del poblado, que lo acarician con sus manitas morenas y sucias, prematuramente endurecidas por la intemperie.

Y los llanos son la promesa de Colombia.

STATEMENT REQUIRED BY THE ACT OF AUGUST 24, 1912, AS AMENDED BY THE ACTS OF MARCH 3, 1933, AND JULY 2, 1940 (Title 39, United States Code Section 233), SHOWING THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, AND CIRCULATION OF

MUNDO HISPANICO published monthly

at NEW YORK, N. Y. for OCT. 1, 1958

1. The names and addresses of the publisher, editor, managing editor, and business manager are:

Publisher: Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria, Madrid.
Editor: Ediciones «Mundo Hispánico». Ciudad Universitaria, Madrid.
Managing editor: Joaquín Campillo. Ciudad Universitaria, Madrid.
Business manager: Antonio Delgado Mellado. Ciudad Universitaria, Madrid.

2. The owner is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also immediately thereunder the names and addresses of stockholder owning or holding 1 percent or more or total amount of stock. If not owned by a corporation, the names and addresses of the individual owners must be given. If owned by a partnership of other unincorporated firm, its name and address, as well as that of each individual member, must be given.)

Name	Address
Instituto de Cultura Hispánica	Ciudad Universitaria, Madrid
....	....
....	....

3 The known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 percent of more of total amount, of bonds, mortgages, or other securities are: **(If there are non, so state.)**

Name	Address
None	

4. Paragraphs 2 and 3 include, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting; also the statements in the two paragraphs show the affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner.

5. The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, through the mails of otherwise, to paid subscribers during the 12 months proceeding the date shov above was: (This information is required from daily, weekly, semiweekly, and triweekly newspapers only.)

(Signature of editor, publisher, business manager, or owner)

Antonio Delgado Mellado

Sworn to and subscribed before me this 14th day of january 1959.

AÑOS DECISIVOS

El "Proyecto principal" y la escuela española

ESTE curso académico que cabalga entre los años 1958 y 1959 está constituyendo para España un período decisivo en el campo de la educación. Aparte la trascendental reforma de las enseñanzas técnicas, se suceden en el ámbito de la enseñanza primaria realizaciones y acontecimientos que, desconocidos por grandes sectores del país, pueden configurar rotundamente el futuro del mismo.

Lo más notable es el Plan de Construcciones Escolares, del que «M. H.» se ocupó recientemente. Iniciado hace unos dos años, es ahora cuando han comenzado a surgir a la luz sus primeros resultados. Este gigantesco Plan ha cubierto una primera etapa silenciosa, de trabajo constante e ignorado, pero eficaz. Porque no se ha dirigido a la construcción de edificios suntuosos, deslumbrantes, sino que, huyendo desde el momento inicial de un fácil potemkinismo, ha atendido en su primera fase a lo fundamental. Ahí está la «microescuela», nacida de este espíritu realista y que ya anda por esos mundos de las asambleas internacionales como tema modélico. No es esto sólo. El Plan considera la construcción de edificios únicamente como un aspecto de otro proyecto más vasto que se extiende a todo el conjunto de la educación primaria. Como es natural, la creación de nuevas escuelas, no ya de las que reclama el aumento normal de la población escolar, sino de un número considerable con el que se incrementan en proporción jamás vista las aulas de que dispone el país, lleva anejos una serie de problemas insoslayables si se quiere que esas aulas no sean cuerpos sin alma. Y así, en torno a los nuevos edificios que ya se levantan, bellos, funcionales, de líneas adaptadas al paisaje, desde el País Vasco a la Andalucía, y de la raya portuguesa al Mediterráneo, se están acometiendo una serie de empresas exigidas por las propias aulas recién nacidas: aumento de las plantillas de maestros, de catedráticos de Escuelas del Magisterio y de inspectores; renovación y construcción de Escuelas del Magisterio, reconsideración de planes de estudios, reajustes de escalafones, etc.

Todo esto es muy importante. Importante porque, en fin de cuentas, el Plan y sus realizaciones anejas tienden a evitar, si es posible, o en todo caso a luchar convenientemente contra él, el proceso acaecido en otros países, donde el absentismo en el profesorado de enseñanza primaria constituye un gravísimo problema.

Pero paralelamente a esta actividad, de la que podríamos decir que mira hacia adentro, están desarrollándose otros acontecimientos, que señalan una nueva dimensión de las directrices educacionales españolas, al mismo tiempo que las enfrentan consigo mismas en un recuento de fuerzas y comprobación de doctrinas. Ya desde hace varios años, un grupo de educadores españoles, movilizados por la Unesco, vienen realizando una impresionante tarea cultural por tierras de Iberoamérica. Su capacitación profesional, su dedicación infatigable, su espíritu abierto, han colocado a estos profesores en un rango destacado dentro de los cuadros de la Organización. Pero esta cooperación española a temas educativos internacionales—por lo que toca, sobre todo, a la educación primaria—se venía dando como algo aislado. Este año, sin embargo, a la lucha contra el analfabetismo en los países de Hispanoamérica, que se conoce con el nombre de «Proyecto principal», está cooperando España a través de dos cursos que se celebran en Madrid para la formación de técnicos en materias educacionales, que después colaborarán directamente en el «Proyecto».

Uno de estos cursos es el dedicado a la formación de expertos en estadística aplicada a la educación. La delegación española a la Conferencia general de la Unesco en Nueva Delhi ofreció, y fué aceptada, la celebración de este curso, que ahora se desarrolla en Madrid, con asistencia de diecisiete becarios iberoamericanos, a cargo de escuelas y organismos especializados en estadística, y supervisado por la Dirección General de Enseñanza Primaria.

También en Madrid, y por eso lo citamos, se está celebrando otro curso que responde a este mismo espíritu de cooperación. Se trata del curso para especialistas de información y documentación educativas, que terminará sus tareas en el mes de marzo y que ha organizado la Oficina de Educación Iberoamericana (O. E. I.), organismo intergubernamental con sede en la capital de España. Reunidos profesores y técnicos en educación españoles e hispanoamericanos, asimilan las más modernas técnicas informativas y documentalistas.

Queremos señalar, por último, un acontecimiento—también promovido por la O. E. I.—acabado de ocurrir y que ha causado en el hombre de la calle un impacto inesperado. Nos referimos a la Exposición de Arte Infantil que ha estado expuesta en Madrid el mes pasado, y que ahora comienza una peregrinación a través de los distintos continentes. El eco despertado por este maravilloso mundo pictórico infantil dejará, sin duda, profunda huella en el futuro. Así como estos cursos con vistas al «Proyecto principal» llevarán fuera de la Península la seriedad y preparación de unos medios culturales, a la vez que, de rechazo, impelen a la puesta al día de su preocupación y su quehacer científico, la Exposición ha traído, de los cuatro puntos de las Américas principalmente—y de no pocos centros españoles también—, la riqueza de una expresión gráfica hasta hace poco tiempo menospreciada, si no ignorada, en el recuento del haber pedagógico. La reacción de las esferas sociales en que ha calado el mensaje de la Exposición puede traducirse en un estado de opinión que contribuirá a abatir los reductos aun aferrados a viejos moldes. Pasada la primera sorpresa gozosa, saturada ya la visión ante tantas pequeñas maravillas, se concluye—o se intuye, al menos—que las viejas rutinas, que aun encontraban recovecos donde anidar, nada tienen que hacer en el futuro.

Todo esto y alguna otra cosa más—la creación del Centro de Documentación y Orientación Didáctica, por ejemplo—nos parece que caracteriza claramente a este curso en que nos encontramos y le señala, según decíamos al principio, como decisivo. Y nosotros, que creemos, no ciegamente, sino con ojos muy abiertos, en todo aquello de la relación de la enseñanza primaria con la salud moral y política de un país, nos sentimos llenos de esperanza en las generaciones futuras. Esas generaciones que, cuando apenas saben escribir, ya pintan como los propios ángeles.

JOAQUÍN CAMPILLO

LA OBRA DE COOPERACION SACERDOTAL

LA visita que el arzobispo de Zaragoza, monseñor Morcillo, ha realizado a Filipinas con motivo de la consagración de la catedral reconstruída, ha puesto de nuevo de relieve la tarea realizada por la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana, de la que el prelado de Zaragoza es director. Así, ofrecemos a nuestros lectores un resumen de la historia de esta Obra, cuajada ya de realizaciones y que es ejemplo de la gran vitalidad del catolicismo español.

En noviembre del año 1948 aprobaba la conferencia de reverendos metropolitanos españoles la creación de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana, encargando al entonces arzobispo de Zaragoza, monseñor Domenech, la dirección de la misma. Monseñor Casimiro Morcillo, a la sazón obispo auxiliar de Madrid, se ocupó del Secretariado ejecutivo, con don Maximino Romero. Los tres nombres han de quedar para siempre unidos en la historia del nacimiento de esta institución, a la que entregaron lo mejor de sus ilusiones y trabajos. Muy pronto se les unió don Santos Beguiristain, que durante dos años prestó a la Obra, como secretario, su caliente dinamismo.

Ayudar a la solución de un problema tan vasto y profundo como es el fortalecimiento y expansión de la cristiandad de todo un continente no es empresa fácil, sobre todo si se pretende plantearla con inteligencia. Era necesario apuntar a los objetivos vitales, pensando que nunca se llegaría, ni de lejos, a prestar una contribución sacerdotal que enjugase, o aliviase notablemente en número, el déficit de ciento treinta mil sacerdotes que la Santa Sede reconoce en Hispanoamérica.

Por eso se pretendió siempre buscar la eficacia en profundidad. No se quiso levantar banderines de enganche ni organizar grandes levas con gritos a las multitudes, sino preparar a conciencia sacerdotes, con sus auxiliares, que sean capaces de dar el ciento por uno necesario. Y poner en sus manos los instrumentos que les permitan darlo.

La historia de la O. C. S. H. A. pudiera montarse sobre estas fechas, que ellas solas deben representar el cuadro de sus realidades:

Abril de 1952: Se abre el Colegio sacerdotal vasco de Quiroga, en una casa adquirida por la Obra,

Octubre de 1953: Se erige en Roma el Colegio San Pío X para los seminaristas o sacerdotes que deben prepararse en diversas ramas de las ciencias eclesiásticas.

Enero de 1954: Comienza a funcionar el Seminario Teológico de la O. C. S. H. A., en edificio cedido por el Ministerio de Educación Nacional.

Octubre de 1955: Se crea la Oficina de Colaboración Apostólica con América.

Octubre de 1956: Comienza a funcionar en Zaragoza la sección del Seminario Menor Hispanoamericano.

Enero de 1957: Se comienza a vivir en el edificio del nuevo Seminario Teológico, que fué inaugurado oficialmente el 25 de noviembre de 1957.

Octubre de 1957: Se incorpora a la O. C. S. H. A. el Colegio Mayor Hispanoamericano de San Vicente, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Noviembre de 1957: Se erige el Centro Bíblico Hispanoamericano de la O. C. S. H. A., para la propaganda escriturista.

En todos estos trabajos cooperan, bajo la dirección de los excelentísimos y reverendísimos arzobispo de Zaragoza y obispos de Guadix, Calahorra y auxiliar de Madrid—la Comisión episcopal—, ocho sacerdotes, plenamente dedicados; colaboran otros treinta en el Centro Bíblico o como profesores; cuatro religiosas y siete seglares completan el cuadro de personal de la Obra.

Como fruto en sazón de tantas preocupaciones y esfuerzos, América cuenta con doscientos sesenta sacerdotes salidos de aquí. De ellos, sesenta están al frente de Seminarios, cátedras de Universidades u ocupan cargos de gobierno en distintas diócesis. Otros muchos trabajan en el terreno duro y áspero de la montaña y los llanos, a lomos de mulas o *jeeps*, en todas las naciones de América, excepto una.

"SALAMAT-PO"

POR BLAS PIÑAR

TIEMBLA la mano al escribir sobre Filipinas. ¡Está tan lejos y a la vez tan cerca el país hermano! Aun viven entre nosotros españoles que nacieron allí; en las cartas que de los suyos guardan nuestros padres hay sellos con la efigie del rey Alfonso XIII niño, con la leyenda de «Filipinas», y en la escuela, el hermano más joven de un héroe del sitio de Baler nos contaba hace pocos años, como cosa reciente, pormenores de la gesta.

También hay allí filipinos que nacieron españoles y sangre de España confundida con la sangre fraterna de los tagalos, de los bisayos y de todos los pueblos de las islas. Aquella copa en la que mezclaron su sangre Legazpi y Sikatuna no es un símbolo, es una realidad en las facciones que se descubren en la calle al entrar en Tesoro's para adquirir un carabao en madera oscura y pesada, labrado por los hábiles igorrotes; al conversar en la Far Eastern University con los decanos y los estudiantes; al entrar, camino de Tagaytay, en Parañaque e inquirir de un vecino dónde está la casa de Ramón Fernández, el amigo del general Aguinaldo, y al ver a las muchachas del Bayanihan, con su traje de jusi, bailar con las tres llamas el pandango Sa-ilaw.

Fueron muchos años de convivencia. Hubo trasplante de la sangre y del alma: sin reservas. Y todo está allí, si no intacto, al menos vivo. La poda también es vital para que sonría mejor y con más pujanza la primavera.

Si Manila intramuros, después de la última guerra, víctima del odio y del desprecio, es un yermo, sin más recordación que la iglesia de San Agustín, llena de lápidas funerarias en castellano; si los anuncios y los avisos callejeros están escritos en inglés y las salas de espectáculos proyectan películas norteamericanas; si el chico que ofrece el *Manila Times* o el *Manila Chronicle* no entiende una jota de español y el camarero del hotel, que se llama Ramiro Zamora, se esfuerza para decir desayuno en lugar de *breakfast*, todavía tienen nombre de España las calles de la Escolta y de Azcárraga, del Marqués de Comillas y de Isaac Peral; los vendedores ambulantes de comida confeccionan, como propios, los *spanish dishes;* centenares de *jeeps*, pintarrajeados de vivos colores, como una venganza del hombre contra la máquina, os llevan a Mariquina o a Mallorca, o hacen el servicio de España a Santa Cruz, y gentes sencillas, ante el Cristo de Quiapo, leen sus devociones en un libro de tapas oscuras cuya portada dice: *La visita a Jesús Sacramentado.*

Es muy posible que no concibieran así a Filipinas, Rizal, Osmeña y Aguinaldo, ni los congresistas elocuentes que escribieron en lengua de Castilla la Constitución de la República de Malolos. Como decía Claro M. Recto en octubre de 1910:

...huyó el león rampante ensangrentado el lomo,
pero vinieron águilas rapaces en tropel.

Sólo el 4 de julio de 1946, Filipinas adquirió para siempre su independencia. Unos años antes, Lorenzo Pérez Tuells, anunciándola, recogía el mensaje de Rubén Darío, diciendo al contestarle:

¡Salve, fraternas repúblicas! ¡Pueblos de América, salve!
Porque cerca está el tiempo en que el sol no se ponga en los vastos [dominios,
porque cerca está el día de borrar horizontes, la distancia y el tiempo,
y el espíritu, libre de opresoras cadenas y ergástulas,
ya podrá remontarse en idéntico azul bajo todos los cielos.

Y Pacífico Victoriano, más impulsivo, anudaba el castellano a la independencia al concluir una de sus más bellas composiciones, dedicada al vate español Salvador Rueda:

No morirá en mi tierra su lengua encantadora,
y tras la niebla plúmbea que oculta roja aurora
teñida en sangre y lágrimas, en fiera tempestad,
la patria independiente, ciñendo hermosa aureola,
en español sonoro como bramido de ola
entonará su himno a nuestra libertad.

lantes y armados, que incendiaban la cosecha de caña o de palai y quemaban las chozas de nipa. Nunca como entonces debió repetirse el verso alentador de Rizal:

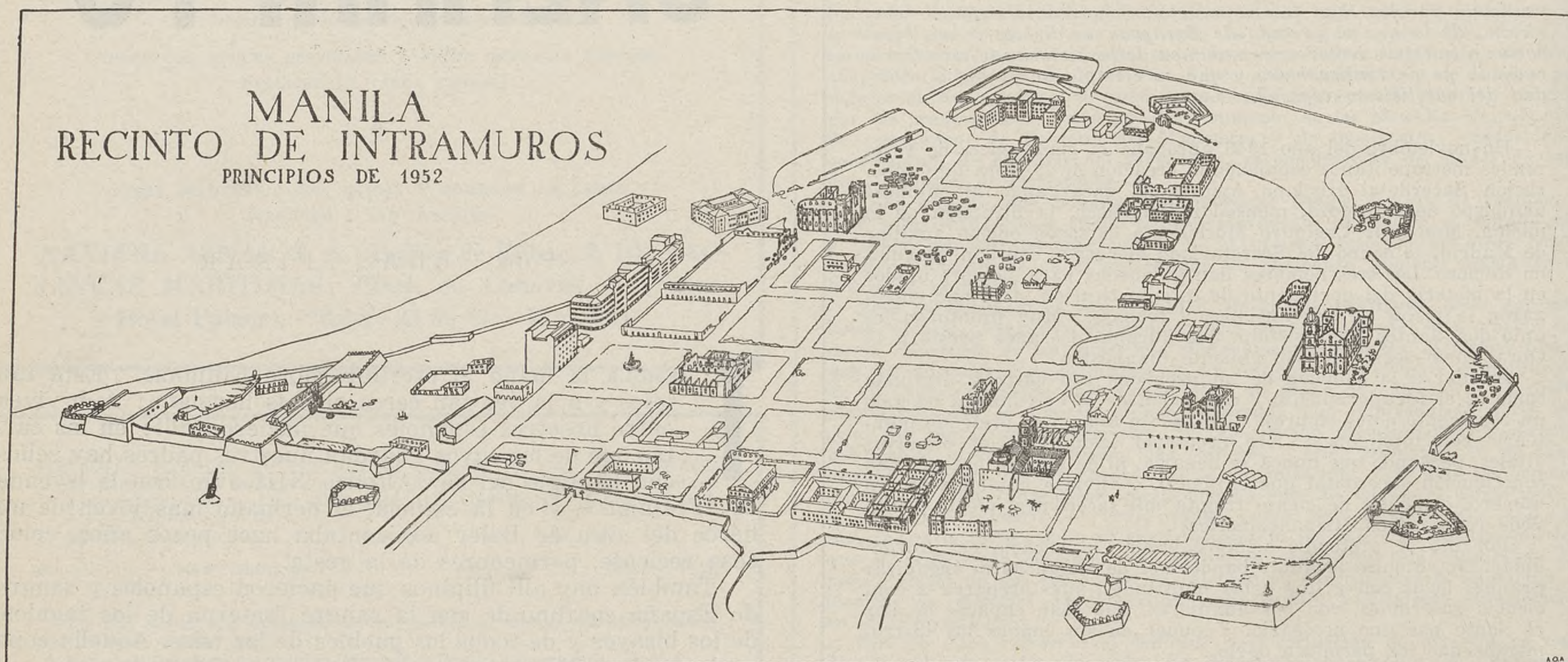
...alza tersa la frente, juventud filipina...

Hoy el país tiene, claro es, dificultades, pero está en marcha y reconstruído. Más aún, está en fase de crecimiento. La catedral, a cuya consagración he asistido, es un ejemplo. Se levanta sobre las ruinas de la anterior, con su torre nueva y su imagen de la Señora, copiando a la Inmaculada de Murillo. Porque la Inmaculada es la Patrona de la archidiócesis.

Durante el novenario de la Inmaculada, en la Luneta, sobre el gran estrado que se utilizó como presidencia de los desfiles militares, una imagen de la Virgen de Fátima ha recibido el homenaje del pueblo. Día y noche he oído rezar y cantar a María. Los hombres llevan el rosario en una cartuchera alargada prendida del cinturón. En «tagalog», la muchedumbre entona:

A trese ng Mayo
nanaog ang Birhen
Sa Cova de Iria sa
langit nanggaling.

Casi el noventa por ciento de los filipinos profesa y practican la religión católica y los filipinos están muy cerca de los veintitrés millones: un millón de aumento por año.



Era cierto, porque en castellano había escrito José Palma el himno nacional de Filipinas, que comienza:

Tierra adorada,
hija del sol de Oriente,
su fuego ardiente
en ti latiendo está.

La independencia filipina trajo consigo la responsabilidad plena del Gobierno: había que rehacer a un país machacado y destruído por la guerra, con el fermento de los *huks* vigi-

Ello quiere decir que es preciso despabilarse, industrializar el país, poner en rendimiento y explotación la riqueza del suelo y del subsuelo y buscar con dicho fin las ayudas exteriores necesarias. El Japón ha concedido a Filipinas, poco antes del 8 de diciembre, un préstamo de cuarenta y ocho millones de yens, que invertirá, sobre todo, en obras hidráulicas y de regadío.

Al lado de esta preocupación económica, el equipo rector del país—nacionalistas, liberales y progresistas—se esfuerza por buscar un puesto en el orden internacional. Hasta 1946,

"INTRAMUROS DE MANILA"

Esto que sigue es parte del preámbulo del libro que Pedro Ortiz Armengol, diplomático de carrera y de vocación, literato de prosa firme y fácil, ha escrito sobre Manila. Ortiz Armengol se enamora del país al que le lleva un destino profesional. En esta ocasión, el amor a la Filipinas soñada fortalecióse en la Filipinas vivida. Y aquí está el libro como testimonio. De él podrá encontrar el lector unos fragmentos en las páginas finales del número que tiene entre las manos.

En el preámbulo de *Intramuros de Manila* se dice así:

...Lo que sigue es un poco de la historia de la ciudad. Primero, un gran recinto casi vacío; después, recinto amurallado, que fué adensando poco a poco en edificios. Más tarde, recinto desbordado por el crecimiento de la gran ciudad. Finalmente, área destruída en 1945, durante las operaciones de guerra y después de las operaciones de guerra. En el transcurso de tres siglos, Intramuros fué núcleo militar y sede de congregaciones y colegios, Universidad y emporio mercantil, ciudad burocrática, de negociantes y hacenderos.

Después de su destrucción—¡en 1945, el año de fundación de la Unesco!—, Intramuros quedó convertido en una pradera de hierbas silvestres, entre las que resisten una buena parte de las murallas, las ruinas de alguna de sus puertas, los restos de las iglesias que no pudieron ser derribadas fácilmente, cientos de chozas donde vive una población que ha convertido aquello en un lugar hostil y algunos edificios modernos vergonzantes (pues que disimulan lo que son).

La ciudad murada era—y hoy lo son sus restos—un patrimonio del pueblo filipino, dueño de hacer con él lo que mejor entienda. Es de esperar acierte en su destino, dado el deseo que tiene este pueblo de cimentar su prestigio cultural.

...Para los que no conocen Manila, será este libro de alguna información. Sirva de imperfecta pintura, por si les sirve—como a los mercaderes toledanos—, al menos un retrato, aunque sea como un grano de trigo, «que por el hilo se saca el ovillo». Valga de efigie de urgencia de la antigua Manila, dama de piedra muerta a tiros hace unos años y de la que no queda más que el costillar de sus calles, y algunos restos pegados a ellas, que se pudren al sol.

(En la página 11, al final del artículo «Salamat-Po», hay dos erratas de cierta importancia. El párrafo «...Y no es cierto que es preciso conocer tu patria» es superfluo. Por otra parte, donde dice «Pañagoko» debe decir «Pangak».)

«Los caminos de Filipinas confluyen en la cita del mundo hispánico»



Durante uno de los actos que jalonaron la visita de la misión española a Filipinas, con motivo de la consagración de la nueva catedral metropolitana de Manila, fué tomada esta foto, en la que aparecen, con el arzobispo de Zaragoza y el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el embajador de España en Manila y señora de Conde, el secretario de Asuntos exteriores de Filipinas y los señores de Gil Puyat.

(Viene de la pág. 10)

la ventana abierta al mundo se orientaba hacia un solo paisaje. Hoy, siendo Filipinas independiente, el país es libre para asomarse donde guste y también donde le convenga, y los caminos de la nación hermana confluyen en la cita del mundo hispánico. El general Rómulo, en las Naciones Unidas, y la senadora Pecson, en la Unesco, han sabido apreciar todo lo que vale la sincera amistad de una Hispanidad operante en la esfera universal.

Esta es la Filipinas que he visto, la de hoy, con su bandera flameando al viento sobre aquella bahía única, donde caben todas las escuadras del mundo.

«Salamat-po», como dicen en Manila. Gracias, señor arzobispo. Gracias, don Rufino J. Santos, porque tu generosidad y tu amor, como dijiste, a la madre España, me han permitido conocer tu patria. Y no es cierto que es preciso conocer tu patria. Y no es cierto que es preciso conocer para amar, porque yo, antes de conocerla, amaba a Filipinas, a la de ayer y a la de hoy. «Pañagoko»: ¡palabra!

BLAS PIÑAR

MUNDO HISPÁNICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

N.º 131 - FEBRERO 1959 - AÑO XI - 15 ptas.

Depósito legal M. 1034-1958.

SUMARIO

Colaboración artística de Molina Sánchez, Helia Escuder, Ignacio Iraola, Daniel del Solar y Jesús Bernal.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria - Madrid

Teléfonos:

Redacción 57 32 10
Administración 57 03 12
Administración y Redacción. 24 91 23

Dirección postal para todos los servicios:

Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E.I.S.A.).
Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y Offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1959. NUMBER 131, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.



BEBA BUENAS BEBIDAS EN LAS MAS FINAS BOTELLAS

PRODUCTOS CERAMICOS SUREDA - MAYOR, 32 - MADRID - TELEF. 21 18 35

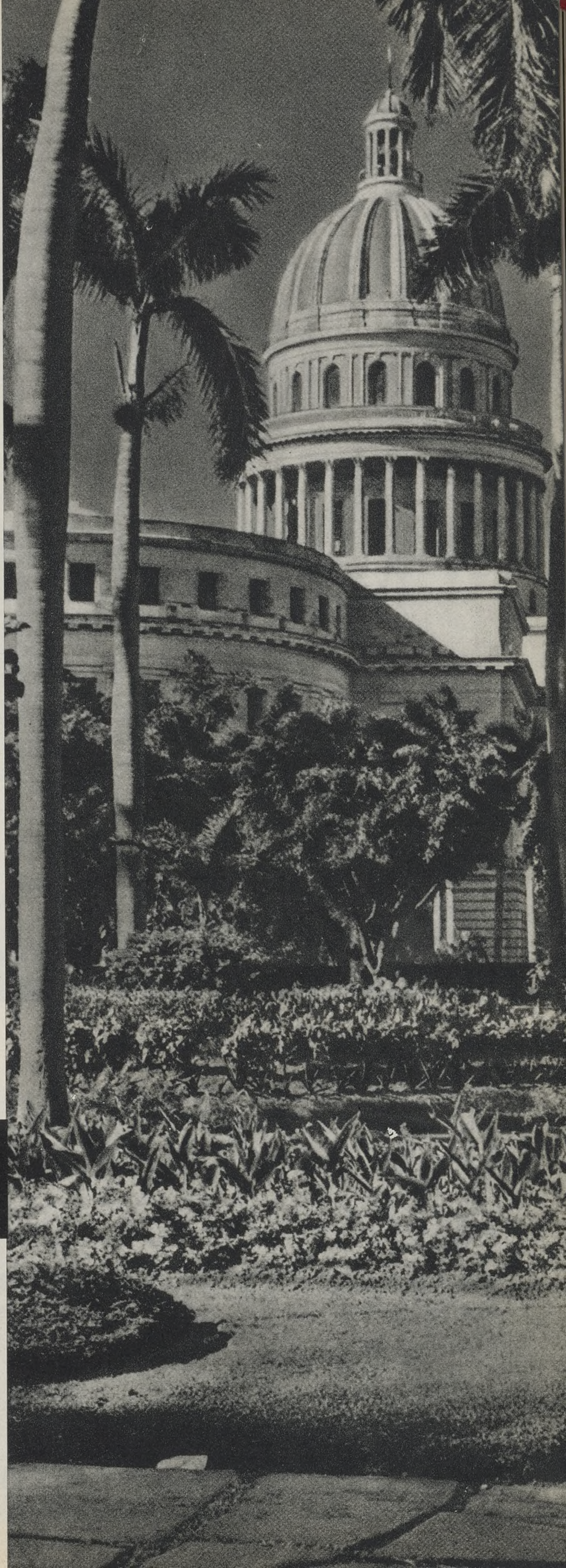
CUBA 1959

EL HOY Y EL MAÑANA DE LA ISLA EN PALABRAS CUBANAS

DOS ENTREVISTAS DE SALVADOR JIMENEZ
A JORGE MAÑACH Y ENRIQUE CANTO
EXCLUSIVAS PARA "M. H."

CUBA, dulce y confiada, ha vivido esa tremenda peripecia que se llama guerra civil. Hondas huellas dolorosas quedan en su hermosa tierra, en la historia de sus hombres. Con el triunfo de Fidel Castro y de su momiento del «Veintiséis de Julio», la guerra ha terminado. Desde esta orilla española todos nos alegramos de que cese la lucha. Y todos los españoles deseamos de corazón que Cuba renazca con brío, pujante, cara a la prosperidad, a la paz y a la felicidad de sus hombres.

El hoy y el mañana de Cuba lo explican en ·ste número las palabras de dos ilustres cubanos, don Enrique Canto y don Jorge Mañach. El primero, tesorero del movimiento «Veintiséis de Julio»—exilado en Madrid desde hace un año largo—, es ahora encargado de Negocios de Cuba en España. Por ambas razones su testimonio es de excepcional calidad. El doctor Mañach, habitual colaborador de nuestra Revista, catedrático de la Universidad de La Habana y ex ministro, aporta también su juicio acerca del presente y el futuro cubanos.





CUBA IRA A UNA REFORMA CONSTITUCIONAL

HABLA EL ENCARGADO DE NEGOCIOS CUBANO EN MADRID

TODO tiene un aire de extrema sencillez en la conversación con don Enrique Canto, el hombre que con el triunfo del movimiento Veintiséis de Julio ha sido encargado de la representación oficial de Cuba en Madrid. Sus gestos, sus movimientos, sus palabras, favorecen un clima de claro entendimiento, que casi se torna familiar. Hay en su ademán como un antiguo cansancio interior, la huella del hombre que ha vivido empeñado en dificultades y esperanzas, la señal de haberse entregado en cuerpo y alma, sin ningún ahorro, a los padecimientos históricos de Cuba.

La conversación se produce sin ningún orden de preguntas y respuestas, aunque con el concierto alegre de saber que a la isla vuelve la paz, que en Cuba se instala la esperanza.

Hablamos de algunas de las figuras más representativas en el pensamiento revolucionario y surgen los nombres de Armando Hart y Agramonte. Todo levanta en Enrique Canto un arsenal de recuerdos, porque no en balde, desde los primeros instantes de la lucha, él había sido el tesorero nacional del movimiento, la persona encargada de reunir y administrar, de ir sumando aquí y allá, recolectando en la clandestinidad, monedas que eran tesoros. Conoce, pues, bien, a la fervorosa gente que ha seguido, dentro y fuera, a Fidel Castro. Y sus juicios son de valor. Sin énfasis alguno, como quien está en posesión de las palabras últimas, don Enrique Canto nos dice:

—Cuba irá, sin duda alguna, a una reforma constitucional. El movimiento ha sido un movimiento popular y total de la isla, que encarnó la necesidad de Cuba de poner honestidad y horizonte en su vida.

Preguntamos por los peligros que al amparo de una actitud noble y democrática pudieran surgir.

—El pueblo repudia los partidos. Se entiende que, cuando éstos se hacen instrumentos artificiales, albergan intereses bastardos. No, no creo que asome por ahí peligro alguno. Habrá un orden político abierto seguramente, pero con un entendimiento de la política como servicio.

—¿Contarán, a modo de advertencia y ejemplo, los ejemplos de cuanto en política y sistema de representaciones se hace hoy en Europa, en España?

—Sí, creo que sí. El problema es el mismo; es decir, que la libertad no quede ahogada ni se descarríe; que la participación en las tareas políticas sea auténtica.

Don Enrique Canto, cuyas actividades públicas en el campo católico han sido muchas y de monta, insiste en algo que ya sabemos todos: en la limpieza de actitud del movimiento, que está libre de todo contacto turbio insinuado por sus antipropagandistas.

—Ha habido mucho respeto, humildad, religiosidad, en suma, en sus acciones. Por vez primera se dijo, en la hora del triunfo, una misa en el recinto de la Universidad de La Habana. Y el afán de Fidel Castro es poner orden, responsabilidad y jerarquía en el país.

—Crear un ejército.

Así resume don Enrique Canto la principal misión inmediata de Fidel Castro.

—En Cuba no existía ejército propiamente dicho. Y Fidel lo creará, sustituyendo la gente sin valor que usaba uniforme por cubanos de valía, de capacidad y de honor.

El problema de Cuba entra, como el de todos los países, dentro del ámbito económico. Así lo concreta nuestro conversador:

—Hay actualmente alrededor de setecientos mil hombres sin trabajo. Es decir, casi el diez por ciento de la población de la isla. Esto favorece, naturalmente, que baje la mano de obra, que el nivel de vida existente ande también a baja altura. El exceso de mano de obra hace que ésta alcance muy poca estimación. Hay que ir a un empleo de la población consiguiendo ocupaciones totales, salvando el bache que supone el trabajo estacional.

Aquí entra en juego la posibilidad y conveniencia, el deseo o la renuncia a las inversiones de capital extranjero. Preguntamos por ello:

—Cuba desea sinceramente inversiones extranjeras. Esto lo hemos dicho repetidas veces. Queremos que acuda el capital de fuera, que se realicen inversiones en Cuba. Y queremos, especialmente, que las utilidades de estas inversiones, lógicamente, reviertan en el país.

El azúcar mete baza en la conversación. Era inevitable.

—Es básico, como todo el mundo sabe, en nuestra economía. Cuba puede alcanzar prosperidad y riqueza porque el azúcar, que produce tan abundantemente, le permite grandes ingresos. Pero en el trabajo ocurre que los hombres, a veces, se emplean sólo durante un corto período de tiempo, apenas tres meses, y luego quedan en situación de paro forzoso. Habría que revisar los intereses de las empresas y los productores para acordarlos. Todo esto podría hacerse creando, a favor de las ganancias, industrias auxiliares del azúcar que ofrecieran posibilidad de continuo empleo. También con sueldos extraordinarios y todo lo que suponga una consideración digna del trabajador. Cuba quiere conseguir esto. Garantizar a los capitales extranjeros su lícita posibilidad de inversión y ganancia, pero al mismo tiempo que sus beneficios tengan eco vivo y real en la isla. A ello vamos.

Don Enrique Canto, que ha sido en España alumno de los jesuítas, que estudió aquí y viajó por mucho mundo, que probó su honestidad en todas las actuaciones y desarrolló en Santiago de Cuba sus capacidades de hombre de negocios y empresa, vive en Madrid en condición de exilado político desde hace más de un año. Ahora, Cuba, con horizonte abierto, en paz recobrada y con toda una vida por delante, parece poner en el ánimo de este hombre hispánico nuevo y recién estrenado caudal de energías. Se le notaban crecer mientras hablaba.

S. J.

JORGE MAÑACH

"ESTOY ESPERANZADO CON EL CAMBIO POLITICO"



La valía de Jorge Mañach en el campo del pensamiento está fuera de toda pretensión de descubrimiento. Cosa sabida es. No hay en este ilustre profesor universitario, estudioso de la Filosofía, amigo de verdades, caviloso de vocación, América alguna que descubrir. Sus ideas, sus palabras, sus diagnósticos e interpretaciones, sus colaboraciones frecuentes en la prensa española, nos han hecho saber suficientemente de la profundidad de su pensamiento y de su buen modo de decir literario. En estas páginas de MUNDO HISPANICO ha dejado frecuente, casi habitual señal diríamos, de su fervor de claridad. Y en el número anterior a éste, precisamente, publicamos una de las entregas que componen su bella serie de «Visitas españolas».

Ahora, con Cuba en primer plano de actualidad, hemos acudido al amigo, al profesor, al cubano. Mañach no es lo que se podría decir un político. Es un profesor, un intelectual, que en algunos instantes decisivos, cuando fué requerido, acudió a prestar servicio a su país en puestos políticos. Ex ministro de Cuba, conocedor a fondo de los problemas de su país, don Jorge Mañach es opinión de valor que puede ilustrar muy bien el actual momento de la isla y su futuro.

En su domicilio madrileño, con cerámicas populares españolas como una alegre decoración de las paredes, junto a la mesa por la que libros, papeles y máquina explican el diario quehacer del hombre, hemos montado diálogo con él. Sus palabras, afiladas, incisivas, diríamos que aquilinas, como su mismo perfil, las traemos aquí. Serena, flúida, es la charla. Hecha de precisiones, con matices en cada adjetivo. La indudable pasión cubana en la que se han cocido sus ideas fluye ahora casi remansadamente, aunque con garra en los verbos, en los párrafos. Aquí está el profesor de Historia de la Filosofía, el cubano ilustre, el huésped de España, con su clara respuesta.

—Como cubano, ¿se siente usted esperanzado con el cambio político ocurrido en su país?

—Mucho... Creo que hay también una suerte de mecánica histórica en la que rige, igual que para la física, la ley de que el rendimiento es equivalente al impulso. Sólo que no se trata en ella de la cantidad de las fuerzas invertidas, sino de su calidad. El movimiento que ha desplazado al régimen anterior ha tenido caracteres que, probablemente, han de preformar sus derivaciones. No sólo ha sido un movimiento eminentemente civil, sino también asectario, es decir, por encima de todo mero particularismo o clasismo, y, por otra parte, acentuadamente juvenil. No ha representado sólo una reacción contra determinado Gobierno, sino contra todo un estilo—un mal estilo—de vida pública. No aspira únicamente a reivindicaciones constitucionales: lo anima también un propósito de ética colectiva... Aunque la juventud pondrá en él, como suele, sus acentos idealistas, el consejo de hombres mayores lo protegerá de los simplismos radicales a que también anda expuesta la falta de experiencia. Habrá dificultades al principio, como es natural; pero estoy seguro de que se irán resolviendo con buen sentido y de que se conjugará la ponderación con las reformas que Cuba necesita.

—¿Conoce usted al dirigente del movimiento, Fidel Castro?

—Sí. Como profesor, le conocí hace años, cuando él participaba en las polémicas estudiantiles internas de la Universidad. Por cierto que en determinado momento quiso sustraerse a ellas para ir a terminar sus estudios en los Estados Unidos, y me pidió consejo en ese sentido. Al fin, sin embargo, terminó su carrera de abogado en La Habana y, llevado de su vocación, ingresó en la lucha política. Yo mismo me vi por entonces requerido a participar en ella. Pertenecimos al mismo partido, y en las elecciones convocadas para 1952, que Bautista frustró con su golpe de Estado, él era candidato a representante o diputado; yo, a senador. Más de una vez coincidimos en los mismos actos de propaganda política... Después de la usurpación del poder por Batista, preso ya Castro en Isla de Pinos por su actividad revolucionaria, se comunicó conmigo para pedirme que le asistiera en la organización de un grupo de estudios entre sus compañeros de prisión, y luego para que le «corrigiera» el discurso con que se había defendido ante el Tribunal, discurso elocuentísimo, por cierto, en el que no había nada que poner ni quitar...

—¿Qué tipo de hombre es Castro? ¿Qué juicio le merece?

—Es un joven alto, atlético, de hermosa estampa, con uno de esos perfiles «helénicos» en que la línea de la nariz continúa la de la frente. Siempre me llamó la atención cierta expresión casi seráfica de su semblante en los momentos de silencio, contrastando con su aire de energía reprimida y con la fogosidad de su palabra pública... Es ardiente, pero más ponderado de lo que pudiera suponerse. Al coraje, que tanto ha acreditado, suma una gran capacidad de organizador y una considerable sagacidad política. Eso del comunismo, que le imputó la propaganda del régimen caído, es una burda patraña. Por encima de todo, Castro es un patriota y un idealista. Cuba puede esperar mucho de él.

—¿Conoce usted también al nuevo Presidente, doctor Manuel Urrutia?

—No. Era un magistrado de provincias, que se creció ante los ojos de Castro y de sus compañeros por el valeroso voto particular que emitió absolviéndolos en el juicio a que fueron sometidos. Eso le costó una cesantía fulminante. Personas que sí conocen al doctor Urrutia me aseguran que es un hombre inteligente y bondadoso, pero de mucho carácter.

—¿Cree usted que el nuevo Gobierno mantendrá relaciones cordiales con España?

—Estoy seguro de ello. Ante el sesgo que llevan desde hace tiempo las tensiones del mundo, se han rebasado ya mucho en Cuba ciertas actividades revolucionarias simplistas de antaño. Además, hay ya entre España y Cuba una tradición de entendimientos recíprocamente provechosa, sobre todo en el orden económico y cultural, que no debe ser interrumpida, sino todo lo contrario.

—Esa opinión de usted, como antiguo ministro de Asuntos Exteriores, es muy digna de tener en cuenta... ¿Vino usted aquí como exilado, doctor Mañach?

—No... Aunque desde el primer momento me manifesté contra el régimen usurpador de Batista y se hicieron sentir las consecuencias de ello, vine a España a reponerme de ciertos quebrantos de salud, aprovechando la licencia del «año sabatino» a que, como profesor, tenía derecho desde hacía tiempo. Estando ya aquí se agravó la situación de Cuba, y como las clases universitarias se vieron suspendidas, no tenía por qué irme a meter en aquel hervidero, tanto menos cuanto que, en Europa, no he escatimado mis censuras al régimen... Así, pues, el año que había proyectado estar en España se extendió a casi tres...

—¿Ha habido muchos otros «desterrados» aquí?

—Bastantes. De todos los tipos, pero sobre todo estudiantes, que, no pudiendo continuar sus estudios en Cuba, lo han hecho en distintas Universidades españolas, particularmente en la de Madrid. He estado muy en contacto con ellos y con sus ansias y problemas. Tengo testimonios de que han dejado muy bien puesto aquí el nombre de Cuba, tanto por sus estudios como por su conducta privada. Todos ellos se muestran agradecidísimos por las atenciones de las autoridades y de los centros universitarios españoles y, en general, por la hospitalidad de este gran pueblo.

—¿Cuáles son ahora sus proyectos personales, don Jorge?

—Regresar a Cuba tan pronto como se reanuden las clases de la Universidad, que espero sea pronto... No lo haré antes, porque tengo aquí algunos asuntos a que atender; entre otros, dar un libro a las prensas españolas.

—¿De qué se trata?

—Es una obra sin mayores pretensiones, más bien periodística. La compondrán una serie de artículos, medio entrevistas, medio semblanzas, que he venido publicando en el «Diario de la Marina», de La Habana, sobre grandes figuras de la cultura actual de España, y algunas impresiones de la tierra misma, de sus ciudades y pueblos y paisajes, dos de las cuales han aparecido ya en MUNDO HISPANICO. Titularé el libro «Visitas españolas». Será, sobre todo, para americanos. Al par que informo en él sobre aspectos sustantivos de la España de hoy, rindo mi tributo de entrañable cariño a esta tierra, donde me he hecho de amigos ya muy queridos y pasado (no obstante algún grave percance de salud) tres años inolvidables.

—Aprovechando que le tenemos a usted ahora de «alguacil alguacilado», quisiera preguntarle si cree que la cultura española de hoy (me refiero a la de creación) desmerece de la de otros tiempos.

—Eso requeriría muchas puntualizaciones y matices... Es, desde luego, una cultura menos concentrada, más difusa..., por lo mismo que está hecha de mayor número de voces, de más variados empeños. Y no pocos de éstos son de un valor eminentísimo.

—Usted, que, según tengo entendido, vivió aquí algunos años de su adolescencia, ¿ha encontrado muy cambiada la fisonomía material y espiritual de España?

—Mucho, sobre todo en sus ciudades. Los campos y pueblos ya son otra cosa. En ellos, hasta donde he podido apreciar, la vida sigue siendo muy remansada. Pero España ha sido siempre un pueblo que ha sabido conjugar de un modo muy característico lo temporal y lo eterno, la inquietud y el sosiego...

S. J.





PUERTO RICO

SAN JUAN, OTRA "TACITA DE PLATA"

CÁDIZ y San Juan de Puerto Rico son hermanas. Muchas otras ciudades de España y de América también lo son, especialmente por llevar el mismo nombre, pero ningún otro par de hermanas hispánicas llevan tan adelante el parecido de familia. La ciudad andaluza y la antillana tienen la misma cara y casi los mismos hechos, la misma topografía y casi la misma historia. Me parece apasionante describir aquí, aunque sea muy a la ligera, el asombroso parecido entre estas dos buenas mozas gemelas de nuestra estirpe.

Cádiz es una isla, la isla de León, unida por puentes a la isla de San Fernando, dentro de un dédalo de caños, entre el océano Atlántico y una gran bahía. San Juan de Puerto Rico es también una isleta, la de San Juan, unida artificialmente a la de Santurce y rodeada de caños que comunican también una bahía con el mar. El Guadalete y otros ríos desembocan en la bahía de Cádiz, junto a Puerto Real, Puerto de Santa María y otros poblados. En la bahía de San Juan desembocan el río Bayamón y el río Piedras, al costado de Cataño, Puerto Nuevo y otras aglomeraciones urbanas.

Pero el parecido físico no termina aquí. Cádiz ocupa solamente la extremidad de su isla y está amurallada en un perímetro de 4.350 metros. Exactamente igual le ocurre a San Juan, con un cinturón de murallas de 3.900 metros de longitud. El castillo principal de Cádiz se llama de Santa Catalina, mientras otros baluartes de sus murallas están bajo la advocación de San Felipe, San Sebastián, San Carlos, San Roque y otros bienaventurados. Casi los mismos nombres se encuentran en las murallas de Puerto Rico, pero la primacía le corresponde a San Felipe, patrón de la fortaleza del Morro. Los barrios de extramuros, tanto en Cádiz como en San Juan, reciben el nombre de Puerta de Tierra, si bien

Cádiz

San Juan

la ciudad antillana no ha conservado la puerta propiamente dicha para dar paso a su recinto, como en Cádiz.

Si de la geografía pasamos a la historia, las semejanzas entre nuestras dos ciudades suben increíblemente de punto. San Juan fué fundada a principios del siglo XVI por don Juan Ponce de León. Cádiz tiene tres mil años de antigüedad, pero su restauración y organización definitiva se debió a don Rodrigo Ponce de León, a fines del siglo XV. Si Cádiz sufrió durante muchos años las amenazas de los piratas berberiscos, San Juan vivió medio siglo bajo el terror de los indios caribes. El célebre pirata inglés Drake fracasó ante Cádiz el año 1587 y en San Juan de Puerto Rico el año 1595. El conde de Essex asaltó y saqueó Cádiz en 1596, lo mismo que hizo con San Juan el conde de Cumberland en 1598. Fortificada debidamente la ciudad andaluza, los ingleses no pudieron ocuparla en 1624. De igual manera fracasaron ante las murallas del Morro los holandeses de Henrichz en 1625. Los ingleses de Abercromby quedaron detenidos ante el fuerte de San Jerónimo en Puerto Rico el año 1797. Unos años más tarde, en 1811, los soldados de Napoleón no pudieron cerrar el sitio de Cádiz. Y si Cádiz recibió el título de «muy heroica» por merced de Fernando VII, San Juan fué honrada por Carlos IV con los títulos de «muy noble y muy leal».

Las analogías podrían extenderse fácilmente a un aspecto todavía más vivo y entrañable: el del carácter y el habla de los gaditanos y los puertorriqueños. Todos los hispanoamericanos parecen andaluces y yo me atrevería a proponer para Hispanoamérica el dictado de «Andalucía la Mayor». Pero Cádiz es la parte de España más americana, por obra de su intenso comercio y relación con las provincias de ultramar en los siglos pasados, mientras Puerto Rico es la parte de América más española, gracias también a sus relaciones más estrechas y prolongadas con la madre patria. Puerto Rico era, y en gran parte sigue siéndolo, la «novena provincia de Andalucía».

OTRA «TACITA DE PLATA»

El andalucismo, o por mejor decir, el gaditanismo de San Juan de Puerto Rico, salta a la vista en la estampa del caserío del viejo San Juan, en las casas, las calles, las iglesias, las plazas y las murallas de la ciudad. Claro es que Cádiz, a fuer de más antigua, tiene una mayor concentración de edificios dentro de sus muros y que entre ellos se cuentan varios de dimensiones y riqueza imposibles de concebir en el viejo Puerto Rico. Pero las dos ciudades tienen la misma línea, el mismo color, el mismo espíritu arquitectónico.

Por supuesto, las murallas son iguales, obras de la ingeniería militar de los siglos XVII y XVIII, con los grandes lienzos de muros de escarpia y los baluartes poligonales severísimos, sin más alegría que las minúsculas garitas de centinela. Se parecen muchísimo entre sí las iglesias, aunque en San Juan dominen las neoclásicas sobre las barrocas y en Cádiz se cubran de mármoles más que en San Juan. La buena madera de ausubó, puertorriqueña, vale por la exótica caoba, tan abundante en Cádiz. Tienen las dos ciudades pequeñas plazas, formadas sobre los jardines o los solares de los antiguos conventos. San Juan y Cádiz poseen un cementerio romántico extramuros, si bien el de San Juan, encajado entre los mismos baluartes y el mar, es incomparablemente más hermoso. En fin, Cádiz y San Juan tienen las mismas calles estrechas y rectas, las mismas casas coquetas, con parecidas puertas y balcones, zaguanes, patios, escaleras y azoteas; el mismo caserío de líneas cúbicas, reluciente de cal y de colores, con palmeras de dátiles o palmas de cocos, con buganvilias e hibiscos, con jazmines y enredaderas, con acacias o con flamboyanes.

Pensábamos en todo esto días atrás, cuando contemplábamos en el Instituto de Cultura Puertorriqueña—esa bien ideada y próspera institución cultural—la excelente exposición de Acuarelas del Viejo San Juan, debidas a Guillermo Sureda, un buen artista canario que ha establecido hace años sus reales en Puerto Rico. ¡Qué bien parecen, en las magistrales manchas de color de Sureda, todos y cada uno de los monumentos y los rincones del viejo San Juan! Mas como no nos duelen prendas, debemos confesar que el artista, enamorado de su tema, ha procurado eliminar de sus obras todos los aspectos que afean la realidad. Es verdad que San Juan de Puerto Rico se parece a Cádiz, que es otro Cádiz en su ser original, pero también es cierto que, por múltiples circunstancias, la pulcritud y el ornato de la capital puertorriqueña están lejos hoy día de merecer el renombre y el sobrenombre gaditano...

«Tacita de Plata» llaman a Cádiz desde hace tiempo los forasteros, impresionados por la limpieza y el arreglo de las casas, las calles y los jardines de Cádiz. San Juan de Puerto Rico será digno muy pronto de ostentar el mismo pulquérrimo remoquete gracias a la campaña de embellecimiento de la ciudad que se ha emprendido últimamente, bajo la dirección de la alcaldesa doña Felisa, ama de casa si las hay, con la cooperación de todo el pueblo y las autoridades puertorriqueñas. Va a acicalarse y embellecerse no solamente el viejo San Juan, sino también la ciudad nueva, en la que abundan los edificios de aire español—ese palacio salmantino de Monterrey que es la Facultad de Medicina, esa Giralda sin cristianar que es la torre de la Universidad—y pujan cada día las novísimas construcciones de cemento armado. Bien están los rascacielos comerciales y los hoteles, que están dando a las playas de Puerto Rico un aire de Miami, pero está mejor que la ciudad propiamente puertorriqueña, que es naturalmente la vieja ciudad española, no pierda su carácter original ni su encanto andaluz, codiciado atractivo del turismo.

Sí. San Juan de Puerto Rico, hermana gemela de Cádiz, será muy pronto otra «Tacita de Plata». Una taza de plata que no rebosará de manzanilla o de jerez, como la andaluza. Una taza de plata humeante de café.

ERNESTO LA ORDEN MIRACLE



San Juan

Aun desde ángulos muy distintos, la semejanza, el «aire de familia», entre Cádiz, la española, y San Juan, la puertorriqueña, es indudable. La antigua Plaza de Armas de San Juan, en la foto superior, y el viejo rincón gaditano que reproducimos abajo, podrían perfectamente intercambiarse sin que ninguna de las dos ciudades lo advirtiera apenas en su conjunto. Asimismo, la puerta por la que se ingresa a nuestro reportaje bien pudiera estar, no en las murallas de San Juan, sino que podría ser una rediviva Puerta de Tierra. (Se recoge en esa foto la bendición, por el arzobispo de San Juan, de la Puerta restaurada. Están presentes el cónsul general de España en Puerto Rico, la presidenta del Club Cívico de Damas, que ha costeado la restauración, y otras personalidades.)

Cádiz





Iglesia de San José.



Monumento a Ponce de León.



Calle de las Monjas.



Calle del Cristo.



Convento de Carmelitas.



El Cabildo.

Puerta del Arsenal.



Ermita del Cristo.



TRIBUTO A PUERTO RICO

Mírala. Es mi tierra.
Es barro que alienta
y en mi mano queda.
Conoció el arado, la lluvia y el hombre.
La noche fué amiga de sus hondos valles.
Sobre ella dejaron las nubes sus sombras
y el sol despertaba ardiendo en sus montes.
Es el glacis mío donde quedó preso mi ca-
[lor humano.

Es mi Patria. Viva. Que a mi mano llega.
Polvo para el mundo.
Se acuna en mis venas. Me pide un tribu-
[to y le doy mi nombre.

¡Señor, es mi Patria, la que va conmigo!
Pesa dulcemente sobre mi costado.
A TI te la entrego bajo los olivos.

OBDULIO BAUZÁ

(Del libro «La Canción de los Olivos».)

Inauguración de la exposición de acuarelas sobre el viejo San Juan de Puerto Rico. De izquierda a derecha: don Guillermo Sureda, autor de las acuarelas; don Ricardo Alegría, director del Instituto de Cultura Puertorriqueña; don José Alegría, presidente del Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica; don José Oller, del Instituto de Cultura Puertorriqueña, y el cónsul general de España, don Ernesto La Orden Miracle. Algunas de las obras expuestas aparecen en la página 19

EL ACUARELISTA SUREDA

GUILLERMO Sureda Arbelo nació el 14 de octubre de 1912 en Arucas (Gran Canaria). Estudió dibujo en la Academia de Artes y Oficios de Santa Cruz (Tenerife). Es primer dibujante especializado en litografía; estudió violín y fué profesor de la Orquesta de Cámara de Canarias. Pasó a Madrid como primer dibujante de Publicidad Dardo. Se presentó como acuarelista en varias exposiciones colectivas. Se presentó en exposiciones individuales en Madrid, en provincias, en nacionales e internacionales. Fué director artístico de la empresa Berenguer Beneyto. Pintó en Canarias, Africa, Península española, Nueva York, Santo Domingo, Puerto Rico... Figura en la Galleria Nazionale d'Arte Moderno, de Roma; Museo de Arte Moderno de Madrid, Museo de Segovia. Fué seleccionado para la *Enciclopedia Herder*, donde figura. Premiado con tercera medalla en la exposición Salón de Otoño de Madrid. Condecorado con la encomienda de la Orden de Isabel la Católica.

Fundó en Puerto Rico la Academia Sureda, reconocida por el Gobierno puertorriqueño; profesor del Colegio Católico San Antonio, de Guayama; profesor del Colegio Católico Sagrado Corazón, del Colegio Católico de la Merced, profesor del Colegio de Sordomudos San Gabriel. Asimismo da clases en el Caparra Country Club—San Juan Country Club—, Navy Beach Club, en la ciudad de Caguas, y en el Colegio de Abogados de Puerto Rico.

Ha presentado en Puerto Rico diez exposiciones: Casino de Puerto Rico, dos en la ciudad de Ponce, una en la Universidad, dos en la ciudad de Mayaguez, en el Ayuntamiento de San Juan, en el Colegio de Abogados, en la Casa de España y en el Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica.





La Sagrada Familia.

«Santos» y «Bultos» en Nuevo México

Una iglesia española.



EN los Estados Unidos siempre ha habido una predilección por el llamado arte colonial.

Lo mismo que instituciones y particulares se gastan fortunas en restaurar casas e incluso ciudades, como Jamestown y Williamnsburg, en Virginia, para volverles a dar el aspecto colonial que en su día tuvieron, en la decoración moderna se copian y reproducen toda clase de objetos, muebles, alfombras, etc., constituyendo el estilo colonial, reproducido con fidelidad, uno de los estilos más populares en la decoración de interiores.

Pero en los Estados Unidos, y al mismo tiempo que este estilo colonial, floreció otro estilo colonial completamente distinto del tan favorito de los americanos de hoy en día, y que está empezando a ocupar el puesto importante que merece en la historia cultural de este país y de su folklore.

Este estilo es el arte colonial español o «Spanish American Colonial Art», que es como se le llama en inglés, y que se desarrolló dentro del territorio actual de los Estados Unidos, pero separado por miles de kilómetros de llanuras y vastedades, que nadie se aventuraba a cruzar en aquel entonces, del litoral atlántico en el que estaban asentadas las colonias inglesas.

Ambos focos de civilización tenían accesos distintos a la influencia y a la tradición europea. Los territorios del este de los Estados Unidos, directamente a través del Atlántico, la recibían del norte de Europa. La Nueva España o Nuevo México, que constituía lo que actualmente son los estados de Nuevo México, Arizona y parte de los estados de Utah y Colorado, tenía su contacto con el mundo civilizado a través de México.

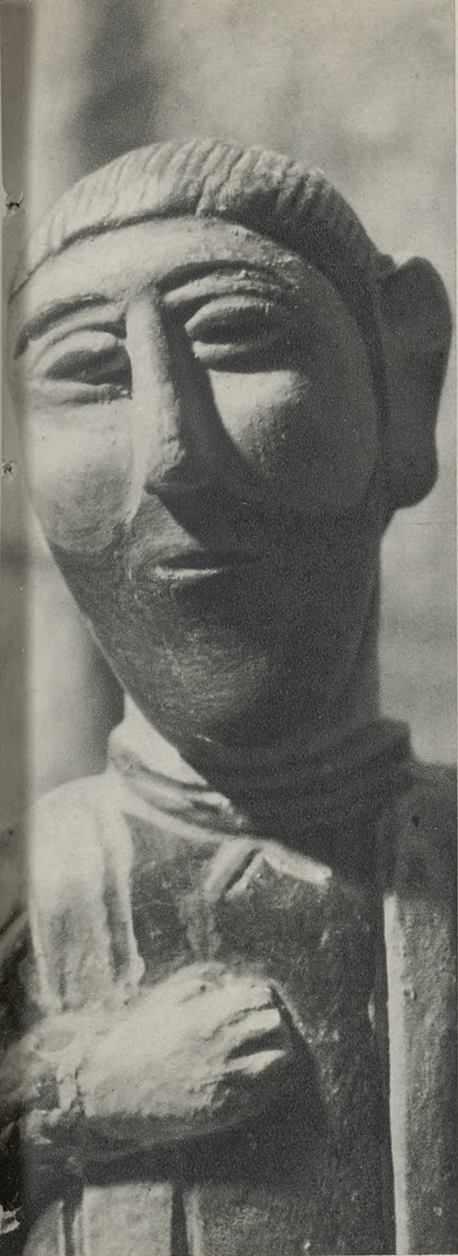


La Virgen María.

Ambos asentamientos europeos, donde empezaron a desarrollarse los estilos coloniales que nos ocupan, tenían una tradición distinta: el uno, protestante, anglosajón, del norte de Europa; el otro, católico y exclusivamente español.

Sin embargo, los medios de comunicación de los establecimientos españoles con la sede de la ciudad de México eran muy escasos, y las caravanas que, una vez al año, los ponían en contacto con ella, trayéndoles herramientas, pertrechos, víveres u objetos para el culto de las recién establecidas misiones, eran insuficientes. Esto dió lugar a que los propios colonos buscaran la manera de producir estos objetos, muebles o herramientas que las caravanas, con intermitencias de más de un año, eran incapaces de suplir. La necesidad de imágenes para el culto se acrecentó, trayendo consigo la aparición del «Santero». Este era generalmente un artesano o carpintero más bien, quien, con una preparación técnica y artística completamente rudimentaria, comenzó a esculpir imágenes o a pintarlas en tablas y otras veces sobre pieles de ganado curtidas, a fin de suplir las demandas que la propagación

Nuestra Señora de Guadalupe. →



San Juan Nepomuceno.

del culto católico requería. Durante ciento cincuenta años, desde 1693 a 1850 aproximadamente, estos santeros, los primeros de ellos trabajando a través del recuerdo que tenían de cómo eran las imágenes de los Santos más populares en España, y los que los siguieron copiando de otras imágenes o bien de grabados o escuchando la descripción que se les daba por los misioneros, produjeron cientos de imágenes, que si eran esculpidas se las llamaba «Santos de bulto» y posteriormente «Bultos» por antonomasia, y si eran pintadas en tabla o piel, simplemente «Santos».

El material usado y proporcionado por el medio local era la madera de algodonero, que tiene una fibra compacta y que no se astilla al trabajarla. Se esculpían con una navaja y en piezas por separado la cabeza, las manos, brazos y cuerpo. Después se unían por medio de un pequeño vástago que se insertaba en las piezas, previamente agujereadas en los lados por los que se iban a unir, y después se revestían de una capa de yeso mezclada con agua y cola de conejo. Por último, se pintaban con colores muy vivos de temple de huevo, usando también los pigmentos colorantes que ofrecía el país. Otras veces se esculpían sólo la cabeza y las manos, que se colocaban al extremo de unos palos adoptando las proporciones de la figura humana, y este armazón se revestía con una tela empapada de una papilla hecha con yeso, cola y agua. La tela, al secarse, formaba un caparazón sólido, que luego se coloreaba igualmente usando temple de huevo.

Después de la anexión por los Estados Unidos de estos territorios de Nuevo México, las nuevas autoridades religiosas, particularmente el arzobispo Lamy, sustituyeron en muchas de las iglesias estos «Bultos», por considerarlos grotescos, por imágenes de fabricación industrial y que eran más «bonitas» convencionalmente. Durante muchas décadas yacieron olvidados en sacristías y desvanes o escondidos en los altares de las iglesias de los pueblecitos españoles que jalonan las montañas de la Sangre de Cristo en Nuevo México, hasta que varios artistas y escritores americanos empezaron a trasladarse a esta región, estableciéndose allí y creando un centro cultural y una colonia de arte a su vez. Pronto, la fina sensibilidad de los recién llegados, educada para apreciar las formas sencillas del arte moderno o primitivos de pintores como Matisse, Rouault o Klee, empezó a descubrir estos «Bultos» y «Santos». Se empezó a hablar y a escribir sobre los mismos y pronto empezaron a formarse coleccionistas de ellos, y muchos museos empezaron a adquirirlos, tales como el de Colorado Springs, que tiene varias salas en la colección permanente dedicadas a la exposición de estas imágenes. Recientemente, una colección de ellas recorrió en forma de Exposición Volante diferentes ciudades europeas, despertando un enorme interés. La bi-

Notable influencia del arte colonial español en el suroeste de los Estados Unidos.

Santa Agueda.





San Francisco de Asís.



«SANTOS» Y «BULTOS»

Estos «Santos» y «Bultos» recogen y continúan la tradición religiosa española.

bliografía actual sobre los «Bultos» y «Santos» del suroeste de los Estados Unidos» excede el centenar de libros ya publicados.

¿Qué es lo que ha hecho que estas imágenes que fueron un día arrumbadas como primitivas y bárbaras se hayan revalorizado, al extremo de ser consideradas como auténticas obras de arte?

Estas imágenes, aunque toscas en apariencia y primitivas en su confección, están imbuídas de un profundo sentimiento religioso, sentimiento que la sencillez de los medios de expresión, esquematizados, sin barroquismos que lo

←Cristo Crucificado.



Retocando las esculturas.



←San Juan Nepomuceno.

oculten, lo hacen más perceptible y directo. A través de ellas, como a través de todo el arte religioso español, se siente el apasionado acento del genio individualista, dedicado más a la expresión—en este caso—del sentimiento religioso que a la impresión. Estos «Bultos» y «Santos» del suroeste de los Estados Unidos han recogido y continuado la gloriosa tradición religiosa española que epitomiza el Greco en su pintura o Santa Teresa en su poesía, y han dejado huella perenne de cuáles fueron los ideales y la aspiración espiritual de los colonizadores españoles de este territorio.

ALBERTO DUCE

San Antonio.→

EL MESONERO MAYOR DE CASTILLA

Fiesta en Castilla. El sol cae al mediodía acariciando los viejos tejados de la ciudad antigua.

Las gentes, endomingadas, van y vienen con esa adorable monotonía de una ciudad provinciana, adonde el caminante llega sediento de calma y dispuesto a saciar su hambre de añoranzas de otro tiempo. ¡Misterioso poder el de las reliquias de ayer, que el tiempo, lejos de matarlas, las supervalora!

Por entre los amplios ventanales del acueducto, que tiene por cristales el mismo cielo azul, diariamente llegan hombres de las cinco partes del mundo. Al entrar en la plaza del Azoguejo, unas muchachas, ataviadas con el típico traje de alcaldesa, danzan, mientras suena el tamboril acompañando a la gaita.

Escribir únicamente sobre la tradicional belleza que rodea todo esto me haría desviar el tema que me propuse, y que merece toda mi atención y cariño. Otro día traeremos datos y anécdotas sobre esas gallardas alcaldesas que, durante unos días al año, mandan en pueblos y barrios representativos; de sus trajes, ricos en color, en paño, en bordados; de las danzas, que se dan de padres a hijos... En fin, plasmaremos, con buena voluntad, lo que guardan las gentes castellanas, esas que viven entre los dorados trigos, cara a las estrellas y al sol.

Hoy me atrae y me trae aquí un hombre, castellano auténtico, que ha sabido darse a los demás con esa hidalguía que siempre distinguió a los de estas comarcas, ya cantadas por poetas, ya pintadas por ilustres pinceles, ya recordadas por cuantos depositaron aquí su pie, sus ojos, sus afectos: el mesonero mayor de Castilla.

En un mismo sentir se funden Segovia, el mesón y el mesonero. En las



tardes de invierno, cuando en las chimeneas arden los leños traídos de los pinares de Valsaín, he escuchado la historia de este mesón de labios del propio Cándido:

—Fué su fundador Pedro de Cuéllar, servidor y protegido de Diego Arias Dávila, contador mayor de Enrique IV. Hacia 1860, el local que un día fundara Pedro de Cuéllar, siendo honrado por Arias Dávila—y, según las hablillas del lejano «Azogue» del siglo XV, por Enrique IV—, tornó a la modalidad de taberna, en la que también se servían especies comestibles, reducidas por lo general a escabeches de diversas clases, alimento muy a tono con las preferencias de los lugareños que acudían a los mercados de la ciudad. Se llega al final del siglo XIX. La taberna pasa de padres a hijos. En el año 1931, Cándido, actual mesonero, adviene a la dirección, como hijo político del último propietario, Dionisio Duque, por entonces fallecido. Al año siguiente la taberna se ha trocado en mesón. Se celebra el primer banquete de carácter artístico y Grau escribe el *Canto al modorro*, la castiza jarrilla de barro que habría de alcanzar fama mundial con su ingenioso rótulo: «Robada en el mesón de Cándido.»

Cándido ha hecho una pausa en su narración. Bebemos el vino de la tierra en una de esas jarras «Robada en el mesón de Cándido». Nos rodea algo que es como un hermoso poema que canta a algo..., algo tradicional, íntimo, descriptivo, como esos castillos que adornan las paredes de los comedores, geografía, historia y folklore.

En la página anterior, que abre este reportaje, les hemos ofrecido dos estampas bien características de Segovia: la del histórico Alcázar y la del aproximadamente universal Cándido, mesonero mayor de Castilla. Sobre estas letras damos constancia gráfica del acto celebrado en el Ayuntamiento de París, cuando Cándido recibió la «Chaîne des Rôtisseurs», y bajo ellas, una típica danza de las mozas de Segovia, con el fondo milenario del acueducto y del propio mesón de Cándido, engalanado.

Le pregunto al mesonero mayor de Castilla:

—Usted es un hombre popular, admirado. Cándido, ¿qué siente?

—Satisfacción de poder colaborar, desde este rincón, a que los que nos visitan se lleven una buena impresión de España.

—¿Cuáles han sido las personalidades más salientes que han pasado por aquí?

—Imposible relacionarlas; únicamente a través de las firmas de los Libros de Oro. Pero puedo citarle algunas. Personalidades reales: Hussein de Jordania, Humberto de Italia, rey de Uganda... Como escritores famosos, yo creo que todos; pero le diré algunos: Pío Baroja, Benavente, Ortega y Gasset, los hermanos Alvarez Quintero, Starky, Fernández Flórez, Hemmingway, etc.

—¿Y compositores?

—Recuerdo, entre otros, a Stokowsky, Argenta, Guerrero... Ya le digo que es muy difícil relacionar a todos.

—A usted le unía muy buena amistad con don Mariano Benlliure y he oído decir que se inició de una forma curiosa. ¿Cómo fué?

—Es verdad. Empezó así: yo escuchaba la radio una tarde, cuando pude apreciar que se trataba de la retransmisión de una fiesta benéfica. Se subastaban dos claveles donados por la señora de don Mariano y la puja subió hasta las doscientas pesetas, dadas por el eminente valenciano. Entonces yo escribí una carta en la que, aproximadamente, le decía: «...y yo le ofrezco las doscientas pesetas por los dos claveles, más el importe de unos cochinillos asados que tendré el placer de servirles a la vera del acueducto.»

—¿Y después?

—Un día, cuando ya creía que mi carta habría sido echada en olvido, vi aparecer en el mesón a don Mariano Benlliure, dispuesto a aceptar mi proposición. Yo pagué los claveles, el importe de la comida y, como habíamos dicho, pasó el dinero a engrosar la recaudación benéfica. Benlliure volvió varias veces y siempre recordábamos la anécdota.

Llega su hijo Alberto, que sigue el camino de su padre. A él le pregunto:

—¿Cuántas distinciones tiene tu padre?

—Las más notables son: cruz de caballero de la Orden de Cisneros, medalla de plata de la Ciudad, cruz de caballero de la Orden de Isabel la







Católica, Chaîne des Rôtisseurs, Cep de Vin de la France, Boquerón de plata de Málaga y, últimamente, el título de miembro de la academia Brillat Savarin.

—Fué emocionante—dice Cándido—el momento de la imposición de este título. De todo el mundo habían seleccionado a siete y sólo yo representaba a España en tal ocasión. Cuando escuché el himno nacional español, sentí una de las mayores emociones de mi vida.

—¿...?

—Sí—añade—, guardo un gran recuerdo de la academia Brillat Savarin.

Cándido ha hablado de las mayores emociones de su vida. Pero no me ha citado una que, sin duda, ha sido la más íntima.

Fué el día de la imposición de la medalla de la Ciudad. En una mañana espléndida se habían congregado más de quinientas personas llegadas de Madrid, Barcelona, Sevilla... Amigos del mesonero, el gran castellano, para estar con él en los momentos de la imposición. Llegó el instante y vi que sus ojos reflejaban una gran alegría, pero también una profunda emoción. Era el homenaje de su ciudad, tantas veces amada. Pero la emotividad aumentó aún más cuando don Cándido López se dirigió hacia el lugar que ocupaba su esposa y le dijo: «Quiero que esta medalla la compartas conmigo, porque yo seré el mesonero mayor de Castilla, pero tú eres el alma del mesón.»

Así es este hombre. Para explicarlo al que llega, quedan en las paredes de su mesón palabras escritas por plumas de grandes hombres. Me gusta leerlas. Y las leo siempre que voy allí. Cuando más sabor les saco es al estar el mesón casi desierto. Por la noche, al filo de la medianoche, que es cuando la leyenda y la historia adquieren mayor belleza, una más sugestiva brisa de aventura. Seguid mis letras y seguiréis las del mesón:

«España para vivir,
Castilla para vencer,
Segovia para sentir
y el mesón... para comer.

MARQUINA»

«Así como Teodosio el Grande, que era segoviano, retuvo el Imperio, salvando por un tiempo a Roma, así también este perínclito Cándido ha impedido que se perdiese la Castilla de la hospitalidad, hidalga y espléndida.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ»

Arriba: A la izquierda, junto a Cándido, un parroquiano de postín: el gran torero toledano Domingo Ortega. En la foto de la derecha, Cándido, perplejo, sujeta su cachimba ante la embrujada exhibición de un miembro del Congreso de Ilusionismo, Congreso al que le «ilusiona» reunirse en la casa de Cándido, siempre abastecida de las más sabrosas realidades. La última foto registra un momento memorable: el de la firma del ministro de Asuntos Exteriores alemán, von Brentano, en el Libro de Oro del célebre mesón.

«El dolor es el padre de la poesía y su madre la misericordia.

CONCHA ESPINA»

«¡Oh, qué gran felicidad
la que encierra este rincón,
que tanta solera entraña!
No se encuentra otra nación
que tenga en su corazón
las cosas que tiene España.

MARÍA DE MADARIAGA»

* * *

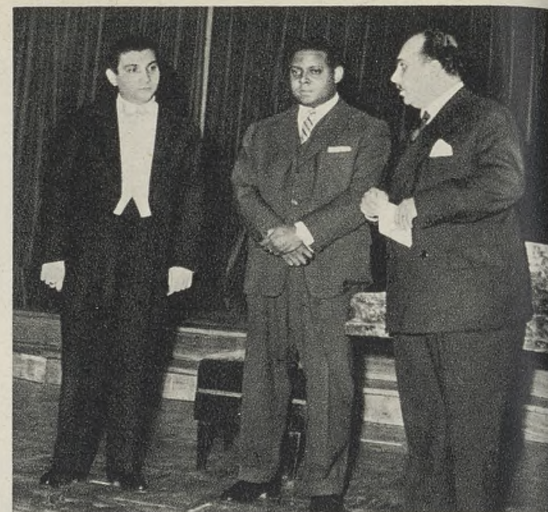
Al despedirme de Cándido, él queda con su pipa, cuyas volutas de humo juegan a la caracola en la luz de los faroles. Se recorta su figura en la puerta, mientras la noche sigue su curso, como sigue el suyo la Historia, que, a buen seguro, ha querido unir en una sola la atracción del acueducto y la hospitalidad del mesón.

Prendas de auténtica hermosura que dignifican la bella simiente de la madre España.

SANTIAGO VAZQUEZ







El jefe de la Sección de Musicología del Instituto de Cultura Hispánica, don Marcelo Tobajas, da lectura al acta de concesión del premio de piano «Manuel de Falla de 1958». Junto a él, Jacinto Matute, premio, y Ramón Díaz Peralta, accésit, de nacionalidad dominicana.

Una comisión de diputados y senadores filipinos, señores Sumulong, Mitra, Laurel y Enverga, presididos por su embajador, señor Nieto, entregó a S. E. el Jefe del Estado español un pergamino en el que consta la gratitud de su país por haberle sido donado el cuadro «Spoliarium», de Luna Novicio.





Dos bustos de Cervantes. A la izquierda, momento de la inauguración de un busto de Cervantes donado por el Instituto de Cultura Hispánica a la Escuela Normal de Costa Rica, en Heredia. Al acto asistieron el embajador de España, señor Núñez del Río, y el ministro de Relaciones Exteriores, licenciado Vargas Fernández. A la derecha, otro busto de Cervantes, erigido en el parque del palacio presidencial de San Salvador.



Con motivo de su estancia en Venezuela, el ministro de Trabajo, señor Sanz Orrio, acompañado por el embajador, señor Valdés Larrañaga, misión diplomática española, séquito y altas personalidades venezolanas, depositó una corona de flores en el Panteón Nacional de Caracas.

MODAS


Lana mohair en azul lavanda muy oscuro, trabajada en punto liso con agujas no demasiado gruesas. Lleva una tira de canalé de uno y uno, trabajada con agujas de un punto inferior, intercalada, en azul lavanda más claro y que tire ligeramente a lila. El cuello lleva una vuelta compañera de la tira del canesú.


Blusa de tarde en azul-violeta, para llevar con falda del mismo color, pero en el tono más oscuro posible. Lacitos de terciopelo del tono de la falda trabajados en redondo para conseguir cierto efecto de rigidez, que constituirá la gracia de ellos.


Punto negro, con algo de mezcla brillante. Un satén negro también bordea el cuello, forma la tira de cierre y el borde de la blusa. Tres lacitos de lo mismo constituyen el único ornamento de esta blusa, que no se deberá llevar con falda recta, sino de pliegues y abultada más bien por arriba.

febrerillo loco

LOS valientes han ido al campo todo el invierno. Los deportes de la nieve han atraído a muchos, a todos no, y menos aún a «todas».

En cambio, febrero, con su sol templado y el aire limpio, invita a gozar del campo, de la luz a raudales y de los ejercicios al aire libre. Pero este mes es el mes loco de los cambios bruscos y traidores. Dulce el sol de mediodía y cortante como un cuchillo el aire del atardecer. Hemos de tomar nuestras precauciones y buscar en la lana un refugio que nos resguarde de brusquedades climatológicas. El jersey, nuestro amigo el jersey, en su infinita variedad de calidades, colores y formas, nos espera. Nunca como este año fueron tan variadas las clases de lana: la cabra de Cachemira, la alpaca, el camello, el conejito de Angora; grandes y pequeños, han pagado su contribución a la moda todos los animalitos de pelo.

A pesar del predominio del clásico pull-over, las formas de esta temporada no pueden ser más variadas. El jersey de lana muy gruesa, floja y esponjosa, trabajada con agujas muy gordas también y generalmente en punto inglés o canalé, es la más agradable innovación. Son jerseis casi de hombre —alguno muy parecido hemos visto en los pueblecitos costeros vascos a los marineros—, con grandes cuellos vueltos y gruesas botonaduras de arriba abajo, tan confortables y tan dulces que vale la pena tener frío por el placer de poderse abrigar luego con uno de ellos.

Y para las tardes, en la finca de los amigos o en el chalet del club, mientras anochece fuera y saltan las chispas en los leños de la chimenea, en la hora de los discos o de la partida de canasta, el punto de fábrica, en colores suaves, nos dará las deliciosas blusas confortables y tibias, que harán de esta hora una delicia.

Nuestro amigo el punto será, pues, con nosotras mañana y tarde para hacernos más gratas estas horas variables de febrero.

Helia ESCUDER


Pequeña blusa de punto para tarde en color arena con lazo zapatero en azul turquesa. Falda tubo con pequeños pliegues muy altos, negra, aterciopelada y suave. «Liga» para el pelo en azul turquesa.


En amarillo oro suave. Punto inglés para la tira y el cuello, doble y muy flojo el punto, así como la tira de la botonadura, que deberá ir montada sobre un gros-grain interior para que no ceda. Pequeñísimos elásticos en las mangas y al borde del chaquetón. Bolsillos practicables, pero no «usables», en los costados. Se completará con pantalón negro y mocasines de ante anaranjado.





"LA CHUNGA"



«La Chunga»—Micaela Flores Amaya—se ha colocado, de un salto, en el primer plano de la actualidad. «La Chunga» tiene duende. Y ese duende de la gran bailarina gitana es el que ha hecho saltar los salones del «tout Paris», que ahora, precisamente ahora, la ha descubierto. Y, naturalmente, la prensa parisiense se ha marcado el inevitable sensacionalismo señalando que «hace solamente un año» Micaela Flores vivía en un ambiente miserable, en Barcelona, desconocida.

Cuando el público de América haya leído esa información habrá recordado, sin duda, el paso triunfante de «La Chunga» por México en septiembre de 1957, donde motivó los elogios más calurosos tributados en los últimos años a un intérprete del flamenco. Nuestra información gráfica subraya algunos aspectos de «La Chunga» antes de su «descubrimiento» parisiense.

Micaela Flores Amaya, flor de la raza calé



LA legendaria raza del cobre acuñó, por la gracia de Dios, esta pieza de oro de ley que se llama «La Chunga». Dondequiera que pisó el nardo interminable de sus pies se armó la marimorena. Ayer fué el «todo París» de la literatura, el arte y la diplomacia el que se reunió en Maxim's para cantar a coro las excelencias de esta criatura que anda todavía en la orilla de acá de los veinte años. Antes, Nueva York, México y Hollywood habían acusado el paso de su terremoto crecido junto a la espuma mediterránea de Barcelona. Amparada en la «L» de su nombre de guerra, por aquí asoma el fuego de su temperamento. Serenada un instante en su belleza, en el quicio del jazmín y la cal, ella abre la puerta del reportaje que le espera a usted en las siguientes páginas.

FOTO LARA

El mundo del cine le echó la vista encima y la contrató en seguida. En Hollywood, «La Chunga» hizo lo de siempre; a saber: llegar, bailar y triunfar. Aquí la tienen ustedes en una especie de movimiento continuo, actuando ante las cámaras de los estudios de la Metro.





Las palmas de «La Chunga» suenan para Pastora Imperio.

FOTOS LARA



Con Agustín Lara, su guitarrista y el chihuahua «Chunguito».

Por accidente geográfico muy comprensible, dada la afición viajera de su raza, la nacieron en Marsella, pero fué en Barcelona y en las fiestas de chungueo, patria de su nombre, donde echó a moverse una niña algo esmirriadilla, como ella misma recuerda; poquita cosa, pero tal un azogue de lista y avispada. Tras la broma y la alharaca de los campamentos, siempre en peregrinación de una a otra parte, llegó la hora del baile, que amadrinó esa emperatriz de los tiempos que se llama Pastora Imperio. Y en menos que se cuenta, «La Chunga», a la grupa de las flores de su apellido, encaramada al prestigio faraónico de los Amaya, con el respaldo arcangélico de su nombre de pila, andaba ya por Europa y América como una encarnación de la gracia, poniéndole vuelcos al corazón de las gentes. Una larga herencia, que viene de Oriente y cruza el Mediterráneo y se afinca en España, se depuraba en «La Chunga» a través de siglos y linajes. Ella es la fragua donde los nuevos soles ardientes y morenos de la «moresca» y el «zorongo», la «zarabanda» y la «soleá», se funden de nuevo, confundidos en su movimiento, donde el ángel habita y anda en vuelo la paloma.

Andalucía asoma su oreja por el traje de lunares, la pita y el luminoso azul del cielo. Hay un duende en cada esquina.

FOTO A. BERNAL



FOTO LARA

En México, luciendo la gracia barroca del sombrero popular.

Hay fiesta abundante, buen alimento para los ojos, cuando «La Chunga» echa al aire los mágicos instrumentos de sus manos, como candiles fascinantes que alumbran el misterio. Desde el pozo de la guitarra llega la voz que acompasa el milagro de su movimiento, por quien la gravedad pierde su ley y toda lógica queda destronada. Doctorada en antiguos míticos saberes y sabores de su estirpe, como si tuviera en su sangre la clave para entrar en el mundo del misterio, «La Chunga» sintetiza en su embrujada línea y movimiento la tradición jonda y gitana del cante y del baile. Parece como si esta chiquilla hubiera atrapado el signo y la fábula de lo telúrico del fuego y del sortilegio y lo hiciera entrar en la exigente provincia que llamamos arte. Hay drama en cada paso y un como ponerse la sangre de puntillas. Y ella se acerca mucho más a la Luna que la técnica de nuestros días. Aquí está su estampa adolescente y milenaria, hecha de fatalidad e inocencia, de espontaneidad y sabiduría, perpetuamente en movimiento, como un planeta loco, donde la voz del bronce entona jubilares acentos y todo invita a vivir más allá de la raya.

← Junto al típico hombre de paja de la artesanía mexicana.

En Madrid, golosa, en la cocina de su tía «La Faraona».



FOTO LARA

LOS TERREMOTOS



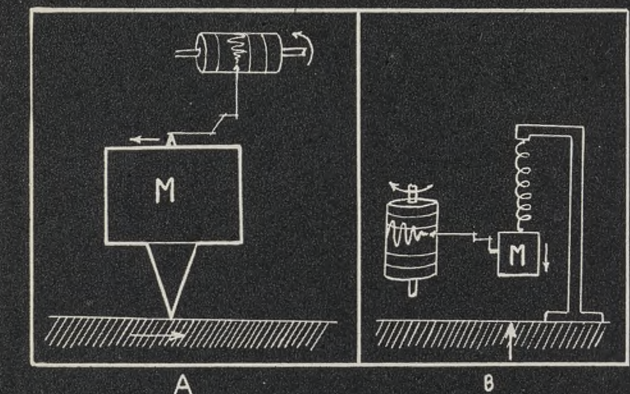
MAS de un millón de terremotos, de diversa intensidad, conmueven cada año diversos puntos del globo. Este azote, anterior a la misma humanidad, y que persistirá, sin duda, mientras nuestro planeta conserve un resto de vida, no castiga por igual a todas las zonas de la tierra. Alaska, las islas Aleutianas, México, Centroamérica, el Japón y ciertos lugares del Pacífico Sur, son las regiones más frecuente y violentamente azotadas por los temblores de tierra. Todo el sur de Europa entra también en esta línea sísmica, y los terremotos que en 1953 sacudieron las islas del mar Jónico fueron la última catastrófica manifestación. Encabezando esta página, una sobrecogedora muestra de aquellos sismos. Aterradoras nubes de polvo, como penachos de nuevos hundimientos, sirven de fondo a las ruinas de las casas que sucumbieron a la primera embestida del monstruo en Lijurion (Cefalonia).

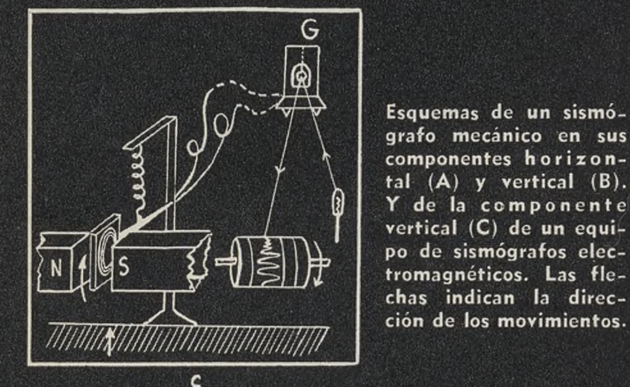
Ahora, todavía bajo el signo del Año Geofísico Universal y en vísperas del IV Congreso Mundial de Sismología, que se celebrará este año en Alicante, nuestro colaborador Gonzalo Payo Subiza, del Observatorio Central Geofísico de Toledo, nos ofrece una información en la que destaca el funcionamiento de los instrumentos con los que se detectan los terremotos.

LOS TERREMOTOS



Los círculos representan la situación de los epicentros de los 110 sismos de Hispanoamérica registrados en los cinco últimos años en el Observatorio Geofísico de Toledo. El triángulo representa los sismos distinguidos por su mayor intensidad.





Esquemas de un sismógrafo mecánico en sus componentes horizontal (A) y vertical (B). Y de la componente vertical (C) de un equipo de sismógrafos electromagnéticos. Las flechas indican la dirección de los movimientos.

El rayado enmarca las zonas sísmicas del globo.



Con motivo del Año Geofísico Internacional han surgido a la luz de la actualidad y han pasado a dominio popular numerosas cuestiones de Geofísica que, salvo raras excepciones, habían permanecido hasta entonces prisioneras en el más reducido mundo de los científicos.

Sin embargo, una de estas excepciones la constituía la Sismología, ciencia que siempre se la puede considerar de actualidad por estar ligada a este terrible azote del hombre, los terremotos, que tantas víctimas ha causado a lo largo de los siglos.

ORIGEN DE LOS TERREMOTOS

El origen de los terremotos ha sido desde antiguo una cuestión poco clara.

Hoy día se acepta primordialmente el origen tectónico de los mismos. Admitido el continuo desplazamiento y constante distorsión de zonas de la corteza terrestre que cubren el interior elástico del globo, se van acumulando tensiones en determinados bloques de dicha corteza y los van deformando. Pero puede suceder que estas tensiones venzan el límite de elasticidad de dicho bloque y éste se trunque o se mueva bruscamente. Esto produce una enorme conmoción, que constituye el sismo. A esta trepidación interna del subsuelo, que suele ocurrir entre los 20 a 60 kilómetros de profundidad (aunque a veces suceden hasta a 700 kilómetros), corresponde una zona sobre la superficie, el epicentro, en el cual, y en zonas limítrofes, se producen los mayores estragos que el sismo produce.

¿POR QUE Y COMO UN OBSERVATORIO REGISTRA SISMOS A MILES DE KILOMETROS DE DISTANCIA?

La vibración producida por el sismo da lugar a numerosos tipos de ondas, de la misma forma que un martillazo en un extremo de una barra crea unas ondas que hacen sentir sus efectos en el otro extremo. Estas ondas se propagan por el interior de la tierra con velocidades que oscilan entre cinco y trece kilómetros por segundo, y obedecen en su recorrido al principio físico de «seguir el trayecto que pueden recorrer en menos tiempo». Y como la velocidad aumenta con la densidad del medio, de ahí que las ondas sísmicas sigan trayectorias curvas.

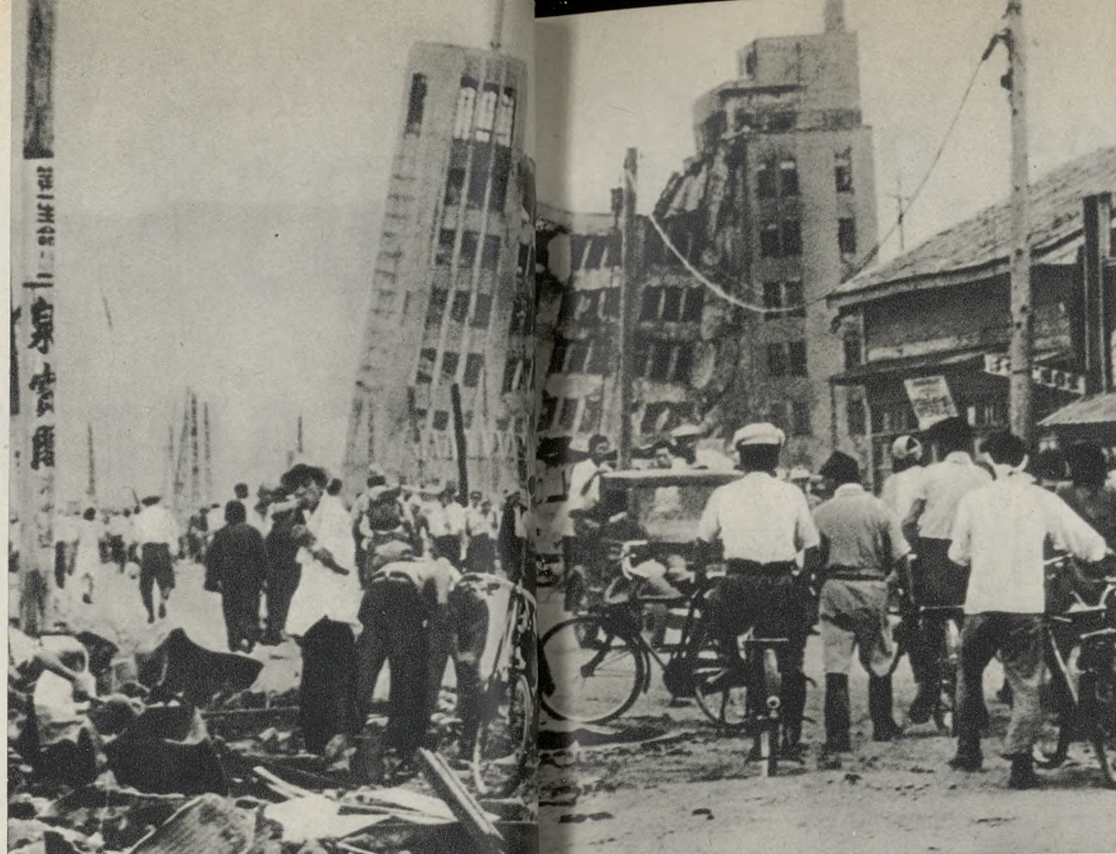
Estas ondas, al llegar a la estación sismológica, sólo conmueven su suelo apenas unas milésimas de milímetro (salvo, naturalmente, si la estación está en la zona epicentral), pero es lo suficiente para que los sensibles sismógrafos las acusen en gráficas cuyas amplitudes máximas sobrepasan a veces los diez centímetros aun en sismos de más de 10.000 kilómetros de distancia.

En el Observatorio Central Geofísico español de Toledo, dependiente del Instituto Geográfico y Catastral, hay en servicio actualmente dos equipos de sismógrafos, con los que se registran unos 300 sismos anuales, ocurridos a distancias a veces antípodales de España.

El mecanismo que constituye un sismógrafo, aunque complejo en su teoría, es sencillo en su esquema. De los innúmeros tipos de sismógrafos que existen se distinguen principalmente dos grupos: los de amplificación mecánica y los de amplificación eléctrica. Los primeros son esquemáticamente una gran masa, M, de a veces más de 1.000 kilos, que se apoya en un punto sobre el suelo. Al moverse éste, la masa, por inercia, permanece quieta, produciéndose el mismo efecto que si la tierra no se moviera y lo hiciera la masa. Este pequeño movimiento se amplifica convenientemente y a través de un sistema de palancas que termina en un fino estilete, que va arañando una banda de papel ahumado, sobre un tambor giratorio, en la que se inscribe la gráfica del sismo, como claramente se ve en el esquema adjunto.

En los segundos, como los electromagnéticos Sprengnether montados recientemente en el Observatorio, la masa la constituye una pequeña bobina, suspendida de tal forma que al temblar la tierra «se mueve» entre los polos de unos potentes imanes, produciéndose en ella por esta causa una pequeña corriente, que, conducida a un sensible galvanómetro, hace mover un espejito solidario. Si se envía un rayo luminoso sobre este espejo, el rayo reflejado acusará los movimientos de él y, por tanto, inscribirá sobre una banda de papel fotográfico la gráfica del sismo cuando éste suceda.

Entre los estudios más detenidos de cada sismo que posteriormente se lleva a cabo está el de determinar su «magnitud», que da una medida de la energía liberada por el terremoto, y suele oscilar entre cinco y nueve, como máximo, correspondiendo cada media unidad a un aumento de unas ocho veces más energía. No debe confundirse la «magnitud» con la «intensidad», que se divide en 12 grados y se determina clasificando en grados de destrucción la ruina producida en la zona afectada por el terremoto.



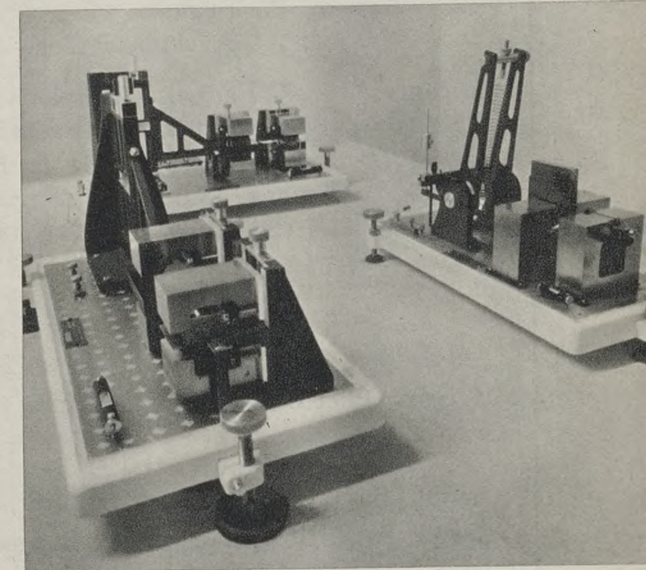


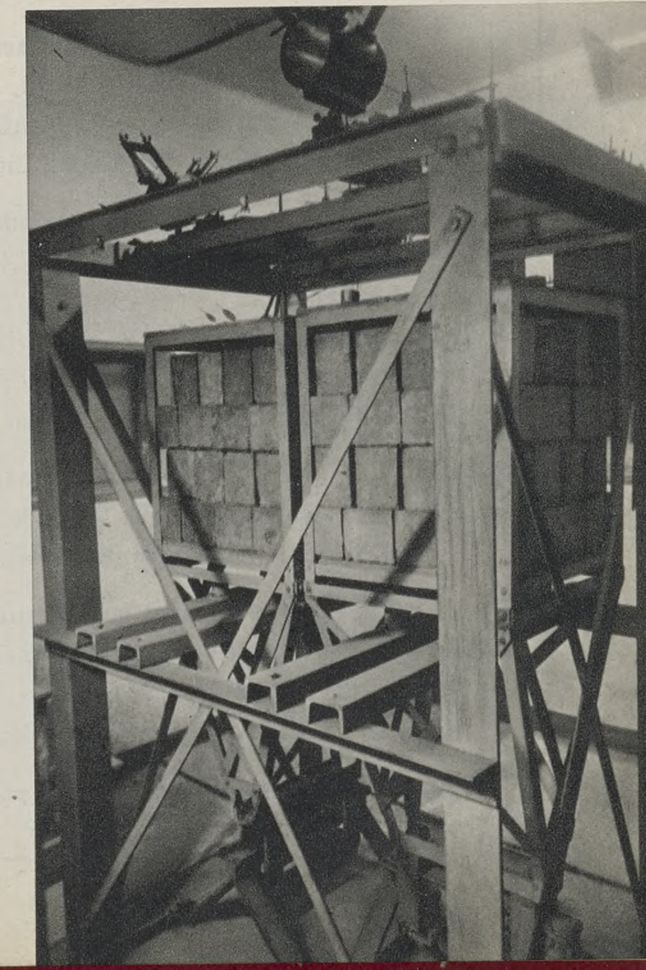


De oriente a occidente, la tierra ha temblado, con el drama por compañero y esa espectacularidad que ustedes pueden reconocer. La fotografía superior nos presenta ese edificio, convertido en acordeón, en el que simbolizamos el estremecimiento de Tokio, donde en treinta segundos quedaron destruidos 19.000 edificios, sumando la pena del hombre 3.000 muertos y 10.000 heridos. Las otras dos escenas expresan la muerte y destrucción que pasó por Ambato (Ecuador). La catedral, desmantelada, y una vista de la calle principal reducida a ruinas. Balance: 5.000 muertos.

La exquisita sensibilidad de la técnica está capacitada para recoger con toda precisión el sobresalto del planeta que habitamos. Una nueva y súbita sacudida registra la fotografía superior, con desolación pavorosa en Zakinthos, en la costa occidental griega. Dos mil personas perdieron sus vidas en aquella ocasión. Bajo ella, equipo de sismógrafos electromagnéticos Sprengnether recientemente instalados en el Observatorio de Toledo y componentes horizontales del equipo Wiechert de sismógrafos montados en el citado centro.







¿DONDE OCURREN LOS TERREMOTOS?

Aunque a ninguna región se la puede considerar exenta de la amenaza de los terremotos, bien es verdad que la experiencia de siglos ha enmarcado partes del globo en las que éstos son más frecuentes, constituyendo las llamadas zonas sísmicas (figura A). El estudio geológico de estas zonas ha sido de gran ayuda en la búsqueda de las causas de los temblores de tierra, encontrándose que estas zonas son las de más reciente formación geológica.

Se calcula que el número de terremotos que suceden al año, fuertes y débiles, sobrepasa el millón, comprendiéndose así la importancia que para el hombre tiene el estudio de estos fenómenos, siendo de lamentar que hasta el presente sea imposible la predicción de los sismos.

Entre las zonas sísmicas más importantes se encuentran las islas Aleutianas, la península de Alaska, California, etc., y principalmente México y América Central, donde la actividad sísmica sólo es superada por el Japón y ciertos lugares del sur del Pacífico, cerca de las islas Salomón y Nuevas Hébridas.

Durante los últimos cinco años se han registrado en el Observatorio de Toledo 110 sismos con epicentro en Hispanoamérica, como muestra la figura B, en los que se aprecia la coincidencia de la situación de los epicentros con las zonas sísmicas americanas antes citadas. En los últimos años han ocurrido varios sismos americanos que por sus características merecen ser citados.

En el año 1949, hacia las dos de la tarde, hora local, del día 5 de agosto, varias violentísimas sacudidas asolaron materialmente los florecientes pueblos de Pelineo y Chacauco (Perú) y dejaron en desconsoladoras ruinas otros más colindantes, entre ellos la ciudad de Ambato. Los testigos presenciales describieron estos temblores con caracteres apocalípticos: «Se derrumbaron las montañas de los bordes del río Patate y no se veía absolutamente nada debido a la espesa oscuridad que producía el polvo.» Hubo que lamentar 8.000 víctimas. Pero, por ser el bloque conmovido bastante superficial, no tuvo energía suficiente para que se registrase claramente en Toledo.

Otro importante se registró en Toledo el día 12 de diciembre de 1953, sentido fuertemente en la ciudad de Guayaquil (Ecuador), donde la población, presa de pánico, salió de sus casas, habiendo patéticas escenas de personas arrodilladas en plena calle implorando el fin de los terribles temblores. En Toledo se registró intensamente, como puede apreciarse en la gráfica que se obtuvo con la componente E-W del equipo Wiechert.

Texto: GONZALO PAYO SUBIZA
Fotografías: CIFRA y RODRIGUEZ

Carteles para el II Festival de Folklore



MAS de cuarenta cartelistas de España e Iberoamérica presentaron sus obras al concurso que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid convocó recientemente para anunciar el II Festival de Folklore Hispanoamericano, que tendrá lugar en junio del año actual. Este interés inicial y las aportaciones ofrecidas hasta el momento permiten augurar, asimismo, el éxito del festival folklórico, cimentado ya sólidamente sobre el que se celebró el año pasado en Cáceres, y que congregó, en un despliegue de arte y belleza, notabilísimos grupos de las tierras hispánicas.

Los carteles presentados estuvieron expuestos en los salones del Instituto de Cultura Hispánica. El Jurado concedió el primer premio, con 10.000 pesetas, a don Miguel Lucas («Sacul»); el segundo, con 4.000, a don Julián Santamaría, y el tercero, con 2.000, a don Enrique José Ahil. Los dos primeros artistas son españoles; el tercero, argentino.

En la foto superior, un ángulo de la exposición el día de la apertura. En las de abajo, los señores «Sacul», Santamaría y Ahil, en el momento en que reciben los premios respectivos de manos del director del Instituto. Los tres primeros carteles que, reproducidos a todo color, aparecen en la contraportada, son los premiados.







MUERTE Y RESURRECCION DE RIBADELAGO



HASTA la terrible, trágica madrugada del 9 de enero, cuando las aguas se volvieron locas, Ribadelago era un pueblo pacífico, humilde, asentado en un rincón casi idílico de la Sanabria, dedicado a su afán campesino, atento cada día a su trabajo, asendereando orillas del Tera para ir viviendo, para ir tirando. La vecindad de Galicia y Portugal hacía que el castellano, en boca de sus gentes, se pronunciara con esos dulces acentos, parientes de la gaita, que acumula el sanabrés. Y la vecindad del lago le ponía como un espejo, en el que se repetía la belleza del lugar. La tierra era más bien lo que se dice pobre, de las poco agradecidas, de las que no gustan regalar nada. Y era necesario un doble esfuerzo para sacarle breves cosechas cereales.

Pero Ribadelago, con todo, aceptaba su destino. La sierra de la Culebra lo alimentaba de agua y frío, desparramando sus ocres como una mancha uniforme en el paisaje. Y la téc-



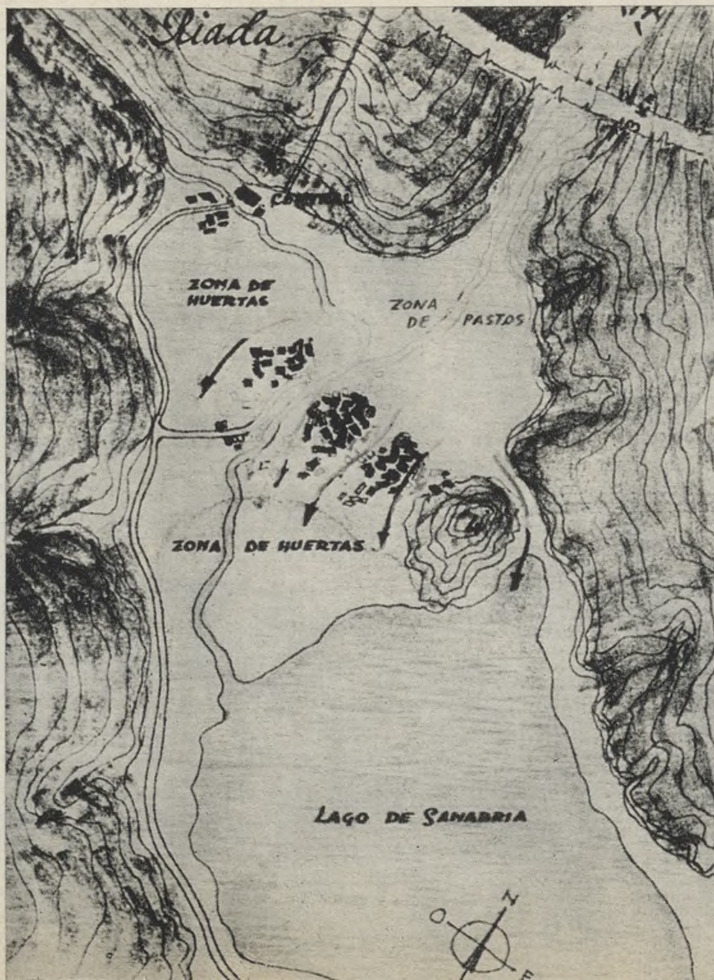
nica de los hombres reunió el agua, la almacenó, la puso en forma que pudiera asegurar regadío, energía, riqueza y bienestar.

Siempre ocurre de igual o parecida manera. Los hombres proponen las cosas, y luego una última disposición echa abajo proyectos e ilusiones. La naturaleza es como si se rebelara ante la tiranía que el hombre ejerce sobre ella, resiste a su dominio, y cuando puede alza su grito, fuerte, poderoso, sin reconocer a nadie ni a nada.

Desde la madrugada del 9 de enero, el nombre de Ribadelago lo sabe todo el mundo, el hispánico y el que totaliza la redondez del planeta. Por desgracia, ha sido un nombre bien aprendido, que ha estado con su enorme tragedia y su pormenor vecinas y humano en los partes de todas las agencias. Ribadelago sufrió el colosal empuje de las aguas de la presa del Tera, que de noche, arteramente, cayeron sobre su confiado vecindario como un toro desmandado, embistiéndolo todo, removiendo iglesia y casa, horno y corral, aperos y ár-

En estos tres gráficos, las distintas fases de la tragedia que destruyó Ribadelago.







boles. Y el pueblo quedó destruído en menos de lo que se dice. La acumulada faena y esperanza del hombre se vino abajo, y partiendo las familias, dejando huecos irreparables en cada casa, el pueblo quedó sumergido en el cieno, con sus raíces al aire, destrozado, como si la muerte lo hubiera señoreado todo.

Ribadelago ha muerto. Esa es la noticia. Y el mundo la supo pronto. Y de muchas partes, como de toda España, llegó la ayuda, la solidaridad, la palabra hermana. La tragedia había conmovido a todos los hombres. Y al pasar lista en las familias, en todas había bajas: padres y madres, hijos y abuelos, que se los había llevado el agua para no volver nunca.



Dentro de cuatrocientos días, el pueblo consumido por las aguas se habrá convertido en este nuevo y riente lugar.

Ahora, cuando todavía escuece el nombre y está fresca la imborrable pena, cuando el dolor anda aún presidiendo todo aquel escenario del drama, con presteza y celeridad está listo ya el informe sobre la reconstrucción del pueblo. La vida sigue y empieza cada día. El incurable llanto, el hueco irreemplazable, pesarán para siempre como una triste medalla en la historia de sus gentes. Pero hay que encarar el día de mañana, hay que probar la condición heroica del hombre capaz de levantarse de nuevo y echar a andar.

Un pueblo nuevo, con casas nuevas, en un nuevo sitio, anda ya en los proyectos. Es una puerta abierta hacia el futuro. Acoplado al nuevo paisaje, con los favores de la nueva arquitectura y una tierra más pródiga, viviendas alegres, servicios cubiertos, un nuevo Ribadelago va a nacer en menos de cuatrocientos días, gracias a la diligencia del Ministerio de la Vivienda. Hay cosas, hay sobre todo vidas, que no pueden rehacerse. Pero volver a empezar es propio del espíritu humano. Y junto a la muerte que asoló su caserío, se anuncia ya la resurrección. Es, en definitiva, la misma lección que predica el cristianismo.

Fotografías: MASATS Y CIFRA

CABALGATA DE LA ALEGRIA

VESPA, CADA DIA MAS POPULAR EN ESPAÑA

400.000 MADRILEÑOS PRESENCIAN EL CORTEJO VESPISTA DE LOS REYES MAGOS

Como es tradicional, el 6 de enero por la mañana el Vespa Club organizó su cabalgata de Reyes, en colaboración con la emisora Radio Madrid.

La televisión, prensa y radio nacional han dedicado grandes elogios a este acto, que siembra el regocijo entre los madrileños y lleva el consuelo a miles de niños acogidos en centros benéficos.

Con gran anticipación al día señalado, se prepara este acto humanitario en un ambiente de trabajo incansable, en el que participa todo el pueblo de Madrid, aportando su donativo para engrosar el cargamento de los Reyes.

Por las antenas de Radio Madrid y otras emisoras, artistas y personajes llaman al corazón de los madrileños, que superan todos los años con su generosidad los cálculos más optimistas.

Por otra parte, el Vespa Club trabaja en la recogida de juguetes y en la preparación de la cabalgata. El local social del Club bulle estos días de proyectos, pues cada uno se esmera en dar con la expresión de la alegría infantil y ofrecer mayor realce a la cabalgata.

Por fin, el día 6 la gran cabalgata vespista de los Reyes Magos atraviesa Madrid de punta a punta entre el regocijo de cerca de medio millón de madrileños de todas las edades, que no dejan de aplaudir y entusiasmarse con el paso del fantástico cortejo.

Este año la vistosidad alcanzó alturas grandiosas. No vamos a entrar en detalles, porque sería demasiado extenso el describir los 540 participantes y las 18 carrozas.

La carroza de los Reyes Magos, tirada por sus tres Vespas, se llevó, lógicamente, los más calurosos aplausos. «Blanca Nieves y los siete enanitos», el «Dragón», sembrando el pánico entre los niños, junto con «La Bella Durmiente», los «Soldaditos de plomo», el gracioso «Carro del Oeste», el «Viaje a la Luna» del Vespucnik 150 G. S., «Navidad oriental», «La vuelta al mundo en ochenta días», «Los tres cerditos», etc., etc., hicieron pasar unos momentos felices a los madrileños, para después entregar en orfelinatos y asilos los juguetes y golosinas recogidas con este fin de la generosidad del pueblo de la capital de España.

Rafael CABEZAS




VESPA CLUB
MADRID


VESPA CLUB
VESPA CLUB

INSTITUTOS LABORALES EN ESPAÑA

27.000 ALUMNOS ESTUDIAN EN 184 CENTROS OFICIALES

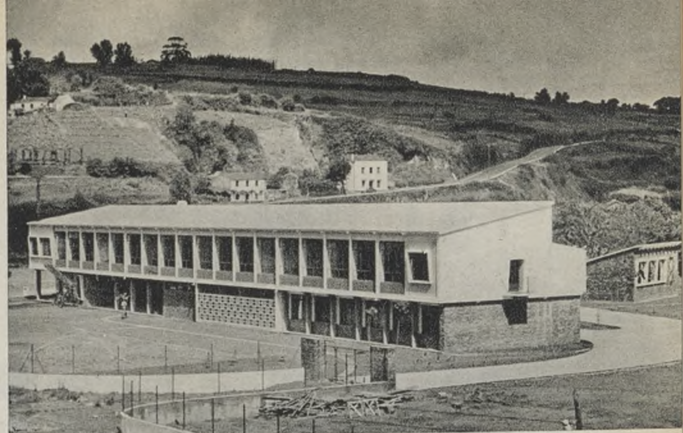
ESTE MES SE INAUGURA EN MADRID EL CENTRO DE FORMACION DEL PROFESORADO



LOS Institutos Laborales son Centros de Enseñanza Media y Profesional, creados en España en 1949. Dieciséis de ellos comenzaron a funcionar en el curso 1950-51, y en la actualidad son 91 los existentes. De ellos corresponden 55 a la modalidad agrícola y ganadera, 28 a la industrial y minera y ocho a la marítima y pesquera. Todos ellos se encuentran situados en núcleos de población considerados como cabezas de regiones naturales, con población comarcal superior a los 30.000 habitantes.

El Bachillerato universitario clásico no abría más cauces al estudiante que su salida a la Universidad. Sobre ésta recaían, por tanto, masas de estudiantes muchas veces sin vocación para cursar una carrera superior, cuando, bien orientados hacia una determinada profesión, hubieran dado al país una voluntad y una inteligencia positivas, dispuestas a servirle desde muy distinto ángulo. No desde aquel en que, si alcanzaban la graduación, difícilmente encontraban posterior compensación al tiempo empleado en los estudios. Y no existía tan sólo este camino negativo, sino otro grave de carácter social, considerando que el ser estudiante de Bachillerato definía y separaba, estableciendo distingos y posiciones opuestas. Pero aquel grave problema, negativo en lo profesional y distanciador en lo social, no puede hoy entreverse en el panorama de las enseñanzas españolas con la creación del Bachillerato laboral, que abre anchísimas compuertas a la enseñanza media.

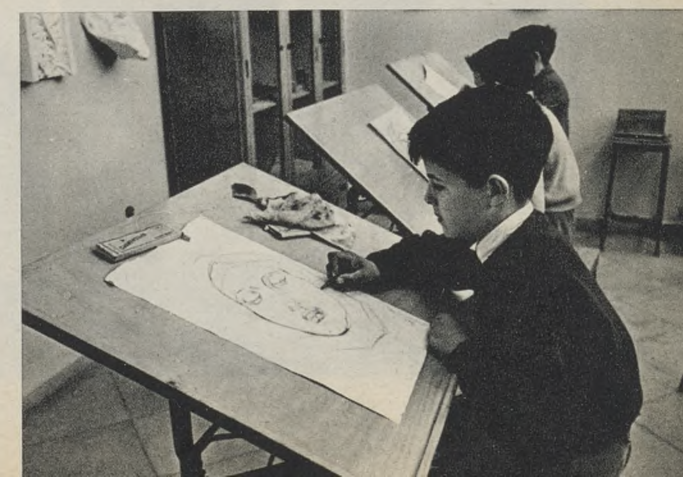
Si el Bachillerato universitario puede tomarse como enseñanza de tránsito, medio para seguir hacia enseñanzas superiores, el Bachillerato laboral, por el contrario, al propio tiempo que es medio, es también fin, mientras que la formación profesional industrial es principalmente fin en sí misma. Quiere esto decir que el Bachillerato laboral es un ciclo de estudios con perfecta unidad para la orientación profesional, en el que, de manera armónica, se conjugan las dos vertientes que llevan, de una parte, al conocimiento de las bases técnicas y científicas indispensables para una buena formación profesional, y aquellas otras que constituyen el armazón de todo aprendizaje humano y cultural.



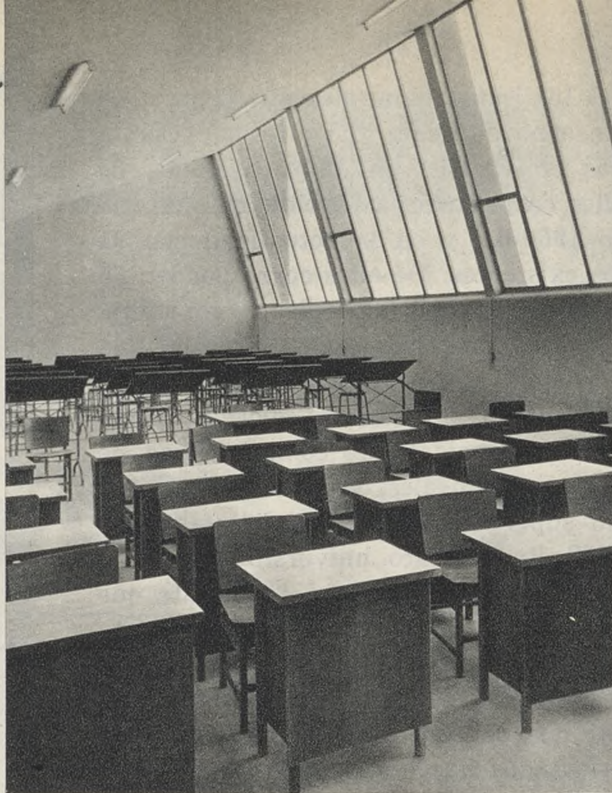
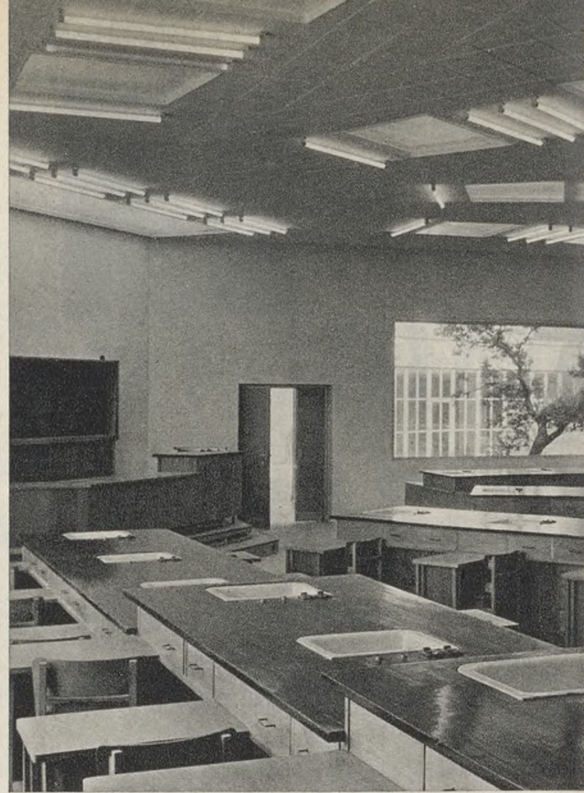








Izquierda: El claro sol otoñal de Madrid forma parte esencial de la arquitectura del Centro para la Formación del Profesorado Laboral, del arquitecto Fisac. Las fotografías de la derecha muestran (de arriba abajo): El Instituto Laboral de Betanzos, los talleres de Jumilla y tres aspectos de las clases en otros tantos Centros Laborales.

Otros aspectos del Centro de Formación del Profesorado Laboral en la Ciudad Universitaria de Madrid: Un bello rincón del exterior, en el que la fuente juega con las luces frente al paisaje velazqueño; y dos de las aulas del edificio: en la segunda, una vieja encina, tras el ventanal, rompe la geométrica arquitectura.

BACHILLERATO LABORAL SUPERIOR

A las tres distintas modalidades antes aludidas—agrícola-ganadera, industrial-minera y marítimo-pesquera—hay que añadir la modalidad administrativa. Pero importa ahora aludir al grado superior de este mismo Bachillerato laboral, verdadera especialización de una técnica profesional con una gran base científica y cultural, aunque se continúen en él las materias formativas anteriores con menos intensidad. Actualmente, y para este Bachillerato laboral superior, funcionan en la modalidad agrícola-ganadera las especialidades de mecánica agrícola y plagas del campo, anunciándose la pronta implantación de las que se refieren a enología y a otras varias especialidades agrarias. Respecto a la modalidad industrial y minera, el Bachillerato laboral superior tiene ya su especialización en torneros, fresadores y técnicos en mecánica y electricidad del automóvil, pensándose inaugurar próximamente, entre otras varias, la especialidad de radiotécnica. En la modalidad marítimo-pesquera existe ya el Bachillerato laboral superior de técnicos conserveros frigoristas, habiéndose aprobado igualmente las especializaciones de técnicos en cultivos y aprovechamientos del mar, y náutica y máquinas.

Pero las especializaciones del Bachillerato laboral superior no quedan reducidas a las citadas, sino que serán ampliadas hacia todas las que sean convenientes, y es propósito de la Dirección General de Enseñanza Laboral darles el mayor volumen, para ofrecer así a la iniciativa privada y a los centros regidos por la Iglesia y por los Sindicatos los planes concretos de formación para técnicos medios, de los que tan necesitada estaba España.

Acariciado por levantinas palmeras o desdibujado por las brumas del norte o barrido por el sol y el viento de la meseta, el Instituto Laboral es una esperanza para el futuro. El campo de prácticas del Instituto de Medina del Campo—foto del centro—, al pie del viejo castillo, da una lección de continuidad histórica.






LAS DOS ORDENES DOCENTES DE LA FORMACION PROFESIONAL

En la ingente tarea de planificar todas las enseñanzas, elaborar cuestionarios, trazar los planes de los estudios correspondientes, determinar las especialidades y hacer el señalamiento de dotaciones y plantillas, la Dirección General de Enseñanza Laboral ha prestado un servicio a España cuyas dimensiones son incalculables, como el tiempo habrá de irlo demostrando.

Estos dos órdenes de enseñanzas, el Bachillerato laboral y la formación profesional industrial, constituyen el eje de toda la actuación ordenadora de aquel organismo, que entiende que el grado de preaprendizaje debe desgajarse de la formación profesional industrial, para ser encajado precisamente en la enseñanza primaria. Si no se abandona el capítulo de la formación integral primaria, parece oportuno que la escuela cumpla enseñando los rudimentos de la iniciación profesional, hasta su punto de enlace con esta enseñanza propiamente dicha, puesto que la preparación profesional para la vida adulta se inicia, generalmente, al finalizar la asistencia a los centros primarios de enseñanza.

MAS DE 27.000 ALUMNOS DE FORMACION PROFESIONAL E INDUSTRIAL EN 184 CENTROS OFICIALES

Según las cifras obtenidas del curso anterior, la población escolar que realizó sus estudios en los 91 Institutos Laborales existentes, para el grado de Bachillerato laboral, superó la cifra de 13.000 alumnos.

Y en el mismo tiempo, más de 14.000 alumnos recibieron las enseñanzas de la formación profesional industrial en 93 Escuelas oficiales.

En el Bachillerato laboral se capacita a los alumnos en las disciplinas de la segunda enseñanza, con la adición del nuevo aspecto técnico de que ésta carece, y se les pone en condiciones de valerse inmediatamente de sus conocimientos dándoles utilización, o de cursar la enseñanza técnica superior, de acuerdo con sus especialidades respectivas.

A su vez, la enseñanza laboral se diferencia de la formación profesional industrial porque ésta actúa sobre dos objetivos concretos: capacitación para un oficio y logro posterior de la maestría en el mismo.

REGIMEN ECONOMICO

La financiación de estas enseñanzas de formación profesional industrial se efectúa con cargo al presupuesto de su Junta Central, cuyos ingresos proceden principalmente del tercio de la tasa de formación profesional de Seguros Sociales. Un 50 por 100 de dicha suma se destina a los gastos de obras, instalación y sostenimiento de centros oficiales; el otro 50 por 100 se divide en partes iguales para sufragar igualmente los gastos de obras, instalación y sostenimiento de centros dependientes de la Iglesia o de centros que a su vez dependen de corporaciones provinciales, municipales o de entidades privadas.

GASTOS DE SOSTENIMIENTO

Los gastos de sostenimiento de los centros oficiales de formación profesional industrial en funcionamiento—93—durante el pasado curso han importado 71.331.150,45 pesetas, para los 22.703 alumnos que cursan sus estudios en dichas escuelas, produciéndose un costo medio por alumno de 3.141,92 pesetas.

También se libraron en igual período para gastos de sostenimiento a las escuelas no oficiales y reconocidas, dependientes de la jerarquía eclesiástica, o de órdenes y congregaciones de carácter docente, la cifra de 7.305.027,43 pesetas. A la vista de los presupuestos de gastos enviados, por un importe total de 32.684.844,03 pesetas, a distribuir entre los 6.157 alumnos inscritos en los censos de alumnado remitidos por dichos centros, el costo medio por plazas asciende a 5.038 pesetas, cifra superior en 1.896 pesetas al registrado por alumno en los centros oficiales.

De igual modo, y para los centros de carácter privado o de corporaciones, se libraron 5.123.673,42 pesetas, destinadas a idénticos fines, arrojando el costo medio por alumno una cifra muy semejante a la de las escuelas dependientes de la Iglesia.

OBRAS, MATERIAL Y MAQUINARIA

Para obras, en 29 centros oficiales de formación profesional industrial se destinaron 18.316.031 pesetas, y para ocho centros dependientes de la jerarquía eclesiástica, 3.660.464,85.

Respecto de las inversiones efectuadas para la adquisición de material y maquinaria durante 1957 para centros oficiales, se señala la suma de 23.007,46 pesetas; para los reconocidos, dependientes de la jerarquía eclesiástica, 7.742.310,18, añadiéndose otra cifra global de 1.853.743 para los restantes centros reconocidos.

EL CENTRO DE FORMACION DEL PROFESORADO

La Institución de Formación del Profesorado de Enseñanza Laboral es el órgano técnico pedagógico de la Dirección General de Enseñanza Laboral que tiene como finalidad esencial la preparación y perfeccionamiento del profesorado de los centros.

En este sentido, la Institución organiza sistemáticamente cursos de habilitación y, sobre todo, cursos de perfeccionamiento para los profesores de todos los ciclos que integran el Bachillerato laboral y la formación profesional industrial.

Estos cursos de perfeccionamiento tienen como fin primordial actualizar los conocimientos científicos y pedagógicos de los profesores que se encuentran ya desempeñando las plazas titulares de los diversos ciclos en los centros dependientes de la Dirección General. Responden estos cursos al fundamento pedagógico esencial de toda la enseñanza media, que es «no basta saber, sino que es preciso saber enseñar».

Además de esta tarea esencial de la Institución en cuanto a la preparación y perfeccionamiento del profesorado, la Institución asesora al Patronato Nacional de Enseñanza Media y Profesional en la provisión de plazas y resolución de concursos, informa los nombramientos de cargos directivos y de confianza de los centros y también organiza las pruebas científicas y pedagógicas previstas para la obtención de la prórroga de nombramiento de los profesores y su designación en propiedad. También dictamina los trabajos monográficos que realizan los profesores y que deben presentar para la prórroga de su contrato por un segundo quinquenio.

Estos trabajos monográficos constituyen una de las más valiosas aportaciones de la enseñanza laboral para el conocimiento de la realidad española, ya que los temas que se señalan a los profesores para este trabajo están en relación con la comarca en que se encuentra enclavado su centro.

Es también tarea primordial de la Institución los planes de estudio y cuestionarios de las diversas disciplinas y dictar las normas pedagógicas y metodológicas que se estiman convenientes para la mejor aplicación y desarrollo de los mismos.

La institución edita un boletín pedagógico destinado al profesorado, y en el que se abarcan temas científicos y metodológicos en relación con los diversos ciclos que componen el Bachillerato laboral; también se publican lecciones prácticas, experiencias de clase y un amplio noticiario sobre actividades de enseñanza profesional.

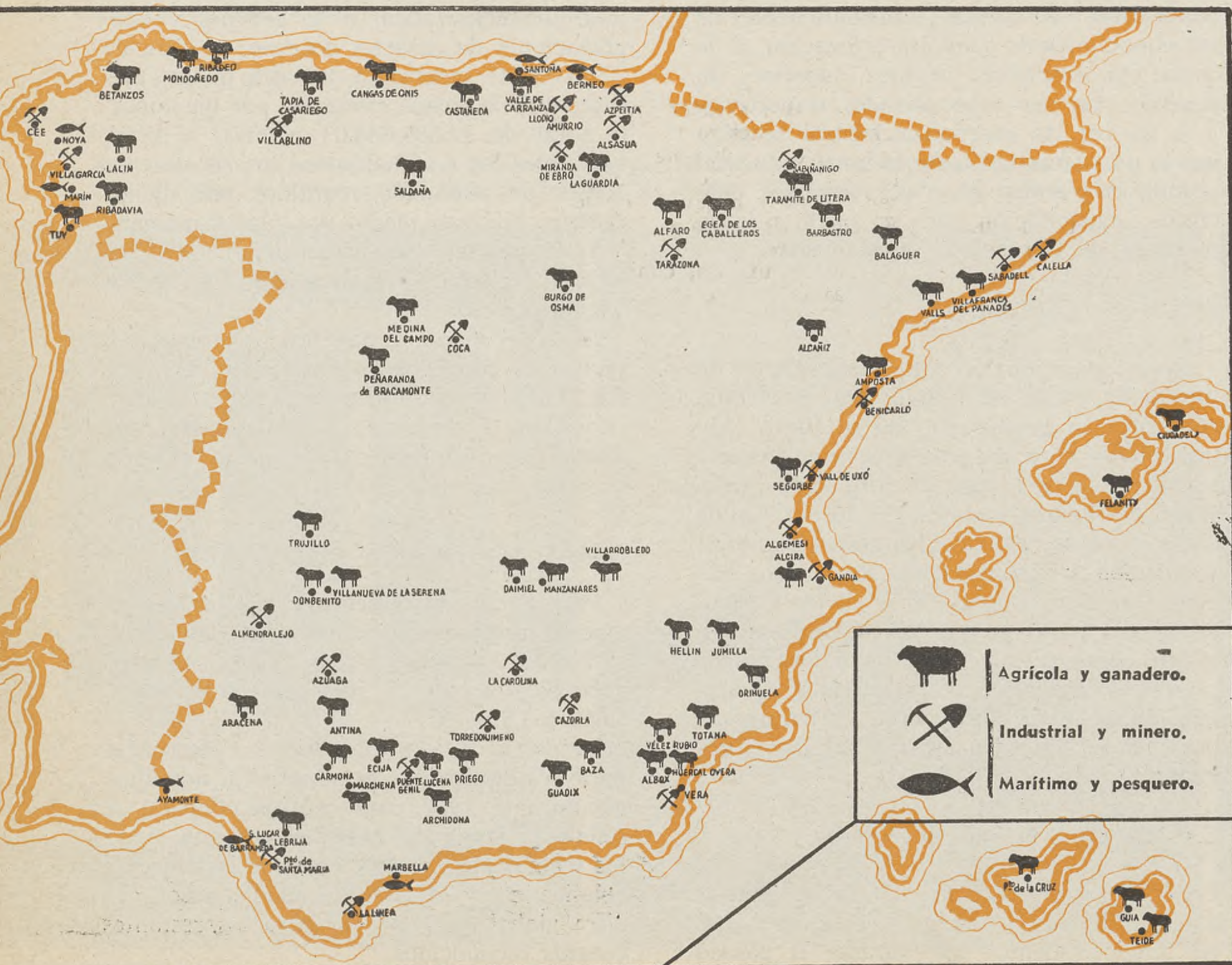
También la Institución informa los proyectos de cursos monográficos de iniciación técnica que desarrollan los Institutos Laborales. Los Institutos Laborales no sólo desarrollan una labor docente destinada a los niños que cursan el Bachillerato laboral, sino que complementan sus actividades con los cursos monográficos de iniciación técnica para adultos sobre materias en relación con la modalidad del centro. Así, los institutos agrícolas desarrollan cursos sobre abonos, tractorismo, selección de semillas, análisis de tierras, análisis de vinos, etc.; los centros industriales, cursos monográficos sobre dibujo industrial, soldadura, máquinas herramientas, etc., y los centros marítimos, cursos sobre conservas de pescado, dibujo hidrográfico, aprovechamiento del mar, biología marina y pesca, etc.

La Institución tiene una sencilla estructura; además de los servicios centrales de dirección, secretaría, etc., hay un profesor asesor por cada ciclo del Bachillerato laboral o de formación profesional industrial, que está encargado de mantener el contacto con el profesorado de los centros, estudiar los problemas científicos y pedagógicos de su ciclo, etc.

Luego hay unos servicios técnicos de biblioteca, que se encargan del montaje de una biblioteca central en la Institución, y un servicio de documentación, que proporciona en préstamo libros al profesorado de los centros, facilita bibliografía, etc. Además funciona un servicio de medios audiovisuales, que elabora las diapositivas con destino a los centros previa propuesta de los profesores asesores, organiza la circulación de películas en cadena por centros, hace grabaciones de discos y cintas magnetofónicas sobre diversos temas de enseñanza laboral, etc.

También hay un servicio de radio, que controla y asesora a las emisoras instaladas en los Institutos Laborales, enviándoles guiones, programas, discos, etcétera, para su mejor funcionamiento. Estas emisoras de los Institutos Laborales cumplen una función de extensión cultural y técnica verdaderamente interesante, pues tienen montadas unas emisiones de servicio de ayuda al agricultor, industrial o marítimo-pesquero, organizan concursos culturales en las localidades, difunden las novedades técnicas de la agricultura o de la industria y constituyen un verdadero foco difusor de la cultura y de la técnica en la comarca donde está enclavado el centro.

DISTRIBUCION DE LOS INSTITUTOS LABORALES



PERSPECTIVAS DE LA ENSEÑANZA LABORAL

En franco desarrollo, la enseñanza laboral es algo ya con vida propia en el orden de las tareas formativas profesionales. Lo que fué un ensayo, ha creado, por la densidad de su volumen, por el crecimiento natural de su impulso, por la asistencia encontrada en la entraña popular, la necesidad de acometer un nuevo planteamiento en toda la enseñanza media española, y, por consiguiente, con inmediatos y beneficiosos reflejos en importantes aspectos de la enseñanza primaria y la enseñanza superior. Los rectores del sistema piensan que, sin duda alguna, la enseñanza laboral ha de constituir en el país el eje fundamental de todo orden docente establecido.

Concretamente, para el desarrollo y aplicación de las materias propias de las enseñanzas laborales, España dispone actualmente de los Institutos Laborales y de las Universidades Laborales, consideradas como centros superiores de enseñanza laboral. En ellos se cumplen las disposiciones contenidas en la Ley de Formación Profesional Industrial, que a la vez se sirve de los diversos centros profesionales existentes—escuelas de aprendizaje y maestría—, así como de la obra ingente de formación profesional desarrollada por la Organización Sindical con sus escuelas e instituciones establecidas en numerosas provincias.

UNIVERSIDADES LABORALES

La Universidad Laboral establece su plan de estudios para el alumnado que cubre sus censos, arrancando de un período general de dos años de vida escolar, que sirven, al propio tiempo que se imparten las adecuadas enseñanzas para estas edades, para estudiar la capacidad y posible vocación de los muchachos.

Con posterioridad a ese ciclo inicial, y ya delimitada la posible aptitud del alumno, éste participa en alguno de los dos cauces que la Universidad le abre: el profesional o el técnico. Por el primero recorrerá gradualmente las fases necesarias de aprendizaje, oficialía y maestría, en el adiestramiento teórico y práctico de la disciplina manual correspondiente a una extensa gama de actividades industriales y agrícolas.

El cauce técnico ofrece al alumno escalonadamente los siguientes grados: Bachillerato laboral elemental, Bachillerato laboral superior, graduado laboral y, finalmente, estudios superiores, que cubren extensa variedad de especialidades en los órdenes de la agricultura, metalurgia, mecánica, electricidad, construcción, industria textil, etc.

Para los alumnos de ambos cauces son comunes y obligatorios los estudios de formación humana, que implícitamente llevan los de educación religiosa, política, física y estética.

CUATRO UNIVERSIDADES LABORALES

Si España agradece la creación de 91 Institutos Laborales y un número asimismo crecido de centros dedicados a la formación profesional industrial, se siente orgullosa de poseer cuatro Universidades Laborales, que abrieron sus puertas merced a la total y única aportación económica de las Mutualidades profesionales, en el curso escolar de 1956-57, en las proximidades de las ciudades de Gijón, Sevilla, Córdoba y Tarragona.

Habla un estudiante puertorriqueño

IMPRESIONES DE UNA ESTANCIA EN ESPAÑA

HACE ya varios años que en España, repartidos por diferentes Universidades, y especialmente por sus Facultades de Medicina, hay varios cientos de estudiantes puertorriqueños. Casi todos son buenos estudiantes, asimilan perfectamente no sólo la ciencia, sino también el estilo de vida de España, y muchos vuelven a su isla paradisíaca casados con una rubia de Santiago, de Salamanca o de Madrid...

En Puerto Rico son ya tan numerosos estos antiguos alumnos, que han constituído una pujante Asociación de Graduados Puertorriqueños en las Universidades Españolas, a la que pertenecen no solamente las modernas y nutridas hornadas de Medicina, sino también los antiguos alumnos de Filosofía y Letras entre 1930 y 1936 y los españoles de nacionalidad que se han avecindado en la isla durante los últimos años. Preside la Asociación el doctor Rodríguez del Olmo, residente en Arecibo, médico prestigioso y todavía joven, casado con una Carmiña, como en «La casa de la Troya». Figuran entre sus socios el doctor Rodríguez Ollero, nacido en Béjar, y el decano de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, don Sebastián González, nacido en Compostela; las doctoras Margot Arce y Matilde Vilariño, maestras de Literatura española, lo mismo que el doctor Manrique Cabrera, en Literatura puertorriqueña; los hermanos Ramos Mimoso, médico él y literata ella, con gran relieve los dos, y un espléndido grupo de médicos jóvenes repartidos por todos los pueblos de la isla y por los hospitales de la capital.

Uno de estos jóvenes médicos, el doctor Ramón Alonso Santiago, que trabaja brillantemente como especialista en el Hospital Psiquiátrico de Río Piedras, dió hace poco una conferencia en la Casa de España de San Juan de Puerto Rico sobre el tema «Impresiones de un estudiante puertorriqueño de Medicina en España». Dichas impresiones son de una gran calidad, tanto en el fondo como en la forma literaria. Su origen puertorriqueño, es decir, de un país que vive en el cruce de la cultura hispánica y de la cultura anglosajona, añade un interés excepcional a estos agudos puntos de vista sobre España y sobre la Hispanidad.

No somos extranjeros

DESCRIBEN los psicólogos un curioso fenómeno en los trastornos de la memoria que llaman «ilusión de lo ya visto». Se trataría «de un engaño del recuerdo, consistente en que, algo que vemos por vez primera, nos produce la sensación de que ya lo habíamos visto antes». Pues bien, al desembarcar en España, este fenómeno cobra en nosotros pasmosa intensidad, al comprobar que el ámbito que nos rodea nos es conocido. Apenas al entrar en contacto con la realidad española nos sentimos parte de ella: la gente, las casas, las calles, la atmósfera que respiramos, en suma, el alma del ambiente nos es familiar. ¿Lo hemos leído? ¿Lo hemos soñado? ¿Lo hemos intuído? No sabemos ni podríamos contestar categóricamente a esto. Sólo podemos decir que, al desembarcar en España, no nos sentimos extranjeros.

Nuestra lengua vernácula

FRESCAS aún en nuestra mente las frases de don Pedro Salinas en su noble discurso «Aprecio y defensa del lenguaje», el contacto con el habla peninsular ha sido para nosotros una revelación. No ya la corrección gramatical y el virtuosismo prosódico de las academias y de los centros culturales, ni lo pintoresco del habla regional, ni el gracejo chispero del habla popular, sino el aplomo del español en su celo lingüístico. Firmeza en el decir, confianza en la expresión, seguridad en la intención, y un acento que evoca la epopeya, los conquistadores, el Siglo de Oro, la picaresca, el refranero. Música y poesía del castellano, que en España, su fuente primigenia, cae como solera madre en los toneles de nuestra habla hispanoamericana, fermentando las esencias de nuestros frutos.

Para los puertorriqueños que tomamos parte en el proceso de formación de nuestro pueblo—todavía no constituído en entidad soberana—es un deber ineludible conocer, respetar y amar nuestro idioma vernáculo. Ver en él un crisol en que se funden nuestra cultura, nuestra voluntad de ser y nuestras ambiciones nacionales, pues, como muy bien dice Karl Vossler, «cuando el sentimiento nacional ha sido despojado de todos los refugios, el lenguaje se convierte en fortaleza espiritual, desde la que un día, cuando los tiempos sean propicios, saldrá a reconquistar su puesto».

Madrid, Plaza Mayor de la Hispanidad

MADRID ha dejado de ser ciudad capital para convertirse en símbolo, pues así como el mar Egeo era para los griegos su plaza mayor, la Villa del Oso y el Madroño es también para los hispanoamericanos PLAZA MAYOR de la Hispanidad. Unos por elección, otros por azares sociales y políticos; pero todos acogidos a la cordialidad sin reservas y a la simpática hospitalidad que se respira en su ambiente. A esa hospitalidad madrileña, hermana, de la que los puertorriqueños podemos sentirnos orgullosos.

Ciudad grande, populosa, cosmopolita, tiene todavía un delicioso aire provinciano, que flota en su atmósfera como vaho de la dehesa. La Castellana, la más castiza a la vez que una de sus más hermosas alamedas, es todavía paso de cañadas; es decir, vía para los ganados trashumantes. Y su santo Patrón es un modesto labrador. Este matiz provinciano hace que el tránsito a la gran urbe sea menos brusco, principalmente a los que proceden de pueblos pequeños.

Nos descubrimos unos a otros los americanos

PERO ese Madrid majestuoso de los Austrias, genial de los clásicos, docto y culto de Universidad y de Museos, pícaro y zumbón de verbenas, con humanidad de Lope, espíritu de Calderón y humor de Quevedo, es PLAZA MAYOR de la Hispanidad. Atraídos por el reclamo de la tradición cultural común, llegamos a él exponentes de toda esa hispanidad que en Madrid se conoce y cambia impresiones. Gracias a la labor de aglutinación humana que desempeña la capital de España, nos ponemos en contacto con el alma de América a través de sus estudiantes y de sus viajeros, y en tierras de descubridores, nos descubrimos unos a otros los americanos.

La equilibrada dieta española

LOS elementos constituyentes de la dieta representativa de la mesa española son los siguientes: verduras o legumbres, mariscos o pescado, carne blanca o roja y frutas. Todo esto generosamente rociado del vino preferido. A propósito del vino diremos que la mayoría de los estudiantes puertorriqueños venimos de España con dos títulos: un doctorado o licenciatura otorgado por la Universidad y un bachillerato en enotécnica, obtenido gracias a denodados cuanto sabrosos esfuerzos en tabernas y mesones, catando soleras jerezanas y vinillos de la tierra.

Al saborear en Madrid los deliciosos mariscos y pescado que a diario llegan de los puertos de mar, cuya bondad y exquisitez hacen que los madrileños llamen a su ciudad el «mejor puerto de mar de la Península»—para escándalo de gallegos y andaluces—, y al gustar también las exquisitas frutas del tiempo, venían a nuestra mente, en imagen de contraste, el lamentable estado de nuestra industria pesquera y nuestra extraña indiferencia ante las frutas al natural. De tal modo, que se da en nosotros el curioso fenómeno de una fértil isla tropical, con una rica fauna marina y una variadísima flora frutal, que se contenta, las más de las veces, con pescados congelados de ajenas latitudes y exóticas y extemporáneas frutas en conserva.

En su cocina España se retrata como un pueblo viejo y sobrio, que crea una dieta perfectamente equilibrada, sin grandes aspavientos dietéticos.

El humanismo español

LA tradición universitaria española es una de las más vetustas y nobles de Europa. Marcan hitos en su desarrollo histórico la creación de los Estudios Generales o Universidad de Palencia el 1214 por el rey Don Alfonso VIII de Castilla, precursora de la Universidad de Salamanca, fundada al año siguiente por Don Alfonso IX de León; la de Lérida, fundada por Don Juan II de Aragón en 1300, esta última de especial interés para los médicos graduados en España, porque en ella se crea en el 1391 la primera cátedra de disección anatómica en la Península y por haberla desempeñado una de las figuras más egregias de la Medicina española, don Arnaldo de Vilanova. Y finalmente, coronando este ingente monumento del saber, la joya de Alcalá de Henares, con la que el cardenal Jiménez de Cisneros da la bienvenida cultural a la Edad Moderna española.

Esta profunda base de siglos da a la Universidad española una asombrosa firmeza a sus propósitos, a la vez que le brinda al español un cauce a su desbordante anhelo ecuménico. Conocer integralmente el mundo y proyectarse en él: he ahí el ideal de la Universidad española y he ahí la razón del intenso humanismo que en sus aulas se respira.

El profesor español es esencialmente humanista, no importa la materia que cultive; y ese humanismo, que es en él fruto sazonado de experiencia, lo transmite contagiosamente a sus discípulos. Gracias a esto, una buena parte de los estudiantes hispanoamericanos que acuden a España, ávidos de conocimientos especializados, pero indiferentes a las artes y las letras, vuelven a sus respectivos países con un barniz de cultura integral.

La religiosidad española

HAY tres cualidades en el estilo de vida español que nos han llamado poderosamente la atención: la religiosidad, el realismo y el senequismo, al modo como lo definiera Ganivet.

En la configuración psíquica del español ocupa un lugar de máximo relieve la religiosidad. Esta permea todo el ambiente de la vida nacional y nada escapa a su influjo. El fenómeno religioso es particularmente llamativo en España, nación intensamente realista. En efecto, al iniciar una charla con un español, percibimos la sensación de un ser corpóreo, concreto, definido, firmemente asentado sobre el suelo; pero apenas cruzamos las primeras palabras que envuelven al hombre en su totalidad, hay algo en él que trasciende de su realidad inmediata a su esfera religiosa. Ese algo es un anhelo de superación suprema, de alcanzar una potencia superior a través del espíritu, que es para los españoles—como genialmente ha señalado López Ibor—una vivencia sustancial. El español vive saturado de espíritu, con la religiosidad a flor de piel, y la vida no es para él ni medio ni fin, sino facultad para trascender. Ese rasgo de su espíritu debe ocupar un lugar preferente en la mente de los estudiosos que quieran aprehender integralmente a España, y no atisbarla a través de la estrecha mirilla de los contrastes. La religiosidad española, refractada por una fría lente racionalista, se deforma en aberración fanática; viviéndola desde adentro, nos da el sentido del vivir estoico del español.

En España no hay prejuicios raciales

LA piel del toro ibérico ha servido de alfombra a plantas cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos: ligures, iberos, celtas, bárbaros, africanos, orientales. La mezcla y fusión de estos elementos en España han hecho del español un sujeto racialmente ecuánime, que vive de espaldas a los prejuicios raciales. Tal vez sea esa rica variedad de sangres que corre por las venas españolas misterioso impulso atávico responsable del ímpetu ecuménico de España.

Una de las impresiones más gratas que hemos traído de España es la de la cordial acogida y trato respetuoso que han recibido los negros puertorriqueños en tierras españolas; trato que en muchos momentos superaba al que habitualmente reciben en su tierra, trato que nos hizo evocar con toda su humana belleza aquel proverbio del refranero que dice: «Blanca es la nieve y la pisan los caballos, negra es la pimienta y la comen los hidalgos.» La labor de blanqueamiento racial—llamémosle así a la fusión de la raza blanca con otras—que ha llevado a cabo España a lo largo de su historia, la describe magistralmente José María Pemán en profundos y sentidos versos:

Pueblo en que puso su vista
su vista lo emblanqueció,
por fuera con luz de aurora,
por dentro con luz de Dios.

La hispanidad de Puerto Rico

LA Hispanidad no es un concepto geográfico, sino una condición de vida. No un vago y difuso conglomerado de seres y de costumbres, sino un modo de pensar y de sentir. Abierta la intimidad de su ser a todas las razas, se ha proyectado generosamente en todo el haz del planeta. Suya es la gloria de haber logrado la unidad física y antropológica del mundo. Suyo el privilegio de haber cerrado el microcosmos humano para convertirlo en firme pedestal de su obelisco espiritual. Suyo el desbordante anhelo ecuménico de lograr la unidad de espíritu del orbe.

Negar la filiación hispánica de Puerto Rico es negar su sentido histórico. Y es precisamente ese sentido histórico de nuestra patria dentro de la Hispanidad lo que se nos plantea, en sangrante actualidad, como problema decisivo en nuestra condición de pueblo. Seguir perteneciendo a la comunidad de pueblos hispánicos, transformar nuestro modo de ser—hasta donde sea posible—bajo la influencia de una cultura extraña o navegar entre dos aguas. He ahí, reducido a palabras y en toda su áspera realidad, nuestro gran problema nacional.

España y la Hispanidad

SIN la Hispanidad, España sería una de tantas naciones que pueblan el planeta: grande, magnífica, formidable, pero sólo nación. Con la Hispanidad adquiere categoría de mundo. De un mundo racialmente ecuánime, cimentado en el espíritu y en el que sus habitantes han recibido de su madre patria un tratamiento familiar. Porque las relaciones de España con el resto de la Hispanidad—en esencia y haciendo algunas salvedades—no se han inspirado en fría política ni en maliciosa diplomacia; por el contrario, siempre han estado saturadas de íntimo calor humano. De ahí que se pueda hablar con toda propiedad de una familia de pueblos hispánicos.

A esos criollistas furibundos de rígido patriotismo que puedan ver en nuestras palabras la defensa de un anacrónico colonialismo, les saldremos al paso señalando que el ideal de hispanidad que postulamos no conflige en modo alguno con el respeto a la individualidad nacional. Por el contrario, robustece el sentir patrio en esa familia de pueblos hispánicos, porque cala hondo, no en grupos partidarios ni en sectas extremistas, sino en la base misma de nuestras sociedades, que es el hombre ante las esencias desnudas de su conciencia.

El ser puertorriqueño

LOS puertorriqueños, como miembros de esa familia de pueblos hispánicos, no hemos recibido de nuestros mayores una exigua heredad cultural, sino un valioso y generoso legado, así como un peculiar estilo de vida fundado en Dios como suprema verdad, en el espíritu como esencia de lo humano, en la honra como juez de la conducta y en la sobriedad como rectora de nuestras apetencias materiales.

Ser puertorriqueño a la luz de estas ideas es ser consecuente con ese legado, enriqueciéndolo con auténticas aportaciones ajenas a todo elemento espurio, que mantengan vivo el espíritu nacional, y no ir alucinado ante espejismos, buscando delirantes un falso sentido histórico.

RAMÓN ALONSO SANTIAGO



(Especial para MUNDO HISPANICO)

CUANDO mi abuela cumplió sus sesenta, ya hacía por lo menos dos años que acostumbraba hablar a solas. Se había, pues, adelantado a su edad.

Yo había advertido, en aquellos tiempos de mi adolescencia en que lo advertía todo, que las viejitas, cuando llegan a los sesenta, alivian sus enfados hablando a solas, siempre en contra de alguien, que no las oye, afortunadamente.

Mi abuela, que era una santa, hablaba así, pero nunca en contra del prójimo. Vociferaba contra las cosas irracionales: las gallinas que no ponían, por ser el período de la muda; el viejo reloj de péndulo, que no daba las horas (porque ella a veces olvidaba darle cuerda), y especialmente contra su predilecto, el gato.

Esa vez hablaba a solas contra «Mendiolaza» (así se llamaba el gato) porque le había arañado impíamente un hermoso ropero de caoba, de lo más incómodo que se haya inventado. Cosa que entraba allí no volvía a encontrarse nunca más; tal era la profundidad de sus estantes, gavetas y recovecos. Además costaba Dios y ayuda abrirlo, por lo pesado de su puerta, con gran espejo, y por sus goznes rechinantes y herrumbrados.

Pero en el estilo de nuestra casa era un mueble suntuoso y decorativo y el gato lo había ultrajado perversamente. Mi abuela rezongaba así: «¡Maldito "Mendiolaza"! Si te llego a atrapar antes de la noche, te voy a quitar una de las siete vidas que Dios te ha dado y que tú aprovechas para hacer daño...» (Mi abuela hablaba siempre de tú, a la antigua.)

Era temprano todavía, y yo, al oírla, pensé que, después de almorzar, en ese límpido día de verano, «Mendiolaza» se iría a la huerta a dormir su siesta, de espaldas sobre el suelo y con la panza bien al aire para aliviarse del calor y de las pulgas; y yo, que no le tenía ninguna afición, podría encargarme de realizar lo que mi abuela probablemente no haría, porque ya se le habría pasado el enojo.

Total, ¿para qué quería el gato siete vidas? Con seis tendría bastante. Y mi abuela, cuando yo le contase que había vengado el ropero de caoba, era capaz de premiar mi comedimiento con una de aquellas inolvidables empapanaditas de dulce que ella misma fabricaba, ayudada por dos o tres chinas de los tiempos de ñaupe.

De esas empanaditas y de mil otras confituras exquisitas cuyo secreto poseía, y de alguna industria de agujas, había vivido veinte años, desde que perdió a su marido, que la dejó con pocos hijos y sin ningún dinero. Los hijos murieron, salvo uno de ellos, que se fué a rodar tierra y del cual jamás llegaron nuevas: una bala perdida. Yo, su nieto, le quedé, huérfano de padre y madre y único heredero de aquel apellido que solamente el gato y yo teníamos, porque el gato se llamaba igual, sólo que él sin nombre de pila, Mendiolaza a secas, y yo Jesús de Mendiolaza.

Apellido ilustre en otro tiempo, según afirmaban, pero condenado a la extinción, porque mi abuela me había destinado al sacerdocio. Quería que fuera jesuíta y yo estaba muy conforme en ello.

Habitábamos un caserón antiguo y desmesurado para nosotros, con una huerta semejante al paraíso terrenal, según mis conjeturas; llena de árboles que se caían de viejos, sin que nadie osara cortarles un gajo, y de plantas y enredaderas, a cuyo abrigo reinaba un pavo real, anidaban las gallinas y se emplumaban y desplumaban unos patos caseros.

Solamente yo conocía los secretos de la huerta, donde solía perderme, en lugar de irme a la calle al volver de la escuela. ¡Tanto me gustaba soñar solo!

Sucedió, pues, que, después de almorzar un caldo como para resucitar muertos, un puchero de ubre, unos choclos untados de mantequilla y un dulce de pelones... (*o tempora, o mores!*, ¡oh tiempos de los moros!), mi abuela se fué a sestear en su fresco dormitorio, donde estaba también mi cama, y yo me quedé en la galería, pretextando tener que preparar unos deberes de la escuela.

¡Ya verán qué deberes! Me proporcioné una de las soguitas con que las criadas tendían a secar la ropa recién lavada y a paso de lobo me fuí a la huerta, donde me imaginaba que ya estaría «Mendiolaza», ahito de bofes y de leche, durmiendo panza al aire.

Las chicharras chirriaban como en lo mejor de la primavera, las flores perfumaban como en lo mejor del verano y el personaje aquel de las siete vidas dormía ya como si no pensara despertarse nunca más.

Y sí se iba a despertar, pero con una vida menos.

Cuando lo divisé en la resolana de un añoso nogal, de par en par la boca, mostrando los agudos dientecillos, cerrados los ojos, que abiertos parecían dos tornillos verdes con su ranura negra, y la sonrosada panza al aire, no pude reprimir un gesto de odio.

Este canalla tenía siete vidas. Si mis padres y mi abuelito hubieran tenido tantas, ni yo sería huérfano ni mi abuela sería viuda.

Y como si «Mendiolaza» tuviera la culpa de mi orfandad y de la viudedad de la buena señora, que lo había bautizado con aquel nombre de familia, me puse a examinar qué tal funcionaba el nudo corredizo de la soga de tender la ropa.

¡Canalla!

Me descalcé para no hacer ruido. Mi sombra en el suelo era tan silenciosa como la sombra de una nube.

«Mendiolaza» tenía la cabeza rubia muy abultada y un pescuecito delgado, pescuezo de niño de buena ralea. ¡Mejor! Así el lazo no se zafaría.

Sin hacerme sentir, logré echar el extremo de la soga con el nudo por arriba de una rama del nogal, que se tendía horizontalmente a dos varas del suelo. No era mucha la altura para un hombre, pero un gato tendría suficiente y se divertiría muchísimo bailando como un trompo en el aire.

Todos estos cálculos me los hacía yo, que me había enrollado fuertemente la otra punta de la soga en la mano derecha, vengadora de mi orfandad y de la viudez de mi abuela.

En un abrir y cerrar de ojos le calcé la armada del lazo en aquel pescuecito distinguido de muchacho de buena familia. Yo todavía no sé cómo era la familia de «Mendiolaza», que un día se nos metió en casa de rondón sin pedirnos permiso; pero me imagino, por el pescuecito, que tenía sangre azul.

Fué un desagradable despertar. Abrió los ojos despavorido cuando se le ciñó el lazo y se sintió izado en vilo como un farol. Dió un maullido, tiró unos cuantos zarpazos y comenzaron las pataletas y los brincos en el aire.

Tan pronto oscilaba como un péndulo, tan pronto daba vueltas como un trompo. Parecía que el aire fuese sólido para él. A cada arañazo que pegaba, creía sentir algo como el agrio chillido de sus uñas en un caño de fierro.

Creo que los sabios llaman esto «alucinación del oído».

Durante un buen rato yo estuve lleno de alucinaciones, y pienso que él también, porque yo pensaba cosas tranquilizadoras, que no le decía por no hacer ruido, pero que él de seguro escuchaba con su flúida alma gatuna, porque se iba tranquilizando: «Estate tranquilo, "Mendiolaza". Total no es más que una de tus siete vidas la que te estoy sacando. Te van a quedar otras seis... ¡Canalla! Si mi papá..., si mi mamá..., si mi abuelita... Tranquilízate, pues.»

Escuchó, sin duda, mis pensamientos, porque de repente dejó de arañar el aire y de hacer morisquetas; y yo, con el sano propósito de no ir más allá de la primera vida, lo descolgué y lo extendí en el suelo para que echase una siestecita y se repusiera del susto, que, en definitiva, no lo perjudicaba tanto. Total, una vida más o menos, para quien era tan opulento...

Me salí de la huerta, coloqué la soga en su lugar y me fuí a dormir lo que a esas horas podía quedarme de siesta.

No conseguí cerrar los ojos. Me acosaba el pensamiento de si mi abuela sería infalible o no. ¿De dónde había sacado ella esa noticia de que los gatos tienen siete vidas? Debí habérselo preguntado antes de colgar a «Mendiolaza».

Por lo que pudiera acontecer, resolví no decir nada a nadie.

No bien me levanté de la cama, al sentir que mi abuela rebullía en la suya, señal de que había terminado su siesta, corrí a la huerta y hallé que «Mendiolaza» seguía durmiendo la suya, sin espantarse las moscas zumbantes a su alrededor.

Eso me preocupó mucho: un gato no deja nunca que las moscas le zumben a tan corta distancia, y menos que se le asienten sobre los ojos cerrados.



Cayó la noche dulce y caliente sobre la huerta perfumada.

Nadie en la casa se percató del suceso. Yo fuí a la mesa atormentado por aquella cuestión, que debí consultar antes.

Cuando mi abuela estaba sirviendo la carbonada, que era su plato predilecto, le pregunté de sopetón:

—¡Mamita! ¿Usted es infalible?

—No, hijito. Sólo Su Santidad el Papa es infalible. Todos nosotros, hasta los más sabios, podemos equivocarnos.

—¡Ah!—exclamé, agachando la cabeza, y casi me zambullí en mi plato de carbonada.

Mi sueño esa noche fué un sartal de pesadillas. Al amanecer pensé que no era necesario ser infalible para saber una cosa y asegurarla con acierto, y que mi abuela, sin ser Papa, podía saber muy bien eso de las siete vidas de los gatos. Probablemente a esas horas ya «Mendiolaza» se habría despertado y lo hallaría en la cocina desayunándose con su tazón de leche.

Por las dudas no fuí a la cocina, que estaba cerca. Quise prolongar mi esperanza y me fuí despacito a la huerta.

Ya mis lectores se imaginan lo que vi: «Mendiolaza» seguía durmiendo... su último sueño.

Pero lo que no se imaginan es el vuelco que dió mi conciencia culpable ante aquel espectáculo.

Lo que se me ocurrió no fué recriminarme a mí por no haberle preguntado a mi abuela si era infalible, sino recriminarlo a él por haberse metido en la casa un día, varios años atrás, haciéndose pasar por mocito, cuando ya era un gato viejo, que había consumido, quién sabe en qué milongas, seis de las siete vidas que Dios le había dado.

Me causó tanta indignación este pensamiento, que resolví no amargarle la vida a mi abuela con los pormenores del acontecimiento y sepultarlo a «Mendiolaza» en el fondo de la huerta.

Afortunadamente, ese día yo no tenía clase, porque era no sé qué fiesta. Pude, pues, dedicarme a cavar un pozo en lo más oculto de aquel paraíso, que solamente yo conocía bien, y allí lo enterré, como a un pagano embustero.

Mi pobre abuela creyó en una fuga amorosa y la consideró la peor de las ingratitudes.

Alguna vez, cuando hablaba a solas, la oí rezongar así: «¿Adónde andará este impostor ingrato, arrastrando en el deshonor y las parrandas el nombre de familia que yo le di?»

Naturalmente, yo la dejé sumida en su dulce tristeza; y un día le llevé un gatillo verdaderamente joven, con sus siete vidas intactas.

HUGO WAST

LIBROS ABIERTOS

DINERO PARA MORIR, por Ramón Eugenio de Goicoechea.—Colección «La Pluma».—Editorial Noguer.—Barcelona, 1958.

Es realmente difícil conseguir, dentro de una unidad temporal y temática tan acotada como la que el autor se ha impuesto, una novela de tal amenidad y contenido psicológico. El protagonista del relato, a lo largo de una jornada vertiginosa y apasionante, cruza por la vida—la peor vida—de una gran ciudad, y en cierto modo completa una forma aventurada de existencia.

La novela está escrita con un pulso vivo de escritor de raza, con un conocimiento perfecto de los lugares exactos que sostiene la acción, y el lector se ve no transportado, sino comunicado sencillamente a un mundo que le es habitual o que al menos sabe que está ahí, «a la puerta de la calle». La técnica empleada por Goicoechea denota cuidado y maestría, y el tratamiento de los personajes está siempre sujeto a una contención eficacísima, para que sirvan en la justa medida a la configuración total del protagonista, centro y norte a un tiempo de la obra.

Quienes hayan seguido de cerca el proceso literario de Ramón Eugenio de Goicoechea—no olvidemos sus poemas de juventud—podrán ver en estas páginas un punto de madurez verdaderamente positivo, donde se han aunado la economía verbal y la dureza de la observación.

LA TRADICION ESPAÑOLA Y LA REVOLUCION, por Joaquín de Encinas.—«Biblioteca del Pensamiento Actual».—Ediciones Rialp. Madrid, 1958; 399 págs., 90 ptas.

Exponer con serenidad el forcejeo de tradición y revolución en la España contemporánea exige el estudio y casi la reelaboración de la Historia a partir del siglo XVIII, pues a fines de este siglo comenzaron a enfrentarse ambos proyectos de configuración de la vida española. En el presente libro el autor se propone medir el significado que han tenido ambas posiciones, y para ello arranca de la exposición—sintética—de los precedentes.

El estudio del liberalismo es en este trabajo como el marco que limita y da unidad al cuadro, pues sólo así, partiendo del nuevo proyecto que a principios del XIX se introdujo en la vida española, puede emitirse un juicio, lo más objetivo posible, de lo positivo y lo negativo del tradicionalismo: lo que el tradicionalismo es y lo que ha representado en tanto hubo de seguir, a partir de la presencia liberal, un desenvolvimiento condicionado y polémico frente a aquel adversario que se le enfrentaba con energía y con aciertos tácticos.

Ha conseguido Joaquín de Encinas, a través del estudio de los presupuestos históricos y filosóficos de la tradición y de la revolución española, una exposición del llamado «problema de España», en la que se contienen los presupuestos doctrinales del mismo, así como las líneas de actuación política de las dos posiciones enfrentadas.

EL LIBRO DEL DESIERTO, por José Luis Herrera.—Ilustraciones de José Francisco Aguirre.—Colección «El Globo de Colores».—Editorial Aguilar.—Madrid, 1958.

Vuelve la literatura infantil, con novísimas características editoriales, a cobrar auge en la atención de los bibliófilos españoles. El mundo mágico de los niños se ve cuidado por la atención de «los mayores» y hacen ya número considerable las ediciones que con todo primor se editan por las firmas españolas. Entre estos litros ha ocupado lugar de preeminente excepción el que ahora comentamos. Su texto fácil, ameno, instructivo sin resabios y decididamente dirigido a la juventud, es un modelo de precisión y oportunidad. Pero además en esta ocasión las páginas se han visto servidas por ese dificilísimo arte de la ilustración, que aquí ha cobrado ciertamente categoría singular. *El libro del desierto* ha conseguido por esto el Premio Lazarillo, establecido por el Instituto del Libro Español para galardonar al libro mejor ilustrado editado para los niños. De este modo, José Francisco Aguirre ha conseguido un éxito más en su carrera artística.

EL ESTADO QUE QUEREMOS, por José Calvo Sotelo.—«Biblioteca del Pensamiento Actual».—Ediciones Rialp.—Madrid, 1958; 273 págs., 70 ptas.

El nombre de Calvo Sotelo tiene un profundo significado para cuantos vivieron los momentos precedentes a la guerra española de 1936. Una necesidad acuciante de hacer frente a la revolución marxista exigió su presencia y su arrogancia retadora, y España entera puso sus ojos en él y prestó atención a sus palabras.

No representaba, sin embargo, Calvo Sotelo una pura negativa; junto a sus negaciones a la revolución, ofrecía afirmaciones claras para abrir la esperanza en una forma de gobierno capaz de superar las múltiples cuestiones menores debatidas en el seno de los Gobiernos republicanos. Tales afirmaciones no pueden improvisarse, y en el caso de Calvo Sotelo eran resultado de toda una vida dedicada con intensidad al quehacer político.

Las páginas sobre las que se ha elaborado esta selección fueron escritas en momentos muy distintos: algunas en plena juventud, otras meses antes de su muerte. Por ello podrán advertirse contradicciones de matiz, si bien en su conjunto dan una idea homogénea, compacta y completa de las líneas maestras del Estado que Calvo Sotelo deseaba.

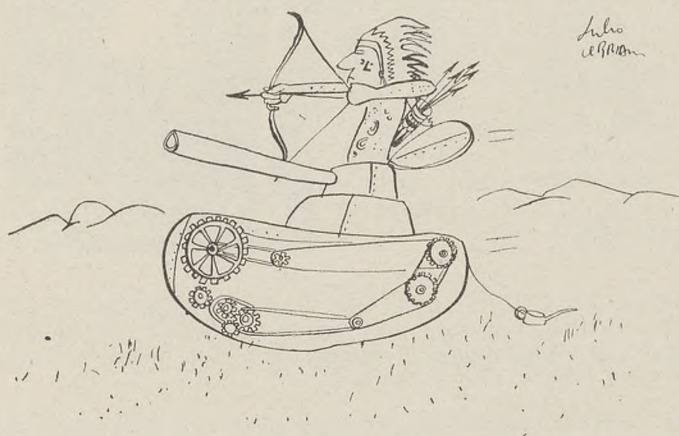
Va precedido el libro de un estudio preliminar, «distante, crítico y objetivo», de Amalio García-Arias, uno de los escritores políticos de más reposada preparación y más clara orientación doctrinal entre las nuevas promociones españolas. El volumen se cierra con un epílogo de Jesús Marañón, amigo íntimo de Calvo Sotelo y personalidad bien conocida en la vida política a lo largo de las mismas etapas que Calvo Sotelo siguió. Ello ha permitido un doble enfoque, que da una misión más completa del significado de quien fué unánimemente reconocido como jefe natural de la oposición a la República.

J. G. N.

HUMOR

Por CEBRIAN









La palabra, la imagen, la letra...

Teatro

UN SOÑADOR PARA UN PUEBLO, de Antonio Buero Vallejo.

Si mi estadística no falla, Buero Vallejo ha estrenado, a partir de su jubilosa revelación en 1949 con *Historia de una escalera,* diez obras largas, es decir, una por año. No sé si esto se debe a dificultades de cualquier índole o—lo que considero más probable—a que la honestidad profesional y autoexigencia del dramaturgo hispano más cuajado de nuestros días originan en el proceso elaborativo de cada una de sus piezas escénicas un tiempo superior al habitual. Lo que sí sé es que el anuncio de un estreno de Buero suscita en el público—y, por descontado, en nuestros medios teatrales—una expectación impar.

Así, este que ahora ha tenido lugar en el teatro Español, de Madrid. *Un soñador para un pueblo* ha sido, sin la menor duda, el suceso teatral del año. La obra ha gustado a los más, desagradando en parte o en todo a un reducido núcleo en el que militan, de un lado, los que—sabedores de lo que de Buero cabe esperar—exigen más, y del otro, quienes sistemáticamente adoptan actitudes negativas ante cualquier manifestación importante del arte teatral por aquello de ir contra corriente.

Acaso el mejor testimonio de la calidad dramática de Buero Vallejo sea este del clima apasionante y polémico que siempre promueven sus obras. *Un soñador para un pueblo* podrá gustar o no, pero no deja indiferente, ni siquiera a los críticos, que, en la medida que su condición humana lo permite, han de efectuar un análisis frío y demasiado desapasionado de la obra.

Para mí, las virtudes superan con mucho a los defectos, y *Un soñador para un pueblo* es un drama de gran calidad temática, siquiera su técnica no rebase los límites de lo estimable, pues en el «debe» de esta última ha de figurar cierta morosidad en el desarrollo de algunas escenas, el abuso de situaciones a base de dos personajes y la artificiosidad del tipo en el que acaso el autor había puesto mayor cariño: Fernandita, la muchacha del pueblo que, intuitivamente, comprende la razón que asiste a la política progresista de Esquilache.

Frente a estos fallos de la obra de Buero, cabe reseñar en ella muchos aciertos dramáticos... y humanos. Así, el limpio y directo planteamiento del problema de los gobernantes ante los gobernados, y cómo la carencia de visión de éstos es aprovechada para sus propios fines por la facción poderosa que no posee el poder. También el fracaso del gobernante que desea lo mejor para el pueblo y que fracasa, en parte por realizar su gestión de espaldas a éste y en no pequeña medida por la atmósfera de corrupción que lo rodea y a la que no son ajenos sus propios allegados más íntimos.

Ahora bien, la honestidad intelectual con que Buero procede siempre le ha hecho rehuir los fáciles latiguillos y los tópicos dialécticos a que el tema se prestaba, siendo precisamente esta actitud causa de que las dos o tres frases estereotipadas que en la obra surgen—lógica y espontáneamente, desde luego—hayan sido consideradas por algunos como indignas del talento de su autor.

Buero ha interpretado a su manera y con la amplia libertad que le está permitida al creador dramático un concreto episodio de la historia española: el conocido por el «motín de Esquilache». Podrá estarse de acuerdo o no con la tesis del autor, pero hay que aceptar su eficacia dramática y la eficacia con que ha tratado el tema, sugiriendo todas cuantas consecuencias resultan válidas para el español contemporáneo.

El montaje de Tamayo ha sido excelente en cuanto a ambientación y menos logrado—pero a esto ya nos tiene acostumbrados—en lo que respecta a la dirección de los actores, habiendo destacado entre éstos Asunción Sancho—pese a que le correspondió en suerte el menos verosímil de los personajes—, Carlos Lemos y Miguel Angel, este último por su impecable caracterización.

Cine

BUS STOP y SAYONARA, de Joshua Logan.

La atención despertada por Joshua Logan en «Picnic» justifica más que sobradamente el interés con que los espectadores españoles han asistido a dos nuevas películas por él dirigidas, estrenadas casi simultáneamente en Madrid: «Bus Stop» y «Sayonara».

En ellas queda confirmado Joshua Logan como uno de los mejores realizadores con que hoy cuenta Hollywood. La belleza cromática de «Bus Stop» se ahonda y adquiere un mayor sentido humano en «Sayonara»—ayudado tal vez por la mayor entidad del argumento—, pero una y otra son realizaciones que acreditan el talento de un director que, o mucho nos equivocamos, o habrá de dar logros excelentes al arte cinematográfico. Prescindo aquí expresamente de la labor de los intérpretes de ambas películas y de su mayor o menor cotización taquillera, para resaltar exclusivamente la calidad de este director, que tan eficazmente ha sabido armonizar el cinemascope con la siempre positiva eficacia del primer plano, y que es en la actualidad, sin duda, uno de los que mejor dominan todos los resortes técnicos y estéticos de la cinematografía.

Juan Emilio ARAGONES

INTRAMUROS DE MANILA

Por PEDRO ORTIZ ARMENGOL

LOS AÑOS DE ISABEL II

Ya los ingleses están en Malasia y en China. La vida económica pesa cada vez más sobre la ciudad. Manila se moderniza rápidamente; la incipiente máquina administrativa de un Estado moderno la llena de oficinas y de funcionarios, de servicios y de complicaciones. La ciudad se burocratiza, pero la Iglesia sigue mandando. Impide que levanten una estatua a Mendizábal; pero, a pesar de los pesares, llega a buen término fundir otra en honor de Isabel II, que se inaugurará solemnemente en Arroceros, en las cercanías del puente colgante abierto en 1852.

Muy cerca, el gobernador Norzagaray ha construído un notable teatro y un Jardín Botánico. Ya desaparece de aquellos parajes el centenario Parián y, en un nuevo traslado pacífico y liberal, los chinos han sido pasados nuevamente a la orilla derecha del río. Los restos del barrio chino son demolidos por orden de este gobernador para construir el Jardín, dispersando un grupo de casas que aun se dedicaban al comercio, pero esta vez casquivano.

El 24 de marzo del 54, un decreto ordenará a la Junta de Obras Públicas que estudie, desde un punto de vista estrictamente técnico, qué materiales constructivos podrán sustituir ventajosamente a la nipa y a la caña. El resultado es infructuoso y el informe declara que son insustituíbles en la construcción de tipo económico.

El siglo ha reducido el papel representativo de la Iglesia, que se enfrenta ahora con gobernadores de ideas liberales, todos ellos soldados de un ejército teóricamente liberal. El clero filipino, formado en seminario de religiosos españoles, muestra una cohesión política que se manifiesta cada día más y cuyo eje es la catedral.

La ciudad vive sus últimos instantes de plenitud. Las fortificaciones levantadas ochenta años antes—aunque anticuadas—la permiten considerarse una plaza fuerte en la época de la guerra de Crimea. Sus iglesias y conventos rebosan de tesoros artísticos y las órdenes religiosas tienen una gran fuerza. Muchas familias tienen una casa en Intramuros, algunas con escudo y leyenda en la puerta.

Ya Intramuros está terminado, y aunque a los pudientes no les parece ya cómodo de habitar, aún tienen allí su sede el gobernador, el arzobispo, el Cabildo y las demás autoridades. Ya se puede descansar y adaptar el modelo logrado a las nuevas necesidades de la época, que —por cierto—va envejeciéndolo todo velozmente.

TERREMOTO DE 1863

A las siete treinta y uno de la noche del 3 de junio de este año se derrumba gran parte del modelo. La tierra tiembla y de las grietas salen grandes llamaradas, que esparcen el incendio. La vibración hace sonar lúgubremente las campanas de las torres. Casi toda la población está en la Calzada y en los paseos de la marina, y eso—y la excelente previsión de los que construyeron la ciudad—evita gran número de víctimas. Los grandes edificios de piedra llevan la peor parte: se han desplomado cuarenta y seis de ellos y veinticinco amenazan ruina: un millar de casas particulares han quedado dañadas.

La catedral se ha derrumbado sobre los canónigos y sobre los fieles que atendían los oficios. Se han desplomado el palacio del gobernador, el Cabildo, la Intendencia, la Aduana, la Audiencia, Santo Domingo, San Francisco, San Juan de Dios y Recoletos. Extramuros se han desplomado las iglesias de Quiapo y Santa Cruz y muchos edificios han quedado inhabitables. ¿Y San Agustín? A San Agustín solamente se le cuartea una torre.

España envía inmediatamente una gran suma de dinero para la reconstrucción. Un decreto autoriza el pasaje gratuito hasta Manila de todo artesano de la construcción que quiera trabajar en la ciudad. Otro crea tres plazas de arquitectos del Estado que estudien y proyecten sistemas de edificación que ofrezcan mayor garantía de solidez para resistir los accidentes geológicos y climatológicos.

El terremoto será la causa de que muchas familias se trasladen por necesidad a las casas de recreo que tienen en el ensanche, mientras se reparan los daños. Y algunas se quedarán definitivamente, abandonando la ciudad murada. Eso hace el gobernador de las islas, que se ha quedado sin palacio y se ha instalado en Malacañán, junto al río.

En julio de 1880 una serie de temblores de menor intensidad dañan aún más una ciudad todavía convaleciente de la anterior. Se desploman las cúpulas de varios edificios y se derrumba, como veremos, la torre de la catedral.

RECONSTRUCCION

En la reconstrucción se rompe, desgraciadamente, la continuidad arquitectónica del recinto. Santo Domingo se levantará en estilo gótico y la catedral en algo como bizantino o románico. Era la consecuencia de un espíritu liberal que no veía en Intramuros una norma conseguida y se expresaba con plena libertad y anarquía.

El momento político, por otra parte, pedía una revisión de todo y una nueva velocidad. La revolución española de 1868 tuvo una repercusión muy visible en Manila, y aunque en la Península se canalizase hacia la Restauración, entre las clases ilustradas de Filipinas inicia una corriente que no habría de parar hasta la emancipación.

El canal de Suez se ha abierto, y por él vienen los ingenieros de minas, forestales o de caminos que envía Madrid. La acción de Manila se extiende ya a todo el archipiélago, y en el Sur se está logrando el viejo sueño centenario de sujetar a los moros. Todo funcionario que se estime escribe por esta época un libro sobre las reformas necesarias en el campo de la administración: las Aduanas y la Hacienda son la principal preocupación. No se puede negar que en muchos individuos había interés por la cosa pública.

Estos aires progresistas activan la creación del puerto y de grandes obras públicas. Se proyecta urbanizar Manila construyendo catorce grandes vías en la zona sur del Pasig y trece en la del norte, avenidas que dividirían a la ciudad en zonas bien marcadas y servirían al mismo tiempo de cortafuegos. A este proyecto general corresponde la construc-



ción del paseo de María Cristina, que recorría la fachada principal de la ciudad bordeando sus murallas, desde el fuerte de Santiago hasta el baluarte de San Diego.

El año 1870, el gobernador, acompañado de las autoridades eclesiásticas y civiles, emprende simbólicamente los trabajos de reconstrucción de la catedral, iniciando el desescombro. Con donaciones de particulares se espera poder darla fin. Al año siguiente ya se han levantado las columnas y los arcos y se han cubierto las dos naves laterales, faltando solamente el cimborrio y la fachada. El 20 de abril de 1872, un nuevo arquitecto, Vicente Serrano y Salaberri, presenta un nuevo anteproyecto de terminación, que es aceptado por la Junta Constructiva de Obras Públicas. El definitivo se aprobará el 19 de mayo de 1873 y su coste será de 288.129,13 pesos; pero su autor no verá el final de la obra, pues muere el año 78 en el cementerio de funcionarios que es Manila.

La Junta sufre grandes dificultades económicas y ha de dirigirse al Estado manifestando que con los ingresos actuales—que se reducen a las limosnas de la población y al veinte por ciento de los ingresos de las parroquias del arzobispado—no se podrá terminar en mucho tiempo. En vista de ello se concedió a estas obras una subvención de 1.000 pesos mensuales, y un decreto del 12 de octubre de 1874 le concede los 40.000 pesos que en el presupuesto se consignaban para reparar las iglesias dañadas en el terremoto del 63. Finalmente, una real orden del 30 de abril del 75 ordenaba que las obras fueran pagadas a partes iguales por el Tesoro, los Fondos Locales y por las parroquias, por tercios de unos 96.000 pesos. Y así pudo ser terminada la sexta catedral en 1879.

PLANO DE 1877

Es el que dibujara don Bernardino de los Santos y que grabó don J. Opel. Es la Manila de la Restauración, que desembocaba ya en la independencia. Aparecen ya edificios y lugares que configuran la ciudad de fin de siglo y se dibuja ya el puerto en proyecto.

El caserío se aleja ya varios kilómetros del recinto hacia el este, hacia el norte y hacia el sur. Podría sorprender que la ciudad se haya extendido atravesando decididamente el río y plantándose en la orilla derecha, que durante siglos fué la orilla suburbial. Ello prueba la creciente importancia del puerto y que la ciudad se desarrollaba en las proximidades de la desembocadura, donde se había producido cierta densidad de población y vida mercantil. La exigencia militar de mantener un espacio vacío ante las fortificaciones del lado de tierra parece haber contribuído a impedir el normal desarrollo en dirección al pueblo de Paco, extensión que en este plano aparece cubierta de campos de cultivo y con el cementerio circular en su centro.

Ya están aquí el Jardín Botánico, el teatro, la Fábrica de Tabacos, hospitales y calles de hoy, que aquí aparecen como caminos rurales (San Marcelino, General Luna, etc.). Frente a la Puerta Real se ha instalado un cuartel en un antiguo baluarte avanzado, que no habría de subsistir. En Malate existe ya el cuartel de Caballería, cuyo recuerdo pervive hoy en el nombre de algunas calles de aquel sector.

En la orilla derecha, el trazado de Binondo, que hoy se conserva esencialmente. Malacañán, San Lázaro, la nueva cárcel.

Intramuros tiene su foso completo y sus nuevos paseos, que bordean la muralla. Aparece ya la nueva iglesia jesuíta, y junto a ella el célebre Ateneo de los padres de la Compañía, el más conocido colegio finisecular. Los diez religiosos que se hicieron cargo provisionalmente de la escuela municipal han creado este Ateneo, que pocos años después tendría 800 alumnos y un prestigio ganado a gran velocidad. La Compañía de Jesús había casi conseguido su viejo deseo de practicar la enseñanza en el país. Desde el padre Sedeño había pretendido instalar Universidad, sin gran éxito. Hasta la segunda mitad del XIX no recuperará el tiempo perdido, y su Ateneo conquista, como hemos dicho, un lugar importante en el cuadro de colegios de religiosos españoles. Con el dominico Letrán, y desde luego con la Universidad de Santo Tomás, se reparten la gloria de haber formado a las generaciones de filipinos que entre 1870 y 1900 realizaron el movimiento de independencia. Apenas hay un revolucionario que no haya adquirido su enseñanza en alguno de esos tres centros.

Pero con todo, la reconstrucción no es tan rápida. Un viajero de 1882 encontrará aún muchos solares y ruinas en la ciudad murada y se quejará de que cualquiera pueda llevarse impunemente de allí piedras, maderas, hierros o tejas. A este viajero, que viene de la orgullosa Europa de finales del XIX, no le impresiona Intramuros, cuyo caserío «no pasa de medianillo», y elogia los lujos y jardines de las nuevas residencias de Extramuros.

Una observación hará este viajero: que la gestión del Ayuntamiento es desastrosa: el empedrado es malo, sólo hay aceras en cortísimos trechos, el alumbrado público es deficiente y que es inexplicable que en la Luneta no exista un parque, cuando sería tan fácil hacerlo. ¿Qué costaría?... «Un poco de voluntad y muy poco más; mas esa potencia de nuestra alma parece aquí adormecida, por lo que veo.» Criticón desembarcaba el viajero y sus quejas no dejan de ser curiosas cuando se leen hoy, tres cuartos de siglo más tarde.

¡Ah! El paseo elegante ya no es la Calzada, sino el más reciente de Sampaloc, un barrio alejado. «De Sampaloc se van todos al Malecón», y allí termina el paseo de la tarde, rito de aquella sociedad de funcionarios pobres y de hacenderos ricos, y de estos últimos muchos de ellos mestizos. Es decir, sociedad de pobres con mando y de ricos mandados, cada uno buscando lo que le complementaba.

UNA OPINION JESUITA

A título puramente anecdótico mencionamos una opinión expresada en una obra escrita al final de la soberanía española por un grupo de jesuítas españoles; libro laudable, que es un resumen de urgencia de la actuación de España en las islas, hecho con propósito de contrapropaganda.

Ya hemos visto el importante papel desempeñado por la Compañía en la construcción y en la vida de Intramuros. Sabemos como la expulsión de que fueron víctimas determinó la ruina de su iglesia, convento y colegio. En la segunda mitad del siglo XIX los levantaron de nuevo en la calle del Arzobispo. La iglesia será una versión muy de época de un templo Renacimiento. Los constructores debieron de ver en todo lo anterior un error, y por ello decidieron romper con la tradición arquitectónica vigente.

En el libro aludido—publicado con un carácter corporativo, que es lo que le da mayor interés—el religioso que escribe sobre la obra arquitectónica de España en las islas se expresa así: «Apenas ha habido hasta ahora en Filipinas verdaderos monumentos arquitectónicos propiamente artísticos...», porque desde el siglo XV son los siglos del mal gusto, y ello—y las condiciones climatológicas del país—han hecho imposible la aparición de una arquitectura de orden clásico, existiendo una que basa su mérito solamente en la dimensión y en la solidez... «Carecemos de templos propiamente bizantinos o de buenos estilos, puros o combinados. Lo mismo diríamos de edificios de otros géneros. Sin embargo, de algunos años a esta parte ya se ha empezado a hacer algo, es decir, que no ha dejado del todo de llegar a la colonia el Renacimiento artístico de la metrópoli.» Ello conduce al autor a un elogio de la reciente catedral, «de buen gusto romanobizantino, muy serio y adecuado, y la iglesia de San Ignacio, de estilo grecorromano, con detalles corintios, muy hermoso».

Es curioso que los jesuítas—grandes difusores en todo el mundo del barroco lleguen aquí a conclusiones tan terminantes contra «todo lo posterior al siglo XV» sin haber sabido ver que el neoclásico—hijo legítimo del orden clásico que elogian—había sabido insertarse en Filipinas. El padre Zúñiga atacó el barroco en nombre del «buen gusto dieciochesco»; un siglo más tarde, una opinión jesuíta engloba en el término «mal gusto» también a lo dieciochesco, sin ver—en nuestra opinión—que lo clásico había tenido aquí una lejana versión muy aceptable.

RIZAL, EN INTRAMUROS

Un filipino alumno del Ateneo y de Santo Tomás estaba destinado a ser el más conspicuo de los «ilustrados que pedían reformas liberales». José Rizal—que más tarde se haría médico y licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid—habría de ser uno de los muchachos que estudiaron en el Ateneo, junto a la Puerta de Santa Lucía. En sus memorias de estudiante adolescente reflejaría la vida de un colegio en los años de la Restauración.

Años más tarde, la peregrinación. Al embarcarse rumbo a Barcelona contemplará este colegio y las murallas y las playas de Manila. Coge el lápiz y hace un apunte. Estando en Leipzig, en 1886—ya echados los dados por la causa de la independencia de su país—, escribe Rizal una novela en la que necesita datos sobre las prisiones de Manila—donde, al parecer, han de figurar algunos correligionarios—, y pregunta estos datos a un amigo filipino que vive en Madrid.

El amigo le dice no conoce prisión, pero que se procurará datos sobre la Fuerza de Santiago, pues tiene un amigo suyo que es militar español y está casado con filipina. Escribe a Rizal que cree que en Manila no hay más prisión militar que la Fuerza y le envía unos dibujos de la misma, «unos como planos-garabatos», describiéndole de oídas los calabozos del viejo fuerte y la entrada del mismo. La descripción es confusa, pero sirve para dar alguna noticia.

El plano que acompaña a la carta es—por lo menos en la reproducción tipográfica del libro que manejamos—muy defectuoso, pero útil, si se salva el error de planta.

Y es conmovedor que quien preguntara estos datos para sus trabajos de propaganda fuera diez años más tarde encarcelado en la Fuerza. No en ningún calabozo, pero sí en una habitación de la casa-cuartel de Artillería; en el ángulo que da frente a la casa del castellano, pasó Rizal sus últimas horas y allí escribió su hermosa poesía romántica de despedida a su patria.

En el libro donde vemos reproducido su dibujo vemos también la única fotografía que hemos logrado ver del cuartel de España donde el patriota fué juzgado y que, como sabemos, se levantó en los últimos años del siglo en los terrenos de la antigua iglesia de San Ignacio, terminada de desplomar en el temblor de 1880.

Este cuartel es un edificio sin ningún carácter ni interés, y durante el régimen americano subsistió, sufriendo las naturales transformaciones.

LOS AMERICANOS CONQUISTAN MANILA

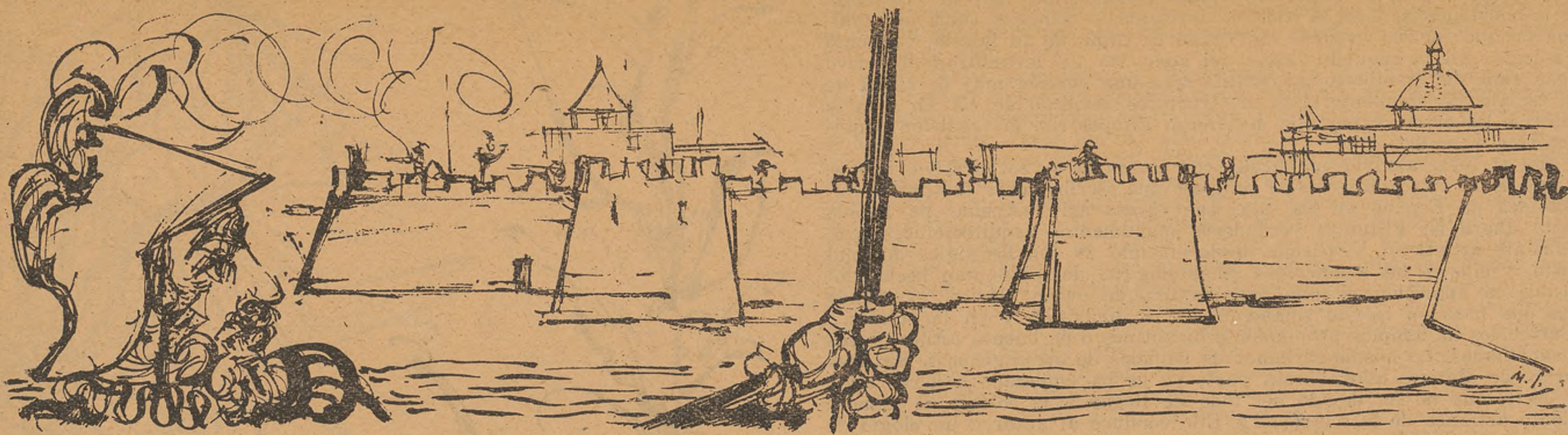
Al quedar destruída la flota en Cavite e incomunicado el archipiélago con la Península, el ejército español se replegó sobre Manila en actitud defensiva. Alrededor de la ciudad se había preparado un sistema de defensa que abarcaba un radio de unos doce kilómetros por tierra y ocho de costa y cuyo centro era Intramuros, otra vez codiciado.

La flota americana pidió infantería a los Estados Unidos y—tranquilamente anclada en la bahía—esperó a que llegase; mientras, daba armas y dinero a los patriotas filipinos para que se levantasen contra España. Un ejército de unos 13.000 españoles (6.750 en la línea externa y casi otros tantos en la ciudad murada) quedó encerrado en el perímetro de la defensa.

La población civil se siente más segura dentro del recinto, pero por otra parte prefiere estar fuera de él si la escuadra americana bombardea al fin la ciudad.

Se dispone febrilmente una defensa imposible. Se despeja el frente de los viejos baluartes, podando la rama y cortando los troncos de los árboles de la Luneta; se derriban las tapias cercanas a las murallas; se aspilleran los parapetos con troncos y sacos de arena. Se ha tapiado





la puerta de Almacenes y se han situado unos cañones antiguos en San Gabriel.

Rodean la ciudad 8.500 soldados norteamericanos y de 10 a 15.000 filipinos del ejército de Aguinaldo. A primeros de agosto la artillería terrestre americana alcanza ya a Intramuros. El día 7 el jefe sitiador anunciará a la plaza que el ataque final puede empezar en cualquier momento después del día 9 y que conviene sean evacuados los no combatientes. El mando español—situado en el Ayuntamiento desde finales de abril—habrá de contestar que por estar la plaza rodeada de fuerzas insurrectas no tienen punto de evacuación, pero que agradece los humanitarios sentimientos demostrados. Manila se prepara para ser bombardeada por la moderna artillería, posterior en más de un siglo a los baluartes que la defienden; se ordena que conventos y bóvedas estén preparados para recibir a la población civil que se refugie en ellos. Algunas mujeres y niños embarcan en buques mercantes extranjeros, menos en los ingleses, que no los admiten. Se ha prohibido la circulación de vehículos y no se ven más que uniformes en una ciudad que a las siete queda a oscuras. Los bomberos están en alerta permanente y la bomba de vapor se emplaza en la Puerta del Parián para surtirse de agua del foso.

Los defensores cuentan con 37 cañones, de los cuales 33 son de corta distancia. Los defensores no esperan nada; están abandonados a su suerte ante fuerzas frescas y muy superiores en número, pues el ejército de Aguinaldo bloquea el perímetro exterior donde no están el ejército americano ni las milicias filipinas.

La ciudad puede arder entera con la primera granada enemiga que caiga en ella. ¿Qué hacen aquellos cañones viejos y aquel foso? La ciudad murada encierra a 70.000 personas civiles, sextuplicando la población normal. Cada cual se pone en su puesto, en su agujero, esperando que una vez más la fuerza decida el curso de los acontecimientos. El jefe americano pide la rendición para evitar una resistencia que es inútil, y los sitiados solicitan el plazo estrictamente necesario para consultar telegráficamente a Madrid; el 12 de agosto los americanos niegan el plazo pedido. Ese día—aunque no se conocía aún en Filipinas—se había firmado el armisticio en Wáshington. El día 13 la artillería americana bombardea, de seis a ocho de la mañana, las posiciones avanzadas españolas y el combate se generaliza. A las nueve de la mañana la escuadra americana maniobra para atacar combinadamente por el sur de la plaza; las baterías de ésta no pueden alcanzarla y parece va a comenzar la impune destrucción de Manila. Cae intensamente la lluvia, densa y vertical, del trópico, sin la menor brisa. Los cañones de montaña españoles no pueden contestar. Están barridos de frente por las baterías de tierra de tiro rápido, de 16 centímetros, y de costado por las baterías de los barcos.

A las once de la mañana la plaza enarbola bandera de parlamento. Los americanos ocupan posiciones, y en este momento su escuadra cesa el fuego. Se sabe que la plaza está parlamentando; llega la orden de replegarse hacia Intramuros; ya hay una bandera blanca en las murallas de San Diego; ya ha desembarcado en el espigón del puerto la Comisión norteamericana del armisticio.

En el palacio de Santa Potenciana—allí, al lado de San Agustín—se entrevista con la española. Hay que someter al jefe americano lo propuesto.

El peso de la tragedia desconcierta a los vencidos. Aun no se ha firmado el armisticio y ya los americanos han entrado por la Puerta Real y se han instalado en el Ayuntamiento, desde donde dan órdenes. ¿Quién va a impedírselo? No serán las columnas de soldados y sombríos voluntarios que atraviesan la plaza camino de la Maestranza de Artillería—junto a Santiago—, donde iban a tirar las armas al suelo. A las cinco y media de la tarde se firma la capitulación en el Ayuntamiento. Las tropas americanas sustituirán a las españolas e impedirán que las fuerzas filipinas penetren dentro de la ciudad, obligándolas a retirarse de los arrabales. Se agravaría aquel día la situación entre ambos ejércitos, empezando lo que los filipinos llamarían después «la gran traición americana».

Quedaban cancelados aquel día trescientos veintisiete años de Manila española, y aunque entonces no era momento como para mantenerse sereno, sí lo era para concentrarse, y los mejores lo hicieron. Y si entonces era prematuro tener un juicio valorativo de la propia obra —era el momento de echar la culpa a todos—, hoy ya sí cabe, y es afirmativo.

Circunscribiéndonos al tema que tenemos entre manos. Intramuros, que había estado bien próximo a la destrucción por bombardeo, permanecía como símbolo de la obra realizada. Es cierto que estaba anticuado y que no era comparable a Londres o Boston, pero era lo que era, y siempre quedaba la posibilidad de respetarlo y superarlo con una gran Manila que fuera para el siglo XX lo que Intramuros fué en los anteriores: una creación.

UN INSOSPECHADO ENLACE

Nada más lejano aparentemente a estos gobernadores americanos que los días de la Manila isabelina. Y, sin embargo, una no reconocida similitud empareja la acción de los mostachudos gobernadores de sombrero de copa o morrión que «hacían» aquí Europa, con la de los bigotudos que enviaba Wáshington a «hacer» América, y que no eran sino una nueva rama más vigorosa que iba a continuar la acción occidental en Filipinas.

Algunas esencias españolas incorporadas a la vida americana a través de la Manila decimonónica rubrican esta identidad tan evidente y que no se desea ver.

Desconcierta percibir con qué facilidad nos hundimos en el pasado al considerar que Jorge Ruiz Santayana—conocido en los Estados Unidos como George Santayana—, muerto hace dos años en Roma, y cuyo pensamiento, se dice, ha supuesto tanto en el yanqui de hoy, era hijo de un funcionario español que en la primera mitad del siglo pasado actuaba de secretario y asesor en asuntos financieros con el gobernador marqués de Novaliches. Había dado tres veces la vuelta al mundo en barco de vela y había escrito su libro sobre el archipiélago, como tantos otros funcionarios españoles. Al hacendista le habían impresionado los Estados Unidos por la energía y el orden que en ellos se percibían, pero tenía también su medio corazón de artista y tradujo a Séneca en verso español y estudió pintura. (Novaliches fué el primer gobernador que intentó edificar teatro municipal en la ciudad. ¿Actuó en el proyecto el zamorano Ruiz, y en qué forma, a favor como hombre de letras o en contra como hacendista?)

En la misma Manila conoció el funcionario a la hija de don José Borrás, de Reus, liberal emigrado a Escocia después de las tormentas del año 23. Más tarde había vivido en Virginia con su hija y después en Manila, donde la muchacha casó con un señor Sturgis, uno de los poquísimos norteamericanos que allí vivían entonces; «bostonianos» los llama el padre Zúñiga en su estupendo libro, y de Boston eran, efectivamente, los Sturgis. La catalana enviudó y durante una breve estancia en Madrid conoció al «manilo» Ruiz de Santayana, con quien le unirían recuerdos de esta ciudad, donde ella—según contará a su hijo—fué una gran dama «en un estilo mitad criollo, mitad victoriano».

La nostalgia española movió sin duda a la viuda de Sturgis y quizá la nostalgia americana movió al pobre ex funcionario de ultramar. Se unieron en matrimonio efímero, del que nació Jorge, quien estudió en la Universidad norteamericana de Harvard. En el verano de 1885, el niño fué a Madrid a ver a su madre (en la misma calle de San Bernardo, donde vivía el viejo, estudiaba por aquellos años Rizal Filosofía y Letras) y con él consideró si podría hacerse diplomático en España. No lo vió fácil y no le pudo gustar aquel Madrid tan corto al hijo de esos padres y se volvió a Boston, aunque sin cambiar nunca de patria.

En Harvard tendría un condiscípulo, a quien dicen quiso representar en su novela *El último puritano*, un muchacho llamado Camerón Forbes, al que el destino trajo a Manila como huésped de Malacañán, pues fué gobernador de Filipinas por los años 1909-1913.

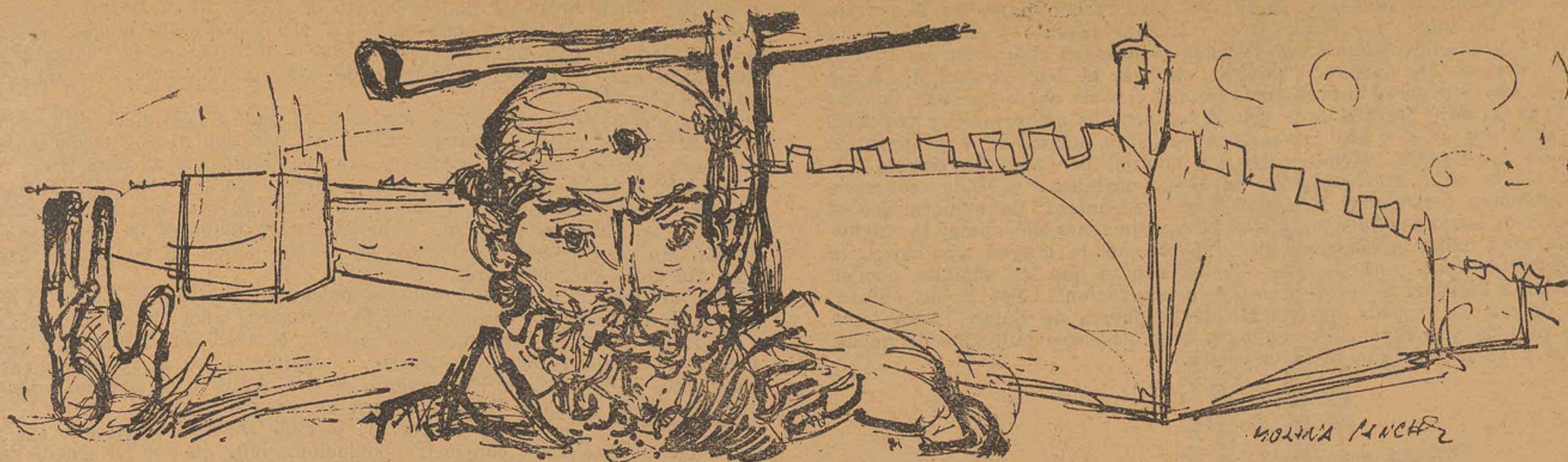
CAMBIO DE DUEÑO

La ocupación norteamericana fué muy correcta. Se había capitulado con todos los honores de la guerra y los ocupantes garantizaban el orden y la propiedad. Una orden del Cuartel General de 14 de agosto prohibía la destrucción o deterioro de iglesias, monumentos históricos, archivos y obras de arte. Se dice que el general jefe de la ocupación vió que alguien quitaba el escudo de España de las verjas de Malacañán, impidiéndolo en el acto.

Esto es más notable cuando hasta hace bien poco el norteamericano ha tenido a gala desconocer o no estimar nada que tuviera significación artística o histórica. Los jefes de aquella tropa voluntaria—formada en gran parte por los aventureros y gente dura que supone el voluntariado—, aunque no estimasen lo que veían, o lo desconociesen, se propusieron hacer una política modelo.

Las historias gráficas de la guerra, libros norteamericanos de 1899 y 1900, publican fotografías de las puertas de Intramuros, de algunas de sus plazas y calles o de interiores.

En su libro *War in the Philippines*, el autor dedica una página a las murallas, celebrando que los futuros turistas deban a la escuadra norteamericana que la moderna artillería naval no las hubiese tenido que destruir. Elogia su solidez y las describe brevemente. Le parece que Manila «tiene más adelanto y servicios públicos de los que podían esperarse».



Halstead, historiador de la expedición, publica alguna foto. Se multiplican los libros similares como los de Miller y Musser, además de los oficiales u oficiosos, como los interesantísimos informes de la Comisión norteamericana que estudiaba el país, tratando de describirlo. En los numerosos volúmenes que publicó figuran buenas fotografías de la ciudad por aquellos años.

Debió de parecerles la ciudad una especie de Charleston venido de otros tiempos. Una ciudad colonial, de clima cálido, de grandes desniveles sociales y de fortuna, con una sociedad reducida que vivía de las plantaciones y que formaba un grupo donde tenían cabida muchos refinamientos.

Los recién llegados se dispusieron a hacer grandes cosas. El proyecto de puerto español fué aprobado en un principio, pero en 1903 fué modificado a escala americana. Se ganó terreno al agua todo a lo largo del paseo marítimo de la playa y el recinto murado vió alejarse al mar unos cientos de metros. Desapareció Intramuros de la vista del viajero que llega por mar. Se rellenó el foso, que era un foco de insalubridad para las exigencias del siglo, y se plantó césped en él. Todo se respetó, aunque por necesidades urbanas se abrieron en las murallas algunas brechas que facilitasen el tráfico (una entre San Diego y San Andrés para sustituir a la angosta Puerta Real; otra junto a San Gabriel). El puerto obligó a un tráfico intenso con la zona comercial de la Escolta, e Intramuros—que estaba en el lugar de paso—fué hendido para abrir la calle de la Aduana, que rompía el baluarte de Santo Domingo.

El ingeniero norteamericano Burnham «urbanizó» las murallas, plantando algunos árboles y plantas trepadoras y preparándolas para ser buen campo de golf, destino también de los fuertes de San Juan de Puerto Rico.

Los edificios siguieron utilizándose. El Ayuntamiento seguía siendo el más suntuoso del archipiélago, con su salón de mármol y sus colecciones de arte, y siguió teniendo el carácter de primer edificio de la ciudad, donde se reunió la Asamblea de Filipinas. El fuerte de Santiago sufre modificaciones, perdiendo todo el valor militar, ya que no defiende ni la ciudad ni el río, y ha quedado ahogado en la retaguardia de la zona portuaria.

LENTA TRANSFORMACION

Los norteamericanos se encariñaron con el país, donde proyectaron realizar una acción modelo que dejara recuerdo. Muchas vidas yanquis quedarán ligadas a él a través de decenios de permanencia. Surge un pequeño romanticismo norteamericano, que empieza a ver en Intramuros novelería, y no es infrecuente se escriba el libro novelero.

El tiempo va derribando edificios y levantando otros, pero la atmósfera se mantiene. Algunos son estruendosos y complicados, entre morisco y gótico, con algo de industrial, hecho probablemente por algún arquitecto foráneo que entendió que estaba en ello el *quid* de lo *spanish*.

De Norteamérica venían turistas a visitar a los hijos que estaban en el ejército o empleados en oficinas y pasaban una mañana haciendo fotos en «the old valled City». ¿Dónde están esas fotos? Manila se incendió. ¿Quedan en los Estados Unidos?

En el revellín de la Puerta Real se construyó un acuarium. En el interior del recinto, algunos cuarteles. Se urbanizó el malecón. Las fotos aéreas de la época señalan las largas naves de los edificios cuarteleros y de los almacenes.

Todo está cuidado, ordenado, respetado en la intención. En los colegios de religiosos los niños aprenden tenis, basket-ball y rugby. Los fosos están cegados y resultan mejor ahora, dirá el señor Robb. El año 1935 dos distinguidas personalidades españolas visitaron el país en misión cultural: el poeta Gerardo Diego y el matemático don Julio Palacios. El segundo escribirá un relato del viaje, y en él nos da una impresión de Intramuros que es una de las últimas directas que tendremos. Considera plausibles en general las reformas que han hecho los americanos; es cierto que se han abierto brechas en las murallas y que las poternas han sido abiertas al tráfico moderno, «pero la herida se ha tapado con yedra y no con una construcción chabacana»; la vieja Manila —que es como una joya antigua guardada entre plantas—«tendría el encanto de nuestras callejuelas andaluzas si el revoco, pintura o blanqueo de las paredes no estuviera tan descuidado...»

Y con este implícito elogio de la ciudad terminan las referencias españolas sobre ella, pues se acercan tiempos muy duros.

El censo de 1939 nos da noticia de la población que habita Manila: 623.492 habitantes, y de ellos 21.352 dentro del recinto amurallado. Son casi 20.000 filipinos; algo menos de 1.000 chinos y 337 españoles; un centenar de americanos, tres ingleses y 81 japoneses. Decíamos japoneses...

INTRAMUROS

Si Intramuros resistió ataques chinos, no sufrió el de los japoneses, a los que había logrado torear durante la soberanía española; pero después de la conquista americana llegó la japonesa.

En diciembre de 1941 el Japón ataca las bases americanas del archipiélago, el mismo día de Pearl Harbour. El día 26 la ciudad es declarada abierta por el mando americano, que—inferior en medios—se retira a Batán y Corregidor, abandonando la ciudad. El 27, los avio-



nes japoneses bombardean el fuerte y los muelles, y a las dos de la tarde Intramuros, causando incendios, destruyendo parte de la iglesia de Santo Domingo—la gótica—y su convento adjunto y dañando Santa Catalina e Intendencia. El día 28 caen bombas en San Juan de Letrán y en otras zonas, quedando también dañada la Universidad de Santo Tomás. Los japoneses entran en la ciudad el 2 de enero de 1942, comenzando el sombrío período de la ocupación, con sus detenciones y requisas.

Pasan los años y los americanos se están acercando y preparando para la reconquista. Hemos visto un manual de campaña secreto con multitud de datos sobre Manila para que oficiales y soldados conozcan de antemano dónde van y lo que van a encontrar, de manera que el margen de sorpresa apenas exista. Las variaciones del clima, la anchura de cada calle, la eficiencia de la población, la lengua que habla, la dirección de todo, están en ese librito, con el que los oficiales pueden orientarse fácilmente en el curso de las operaciones. Por él nos enteramos de que la entrada practicable de la puerta de Santa Lucía tenía once pies de alto con dos pulgadas y ocho pies seis pulgadas de ancho. Se va a hacer una conquista en regla.

DESTRUCCION DE INTRAMUROS

En octubre de 1944, MacActhur desembarca en una isla del sur y, saltando de una en otra, se sitúa cerca de la capital. El 5 de diciembre, el jefe supremo japonés, Yamashita, dirá a un miembro del Gobierno colaboracionista que la ciudad es indefendible, pero que no será abandonada por impedirlo el prestigio del ejército del emperador. El Gobierno de Laurel intentará que la ciudad sea declarada abierta, como lo fué tres años antes, pero no lo consigue.

El 21 de diciembre, el mando japonés y el Gobierno de Laurel son trasladados al norte, a la ciudad de Baguio. Se prepara la defensa de la capital por las tropas coreanas de infantería de Marina que la guarnecen. Llega febrero, y los soldados del ejército ocupante están decididos a dejarse matar allí, entre barricadas y campos de minas. Una orden imperial dispone que mueran matando, y a los heridos les ordena el suicidio. La ciudad será destruída. El día 3, una audaz maniobra norteamericana libera espectacularmente la Universidad de Santo Tomás (la nueva, construída ne 1925, extramuros de la ciudad), recinto donde sufrieron las penalidades del internamiento varios miles de prisioneros civiles americanos, a los que se ahorraba con este esfuerzo militar las penalidades de la reconquista.

El día 5 de febrero, los japoneses ordenan a la población de Intramuros abandone sus casas y se concentre en la catedral, en San Agustín y en las ruinas del incendiado beaterio de Santa Rosa. Los recoletos y franciscanos han de abandonar ese día y el siguiente sus iglesias y conventos, dejando todo en ellos. ¿Quién iba a decirles que no volverían y que aquel día terminaba la historia de tres siglos y medio en aquellos edificios?

Seis mil personas civiles se aprietan en San Agustín, el refugio de siempre. La metralla cae ya por las calles. Allí dentro se duerme donde se puede: en las capillas, sobre los enterramientos, en el claustro...

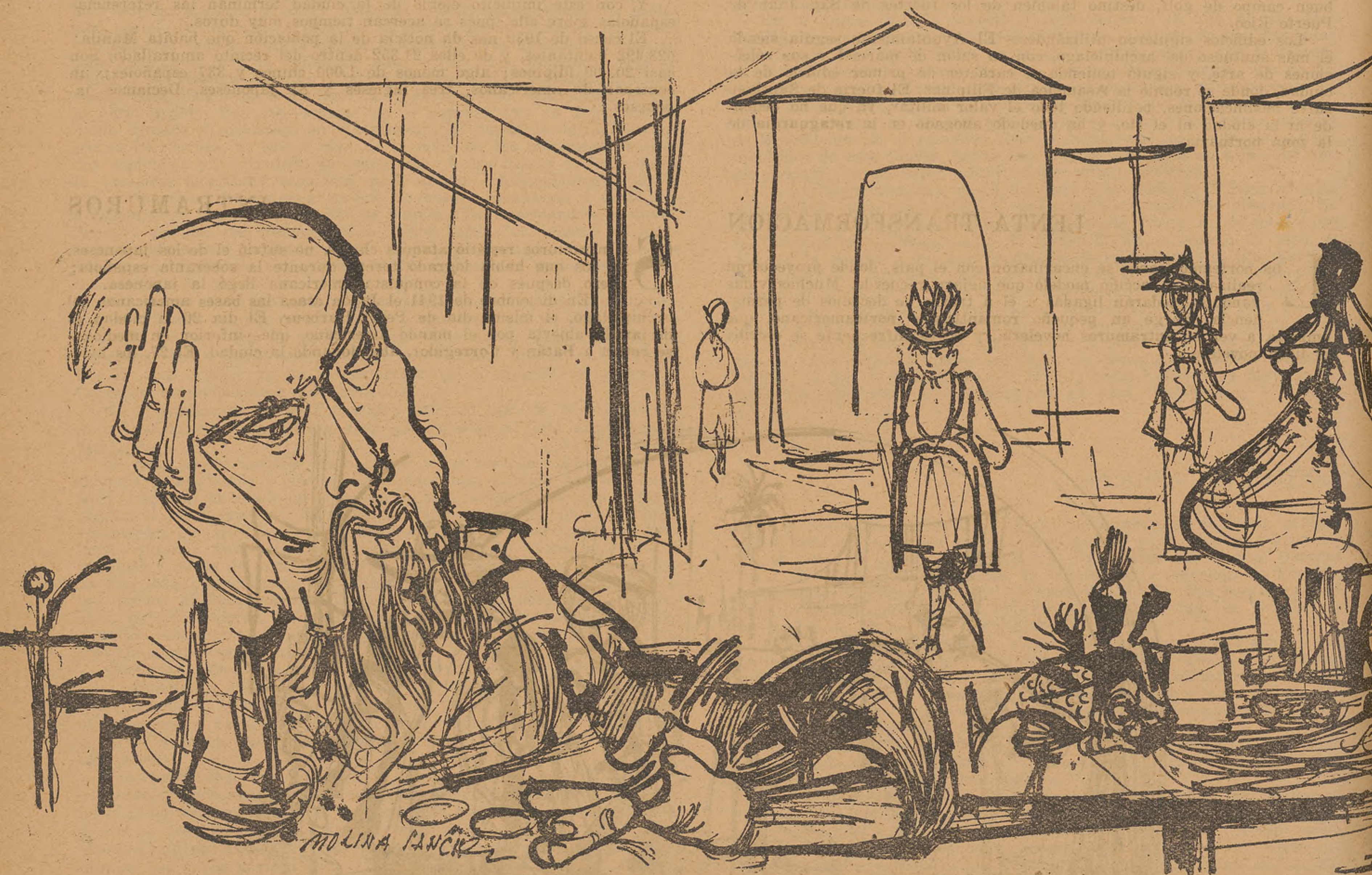
El día 7, los varones mayores de catorce años son formados de cuatro en fondo y conducidos al fuerte de Santiago. Quedan al aire libre, en el patio, mientras sobre sus cabezas cruzan disparos en todas direcciones. Más tarde son introducidos en celdas, donde ya no se cabe apenas, atestadas de prisioneros.

En los días 8 y 9, los japoneses incendian la ciudad, y este fuego supera a los grandes desastres de los primeros años de su existencia. Cuando un grupo de españoles son sacados, el día 9, de Santiago, y conducidos a la iglesia de San Agustín, quedan atónitos al ver a su paso los efectos de las llamas. El convento de San Agustín ha ardido y desde allí un cañón japonés dispara contra el cercano atacante.

El día 13 es uno de los peores. El terrible cañoneo americano excita la venganza japonesa contra la población civil, que se ve entre dos fuegos. El día 17, los americanos dan una tregua de cuatro horas, pidiendo la rendición, y durante ellas cesa la granizada. Al reanudarse cae un fuego terrorífico contra la ciudad murada, noche y día, sembrando la muerte entre centenares de personas. Con gasolina y a bayonetazos los japoneses rematan ese día un gran número de prisioneros en el fuerte de Santiago.

El día 18, los amarillos tornan a sacar de San Agustín a los varones allí refugiados y, «para su seguridad», los conducen a unas cuevas cercanas al convento de Santa Clara. Al día siguiente apartarán a 125 españoles y los conducirán a unos refugios construídos en la plaza, en el solar del antiguo palacio del gobernador. El cañoneo americano es devastador y empuja al japonés en retirada hacia el fuerte de Santiago. Las tropas japonesas apretarán a la gente en el refugio y, cuando ya no caben más, tiran bombas de mano sobre las cabezas, entre risotadas. Después tapan los huecos y respiraderos, para asfixiar a los supervivientes. Arañando, pueden algunos de éstos practicar agujeros para que entre algo de aire en aquella sepultura. Allí permanecen setenta y seis horas en la oscuridad, cubiertos de heridas, tumbados encima de los cadáveres de los compañeros muertos a tiros. Abriendo una brecha en lo tapiado salen unos pocos y se refugian en unas ruinas; a las nueve de la mañana del día 23, los restos de este grupo son recogidos y hospitalizados por los americanos.

A las cinco de la tarde de este día, después de un cañoneo que duraba desde las siete de la mañana, fué liberado San Agustín. Los guardias japoneses dejaron salir a la calle a los allí refugiados, que pudieron



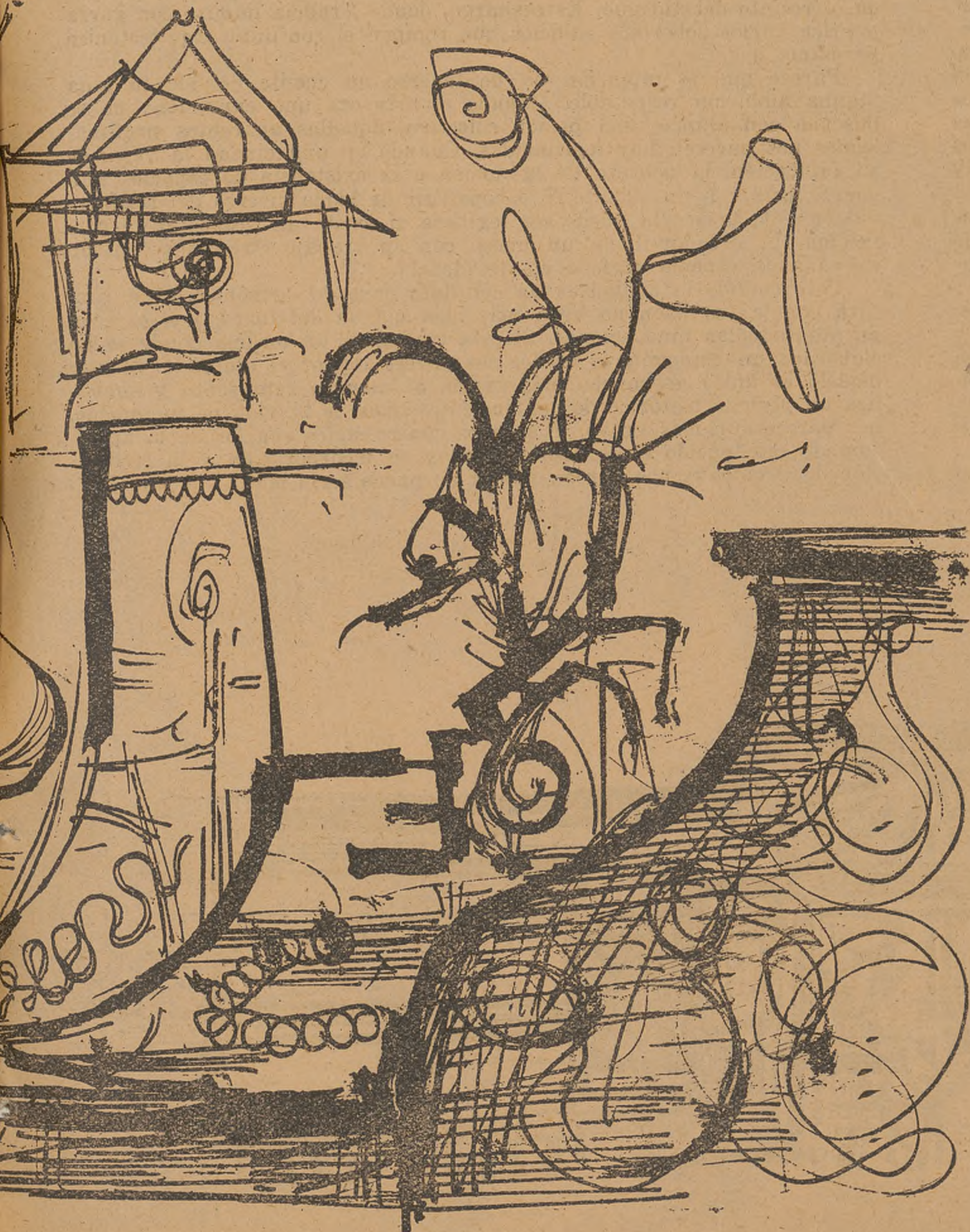
ver a unos 200 metros cómo los americanos repartían dulces, chocolatinas y comida a una multitud que estaba padeciendo hambre desde hacía varias semanas y que había terminado con las hierbas de los patios y la corteza y las hojas de los árboles. Quien lo relata fué recogido en brazos por un capellán protestante y un soldado mexicano de los muchos que—como infantería—entraron en Manila en vanguardia. Volvían a la ciudad otra vez guachinangos, esta vez bajo la bandera americana, como antes bajo la española.

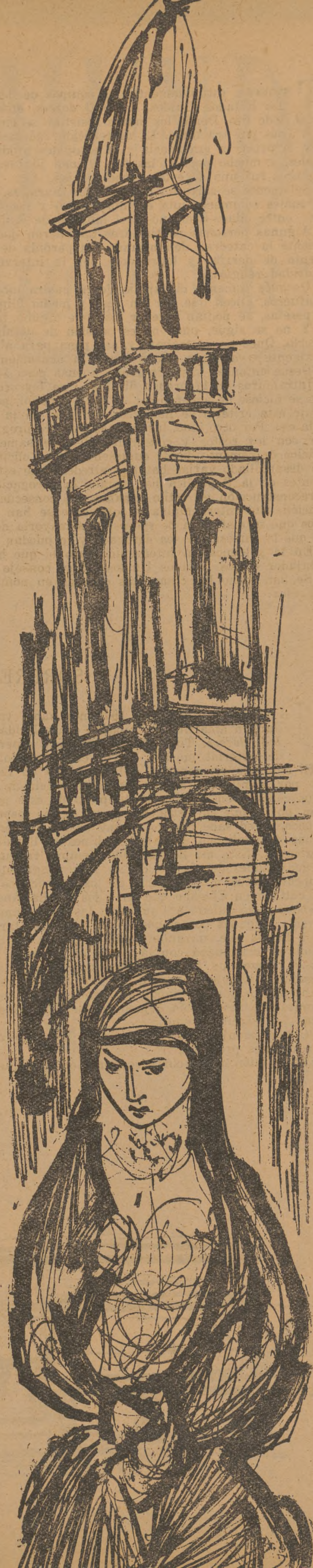
El espectáculo que encontraron los liberadores fué dantesco. Los salvajes coreanos habían cometido muchos miles de asesinatos en las calles de la ciudad, pero en Intramuros—donde habían sido encerrados y machacados por el cañoneo yanqui—la venganza contra la población civil fué más dura. En la Fuerza de Santiago habían quemado y acuchillado a unos 3.000 presos y habían muerto a otros tantos en otras prisiones del recinto. Entre unas cosas y otras habían muerto en Intramuros 10.000 personas en una semana, y la ciudad había quedado triturada.

Los hombres desean olvidar la tragedia en cuanto les es posible. Durante estos días de orgía en Intramuros, en la parte norte del río, la ciudad estaba liberada y sufría por la suerte de la otra orilla. Desde la nueva Universidad de Santo Tomás los civiles americanos liberados contemplaban espantados el cañoneo. Uno de ellos relata que tuvieron cine al aire libre y que los espectadores veían detrás de la pantalla el incendio de Intramuros, rodando una película de la vida del músico Gershwin, el creador de la *Rapsodia en bleu.* Broadway, y a dos millas la muerte desatada, «American music and American cannon. Gay New York and the doomed Walled City. All before one...»

RUINAS

El daño fué muy importante, pues el incendio había abrasado calles enteras; los obuses habían destruído parte de las fachadas de piedra y habían hundido los frágiles edificios de la ciudad. Las necesidades militares habían hecho necesario abrir brechas en las murallas y volar puertas y monumentos para dar paso a los tanques. Por ejemplo, la puerta de Santa Lucía—totalmente—y la del Emperador Carlos V—parcialmente—fueron voladas con este motivo. Pero quedaban las paredes maestras de las casas, las fachadas de las iglesias, las piedras por el suelo y quedaban restos suficientes para intentar la restauración. Los norteamericanos entraron en una ciudad terriblemente dañada, pero no de modo irreparable. Les vemos avanzar entre cascotes por calles en esqueleto.





DERRIBO

ENTONCES, estúpidamente, los equipos de demolición del ejército de los Estados Unidos, los *bull dozers*, entraron por allí, dejando todo liso. Donde los muros resistían se empleaban los cables tirados por tractores. La destrucción fué casi absoluta. En las guerras, la prisa, la ignorancia y la estupidez producen a veces resultados fatales, y mucho peor si las tres vienen juntas. La destrucción de Intramuros fué una de estas consecuencias.

Solamente se salvaron parte de las murallas, dos o tres puertas (de las cuales solamente una es importante) y las ruinas de algunas iglesias: entre ellas—cómo no—, el milagro de San Agustín.

Algunas personas particulares impidieron que desapareciera completamente la catedral, denunciando sin pérdida de tiempo al arzobispo el intento de derribo y lográndolo por la intervención inmediata de la autoridad religiosa.

Después comenzó el expolio de la piedra labrada y continuaron los desafueros. Dicen que por un peso y medio filipino, es decir, por unas 20 pesetas, se podían obtener losas de alguna iglesia antigua.

Y no se sigue, pues no es ocasión de detallar ni nos corresponde hacerlo. Queden ese trabajo y esa pena para algún historiador filipino —exigente o no—que pueda hacer la acusación con la debida fuerza.

Desde entonces hasta la fecha apenas pasa semana sin que se hable de Intramuros en la prensa filipina. Una ley ordenó que la reconstrucción se hiciese de acuerdo con el estilo español, pero los que han querido seguir este criterio se han visto sumidos en la perplejidad. No se conocía eso. Por otro lado, las fuerzas siempre progresistas querían arrambiar con los restos y construir allí—precisamente allí—una serie de edificios de cemento donde cupiesen muchas oficinas. En el Congreso se han desarrollado varias batallas alrededor de esta cuestión, y dos Presidentes de la República han vetado la derogación de la ley que exige la reconstrucción en estilo español. La consecuencia es que la reconstrucción está interrumpida y solamente se han levantado algunos edificios que se disfrazan de *spanish*. La mayoría de los propietarios esperan que la famosa ley sea derogada y se puedan construir los *buildings*.

En la polémica ha intervenido todo el que ha querido, y hasta un embajador de los Estados Unidos dió su consejo y su parecer.

Se han dicho las cosas más cómicas en nombre de la «marcha del progreso».

SORPRESA ESPAÑOLA

UN visitante español de 1946 nos habla ya de las ruinas. En la llanura amarillenta trabajan con celeridad militar los poderosos *bull dozers*. Todavía hay centinela americana en los depósitos de material que aun se ven en el recinto.

El entonces corresponsal del diario *Ya* en Londres, *Augusto Assía*, pasa por Manila en 1948, y repite la noticia de la magnitud del daño. Todos conocen en España la simpatía de este periodista por lo anglosajón, por lo que su testimonio no ha de ser sospechoso. «Si me ha leído un poco, usted sabe que yo no soy de los que pretenden adornarse con plumas de civilizado, haciendo mohines al llamado primitivismo de los americanos. Esto me ha parecido siempre ridículo, como creo ridículas las acusaciones de alguno de los más sangrientos y bárbaros pueblos europeos contra el "desprecio de los americanos por la cultura". Hay más cultura en Chicago que en todos los Balcanes.

»No soy yo quien va a juzgar a las tropas americanas. Aunque otros han sido juzgados por menos. ¿Pero cómo ocultar las palabras del viejo monje leonés que, mirando desde la puerta de San Agustín, sobre los escombros, exclamaba con lágrimas en los ojos?:

»—Créame que los daños ocasionados por los bárbaros japoneses, aunque considerables, podían haber sido enmendados con paciencia y tiempo. Pero tras los japoneses vinieron los americanos, y lo que la dinamita japonesa había dejado en pie cayó bajo las cuerdas y las piquetas del ejército yanqui.

»Con el monje leonés coincidieron los arquitectos, artistas y técnicos a quienes pregunté.

»La opinión más sobria sostiene, empero, que en la confusión del momento, con las mejores cabezas del ejército americano ocupadas todavía en la lucha contra los japoneses y la labor de retaguardia dejada a gentes sin cultura, las autoridades procedieron en la ciudad murada como si se tratara de un barrio cualquiera. No se dieron cuenta de la importancia y trascendencia que llevaba consigo la conservación de la única gran ciudad europea y cristiana existente en el Pacífico.»

El periodista no comprende; oye hablar de un proyecto de construir un parque y dedicar a museos los edificios reparables. ¿Cómo puede dudarse en una ciudad que no tiene actualmente un solo parque ni un jardín? Dice que un español de Manila le contestó que los solares valían mucho dinero. Por los mismos días un periódico del país escribía que las murallas «ocupan un espacio precioso y su piedra vale bastante...» Se pregunta finalmente el periodista si de los miles de millones de dólares que los Estados Unidos han volcado en Filipinas después de la guerra se han dedicado algunos pesos o centavos a Intramuros.

En 1949, otro escritor español pasa por la ciudad y también registra las ruinas y cascotes y la acción desgraciada que destruyó el recinto.

JUBILACION, PERO NO ASESINATO

NADIE piensa que la arquitectura hispanofilipina—la iglesia de piedra y la arquitectura civil aneja—puede ser la solución de los problemas constructivos de hoy. No exise peligro de que nadie lo piense. Lo que sí se empieza a pensar es que puede ser un estímulo, un ejemplo, y—por emplear palabras de moda—un *challenge*.

La jubilación de lo hispanofilipino no debe suponer su muerte y la exposición permanente del cadáver. Los muertos tienen asignado un lugar de reposo y los vivos otro donde vivir. Unos y otros deben estar en el lugar correspondiente, y con un orden.

Si hubiera sido absurdo que el Ministerio de Obras Públicas se hubiera construído hace seis años con dos plantas, piedra de adobe y ventanas corredizas, también nos lo ha de parecer que en Intramuros una compañía de seguros levante una construcción de cemento de cinco o seis pisos, por añadidura sin la menor gracia. («¿Es que ya no va a haber más que esperanto entre San Francisco y Viena?», decía hace poco, en una revista alemana, un arquitecto.) Y no es honesto añadir a este edificio esperantista un tejadito de cinc pintado de rojo para vestirlo de andaluz.

Parece que no debería quedar nadie que en nombre de «the march of the progress» sea capaz de poner un *building* en la plaza de San Marcos de Venecia, en San Pedro de Roma, en la de los Literatos de Santiago de Compostela, en Westminster o en Coimbra.

Todas las ciudades se han formado construyendo sobre derribos y destruyendo y sustituyendo, creando cosas nuevas que con el tiempo dejan de serlo y pasan a formar parte del paisaje urbano. En algunos casos la novedad ha sido demasiado audaz y ha tardado en ser admitida. (Dos ejemplos máximos: Granada, donde los Reyes Católicos incrustaron una catedral cristiana en un recinto árabe y Carlos V un palacio europeo en el recinto del antiguo. Estrasburgo, donde Francia impuso con garra política varios soberbios edificios que rompen el conjunto arquitectónico germano...)

Parece que la intención ha de tenerse en cuenta cuando la guía alguna ambición respetable. Cuando el arte era una expresión que se buscaba con ahinco, una pasión colectiva, aquellas aparentes profanaciones nos parecen hoy legitimadas. Cuando en una ciudad la vejez de su edificación, la pobreza de la misma o la existencia de espacios aun vacíos incitan a un arquitecto a construir de modo diverso del tradicional en ella, la acción puede ser legítima si existe un propósito de perfección. El creador llena un hueco con su trabajo, trae una versión nueva a un espacio vacío o en decadencia.

Pero cuando la ciudad es un conjunto acabado, armónico, y la ruptura con la tradición no lleva más idea que la del lucro, nos parecen un atentado las innovaciones. Si esta ciudad es un modelo donde se ha elaborado un determinado estilo, nos parece mayor el atentado. Si este modelo es único, es mucho más grave. Si además representa y simboliza un período histórico de cuatrocientos años de la vida de un pueblo, nos parece aún más grave. Y si estos cuatro siglos son los de la aparición de este pueblo como nacionalidad y su incorporación a la civilización de Occidente, nos parece que ya no puede serlo más.

